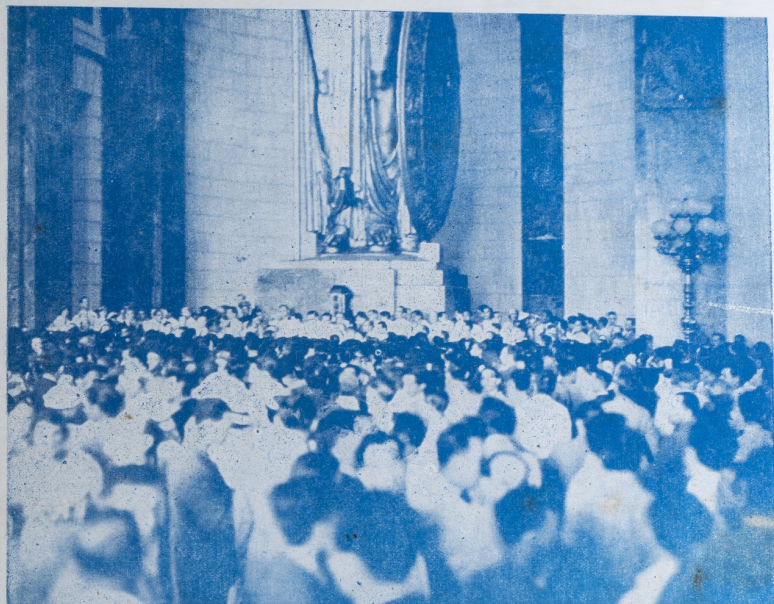


Bohemia



En unánime manifestación de legítima defensa, los comerciantes e industriales han protestado de los nuevos impuestos que elabora el Congreso, como si pretendiera la aniquilación total de las actividades productoras del país. Las clases populares, las cuales, por ineludible repercusión, verán agravarse su situación miserable, desaprueban también el rigor de esa ley, con la cual se repite inconsideradamente la eterna fábula de la gallina de los huevos de oro. BOHEMIA, órgano oficial de las causas justas, consigna también su desaprobación, uniéndose así a la protesta de los organismos afectados por los nuevos impuestos, que no son en el fondo otra cosa que un viejo género de extorsión gubernamental que aumentará nuestra miseria.



Fresco

¡NO CLAME MAS POR EL!
 Aquí se le ofrece— hora tras hora y día tras día— una provisión inagotable en su hogar u oficina— tal como si Ud. decidiera no abandonar la orilla de la playa durante toda la larga estación veraniega.
 ¡Sea práctico!— El calor no se neutraliza laminándolo, sino combatiéndolo. Y en sus manos se halla un arma invencible:

Adquiera ahora uno de nuestros
Ventiladores Eléctricos
 GENERAL ELECTRIC CENTURY
 WESTINGHOUSE

Comprándolo durante este mes se beneficiará Ud. con la
NOTABLE REDUCCION DE PRECIOS
 que hemos hecho en toda nuestra existencia. Y además, podrá pagarlo en cómodas mensualidades.

¡Hay comparación posible entre sufrir las molestias del calor y sentir los deliciosos efectos de una brisa suave y constante?

Cia. Cubana de Electricidad
 A las Ordenes del Público

Ahorre DINERO!
 Utilice nuestros tarifas de servicio combinado

Editorial

Bolívar y los Tiranos de América

El nombre glorioso de Simón Bolívar es en estos días pronunciado con reverencia por todos los pueblos de América.

Patriota, guerrero y ciudadano esclarecido, su vida y su obra pueden servir de ejemplo a hombres y multitudes; porque en el grande hijo de Venezuela se asocian cualidades extraordinarias y en sus recias energías encontrarán modelo cuantos quieran hacerse dignos de profunda admiración.

No vamos a ocuparnos en la reseña histórica de una vida y una obra demasiado conocidas en las naciones continentales. Nadie medianamente culto, si ha nacido en el Nuevo Mundo, ignora lo que la vida y la obra de Bolívar representan en la independencia de los países latinoamericanos. Lo que nos proponemos es aprovechar la coyuntura que brindan estos días de cálido tributo—de tributo fervoroso—, para hacer algunas ligeras consideraciones sobre lo que Bolívar quiso que fueran "su América" y las tristes realidades imperantes en pueblos de nuestra raza.

La lucha emancipadora de los pueblos que sacudieron la tutela del coloniaje castellano, fué pugna ideológica y no choque de míseros enconos o viles intereses. Porque fué una brega sostenida en demanda heroica de justicia y libertades, el movimiento revolucionario latinoamericano tuvo la simpatía de todas las almas generosas; y, partiendo de esta base, fácil es llegar a la consecuencia de que desnaturalizan el pensamiento y la tarea creadora de Bolívar— profanando su recuerdo— cuantos de uno u otro modo estorban en América el avance victorioso de la justicia y la libertad.

Invocar, siempre que así conviene, el nombre y la gloria del Libertador, al propio tiempo que se quebrantan o prostituyen los sagrados principios que inspiraron su conducta, es tonto e infame.

Hay tontería en proceder como arriba decimos, porque se ha llegado en los pueblos de la América Latina a un grado tal de progreso—a una tan elevada línea de cultura—que los falsos líderes y torpes apóstatas no consiguen embaucar a pueblos conscientes, que sólo sufren la vergüenza de padecerlos como directores o gobernantes mientras no pueden redimirse de su férula. Y hay infamia en la conducta de tales personajes—a veces tan ridículos como siniestros—, porque, adueñados por la fuerza de resortes decisivos, paralizan el desarrollo de naciones que poseen recursos envidiables e impiden que sean felices y se enal-

tezcan unas patrias que llevan en lo íntimo cuanto necesitan los agregados humanos para encauzarse por anchos derroteros, por derroteros en que la mente y el espíritu puedan ofrecer cosechas magníficas en un seguro porvenir.

El nombre insigne de Bolívar ha servido frecuentemente de estandarte a abominables tiranuelos de nuestra raza. En vez de avergonzarse de sus gestiones administrativas y de gobierno—manchadas por el peculado y el crimen—, ponen en juego todas las palancas de una idolatría por ellos mismos organizada, y como los envuelven el descrédito y la sombra, confunden sus nombres con el de Bolívar, para que la aureola del Libertador los ilumine con su luz.

Íntul, sin embargo, el sinuoso esfuerzo. Han padecido mucho tales pueblos y se han desagrado hasta el martirio. Difícil es que impunemente logren burlarse de la América redimida por Bolívar, los inicuos sátrapas que aún pretenden sostenerse en el disfrute de altas dignidades que han envenecido con su conducta.

En el reloj de los tiempos americanos ha sonado la hora solemne. Ya vacilan en sus troncos de reyezuelos con gorro frigio los audaces usurpadores. Todavía intentan mantenerse algunos; pero los pueblos se unifican para el empuje decisivo, reueltos a que predominen absoluta y definitivamente en América los tres bienes supremos que proclamara el inolvidable colombiano — el ilustre amigo de Cuba—Uribe: decoro, libertades y ley.

La más bella ofrenda que puede ofrecer "su América" a Bolívar, no reclama flores,

ni discursos ni monumentos: seremos dignos de sus virtudes y grandezas, cuando brillen hasta en el último rincón del Continente la justicia y la libertad.

El mundo entero va desenvolviendo actividades que rompen con la rutina. Individuos e instituciones abrazan nuevos ideales y un más equilibrado concepto de la existencia humana va abriéndose paso.

Tratadistas eminentes opinan que América está llamada a situarse en línea avanzada. Rico y en gran parte vírgenes sus fuentes de riqueza, el Continente de Bolívar tiene la llave del futuro.

Pero América necesita curarse de un cáncer maldito: la Opresión.

Repitémoslo: en el reloj de los tiempos americanos ha sonado la hora solemne. Ya vacilan en sus troncos de reyezuelos con gorro frigio los audaces usurpadores. América ha dicho: ¡Hasta aquí!

Una patria no existe en el himno y la bandera. Necesita anhelos y dignidades para nutrirse, y la sequestra—o la ahoga—un ambiente de tiranía.

¿Quedan tiranos—uno siquiera— en el Continente? Pues la tarea redentora impone perseverancia para el esfuerzo e insuperables sacrificios.

Para que América—toda la América—resulte prácticamente libre, precisa que nadie se sienta esclavo o envejecido en las tierras descubiertas por Colón.

BOHEMIA sostiene estos ideales desde su nacimiento. Por ellos ha luchado, sin tregua, durante un cuarto de siglo, y por ellos sin cansancio luchará.

Mientras reste una sombra de despotismo en América, la obra de Bolívar estará por concluir.

NO SE CRUCE DE BRAZOS! LUCHE CONTRA LAS IMPUREZAS DE SU SANGRE.

La mayoría de las enfermedades consideradas como incurables han reconocido su origen en el desequilibrio o poca conciencia del tratamiento por parte del paciente.

No arruine su salud con demoras injustificadas; acuda siempre al remedio más eficaz.

En el Depurativo Guardias, a más de un excelente eliminador de substancias tóxicas nuevas al organismo, encontrará un reconstituyente ideal, agradable aún al más delicado paladar. Millares de pacientes que han sido beneficiados con sus sorprendentes resultados dan fe de ello.

De venta en todas
las Droguerías y
Farmacias.



Es inmejorable en los trastornos del árbol vascular: hipertensión, flebitis, arteriosclerosis, palpitaciones, vértigos, disnea, etc.

Ezemas en general; herpes, psoriasis, acné, forúnculos, impétigo, etc., manifestaciones de origen sífilítico, asma esencial y bronquial, reumatismo o manifestaciones úricas de cualquier clase, varices, úlceras, etc., hallarán en este Depurativo el remedio más radical y eficaz.

En el prospecto adjunto a cada frasco encontrará la conducta a seguir en cada una de las enfermedades arriba enunciadas.

Distribuidores:
Farmacia
SAN AGUSTIN
Amargura No. 44.

DEPURATIVO GUARDIAS

La Mariposa y la Llama

por Azorín

(Cuento escrito en francés por el gran escritor español y traducido expresamente para BOHEMIA.)

—¿Recuerda usted, Blanca, aquella pequeña plaza que vimos en la ciudad de León, hace seis años?

—¿Seis años? ¿Hace ya seis años? Blanca Durán, sentada en un vasto sillón, indolente, un poco triste, pasea su mirada a través de la pieza.

—Sí. Hace ya seis años—replica el poeta Joaquín Delgado.—¿Qué pronto pasa el tiempo!—exclama Blanca—. Y lanza al aire una bocanada de humo. Después, con el cigarro entre los dedos, se queda pensativa.

La comida ha terminado. Después de esa comida saboreada íntimamente, poetas, novelistas, escritores independientes charlan con entera libertad en la pieza cómoda, silenciosa. El tiempo pasa tranquilamente. Mientras el humo del cigarrillo se eleva en caprichosas espirales, Blanca piensa en la lejana y vieja ciudad. Una agradable sensación, a la vez de melancolía y de voluptuosidad, se apodera de sus nervios.

—¿Qué pronto pasa el tiempo!—vuelve a exclamar.

También los comensales están sentados en amplios divanes. Fuman y, de cuando en cuando, alargan el brazo para coger una copita de licor. La conversación es lenta, dulce, apacible. No hay en esa charla agradable ni prejuicios, ni temores, ni escrúpulos. Se habla de todo libremente y con sencillez.

—¿Qué pronto pasa el tiempo!—dice Blanca por tercera vez.

Sus labios rojos, sensuales, se entrecierran para lanzar una bocanada de humo.

—Yo quisiera volver a aquella pequeña plaza de León—agrega después de un momento.

—¿Recuerda usted, Blanca, qué paz, qué silencio, qué profunda calma había en aquella plaza?—pregunta el poeta.

—Sí. Si Una paz maravillosa—contesta Blanca.

—Un silencio tan profundo que hacía pensar en la muerte—prosigue su interlocutor.

—¿Quién habla de muerte?

—interrogó otro de los comensales, después de haber bebido lentamente una copita de licor.

—¿Qué maravilloso silencio!—agrega Blanca.—¡Ah! ¡Cuán tos deseos tengo de volver a ver aquella pequeña plaza!

—Las plazas de las viejas ciudades españolas tienen un encanto inexplicable, misterioso—agrega el poeta.

—¿Misterioso como la muerte?—pregunta uno de los invitados que había vaciado su copita de licor unos segundos antes.

—No hablemos de muerte—dice otro—. ¡Viva la vida!

—Yo quisiera volver a ver aquella pequeña plaza—repite Blanca.

Su mirada vuela a través del salón, soñadora, melancólica. De sus labios se escapa una nueva bocanada de humo y, extendida ahora en su asiento, ella permanece un largo momento absorta, recogida, pensando en todo un mundo de cosas indefinidas.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

Pero Blanca sigue pensando en la vieja ciudad y, con los ojos del espíritu, vuelve a ver la minúscula plaza donde quisiera encontrarse durante un momento, para saborear de nuevo aquel silencio, aquella paz, aquella calma profunda.

—¿Por qué no emprender en seguida el viaje a León? El auto está reparado ya. Quizás los asuntos de París pudieran resolverse sin la presencia de Blanca. De Madrid a París y de París a Madrid los telegramas van y vienen. Blanca trata de excusar su ausencia de la gran ciudad. A un telegrama urgente, conminatorio, contesta con otro formal, categórico. En estos días, no quiere ir a París. Que arreglen las cosas sin ella. Que hagan lo que les parezca. Ella irá un poco más tarde.

—Pero todos estos esfuerzos son vanos. La pequeña plaza de León, donde reina tanto silencio, tanta calma, por ahora no podrá ser contemplada por la romántica dama. La presencia de Blanca en París es indispensable.

Y la amable viajera va hacia allá lejos, entristecida, contrariada...

(Pero, de París, se puede ir a otra parte cualquiera. Efectivamente, de París, se puede ir a Roma, a Berlín, a Viena, a Constantinopla. De París se puede ir también a León.)

En su cuarto de hotel en París, Blanca sueña con la pequeña plaza de León. El cielo es gris, de un gris argenteado, durante estos días de invierno. El frío no es excesivo. La temperatura es agradable. Una agradable sensación de frialdad apenas acentuada incita al paseo, a los extensos y tonificantes paseos. A lo largo de los malecones del Sena, Blanca la soñadora, la romántica, Blanca la generosa marcha rítmicamente bajo el cielo de tonalidades cenicientas. Y su pensamiento, extraviado en el sueño, va lejos, muy lejos. Va hasta la pequeña plaza de la vieja ciudad.

Dentro de dos días, los asuntos de Blanca quedarán terminados, y ella irá a León. Pasará dos días allí y después emprenderá de nuevo el camino de Madrid.

Pero aquella tarde, al volver al hotel, una agradable sorpresa esperaba a la viajera. Desde Londres, unos viejos amigos han ido a verla. La alegría de Blanca ha sido sincera.

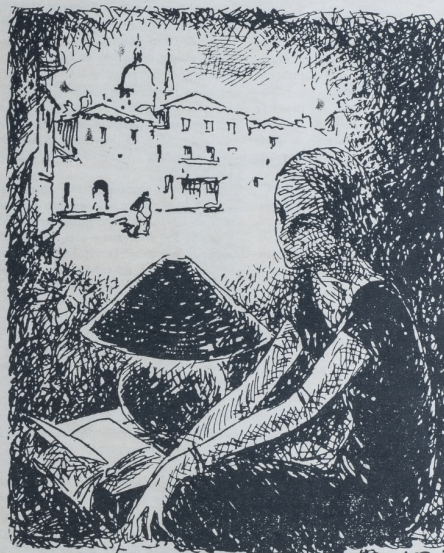
Los buenos amigos han ido a París para ver a Blanca. Después, continuarán su viaje hacia el Mediterráneo. ¡Ah, qué lindo viaje van a dar los amigos de la elegante madrafla! Y Blanca haría bien acompañarlos; ellos no se consolarían jamás si su amiga, su querida amiga, no fuera con ellos. La invitación es reiterada con tal insistencia, de una manera tan afectuosa, que Blanca se decide a acompañarlos en su viaje.

—¿Qué azul está el Mediterráneo! En la azulidad del mar, bajo la azulidad del cielo, se ve surgir a lo lejos la silueta de una isla. No hay, en toda la inmensidad lisa y apacible, nada más que dos matices, dos matices de un mismo color: el del cielo y el del mar. A veces, el tono del cielo es más intenso; a veces es más intenso el tono del mar.

Sobre el puente, Blanca contempla la isla que surge a lo lejos. Y su pensamiento pasa del cielo al mar y del mar a la isla lejana, y en un instante, a la plaza silenciosa de la vieja ciudad.

Después del largo viaje en el Mediterráneo, Blanca ha invitado a sus amigos a pasar unos días en su casa de San Sebastián. Dentro de dos semanas, cuando sus amigos regresan a Londres, ella emprenderá el viaje hacia León. Se detendrá algunas horas en la histórica ciudad y después continuará el viaje hacia la capital de España.

El día siguiente al de la partida de sus amigos para Londres, Blanca no se siente muy bien. Sin embargo, no es nada. No es nada. (Pasa a la Pág. 29.)



—

—

—

—

—

—



Fragmento del diario de un médico

ASI medianoche... Me encuentro todavía en mi oficina; la imagen de aquella desdichada mujer no me abandona. Veo su cuarto mal alumbrado por una fea ventana, que da hacia un patio; veo los viejos grabados que adornan las paredes; veo a la mujer extendida sobre su cama, con los ojos entrecerrados y la cabeza descansando sobre la almohada manchada de sangre. Y el sol se levanta, sin poder ahuyentar los nubarrones repletos de lluvia. En un rincón está el hijo, el desgraciado, el infame, que ha querido matar a su madre con un martillo. Está sentado con las piernas cruzadas, la cabeza inclinada, la mirada fija, terca... Sí, personas como esa existen, viven, y no están necesariamente locas. Yo miro su cara hermética, malvada, y trato de descifrar el misterio. El conjunto del rostro es feo, los labios exángues, los ojos vacíos de expresión, el mentón se oculta en los pliegues del cuello estropeado.

El joven espera así a la policía, mientras un hombre está de guardia en la puerta.

Yo acababa de vender las sienes de la mujer, la cual estaba sin conocimiento. Habiéndome brindado una vecina para velarla, abandoné el cuarto. En la escalera, me encontré con los gendarmes que iban a prender al parricida. Los habitantes de aquella casa de inquilinato estaban todos sobrecogidos por una excitación febril. Agrupados ante la puerta del apartamento, comentaban el acontecimiento del día. Algunos me pidieron noticias de la herida y quisieron saber si volvería a la vida. Yo no pude asegurarles nada, pues el caso me parecía grave.

La mujer de un funcionario, que yo había curado hacía tiempo, me detuvo para hablarme más largamente. Apoyada en el pasamano de la escalera, permanecía inmóvil, absolutamente anonadada.

—Doctor, es el caso más terrible que se puede imaginar—dijo ella sacudiendo la cabeza.

—¿Más terrible aún?—pregunté incrédulo.
—Sí, doctor, si usted supiera cómo ella lo quería...
—¿Lo quería mucho?
—Adoraba a su hijo.

—¿A ese muchacho? ¿Pero por qué?
—¡Ah! ¿Por qué? Yo también me hago esa pregunta. Ese muchacho ha sido un pillo desde la infancia. Pero ella le perdonaba todas sus fechorías. Frecuentemente, yo, mi esposa y los vecinos hemos alertado a la pobre mujer. El canalla se emborrachaba desde muy pequeño. Ahora puede calcular usted las historias que adornan su vida...

—¿Qué historias?
—Fue dependiente en una tienda, de la cual salió para la estación de policía por haber robado en la caja. Su madre restituyó el dinero robado; esa pobre mujer que apenas ganaba para comer.
—¿Qué oficio tiene ella?
—Sabe coser y bordar. Gana poco dinero, pero se ha ido remediando hasta ahora. Y su hijo, en lugar de ayudarla, malgastaba

los centavos de la madre en la taberna. Pero hay algo peor. Ha empeñado las joyas y otros objetos de valor de la madre, el reloj que estaba en la pared y los cuadros.

—¿Y ella soportaba todo eso?
—¿Soportarlo? Mientras más la maltrataba, más lo quería. Nunca pudimos comprender ese fenómeno. Además, él le pedía dinero constantemente, amenazándola horriblemente para que se lo buscara.

—¿Cómo sabe usted todo eso?
—En una casa de apartamentos se enteró una de muchas cosas. Subiendo o bajando la escalera, lo oíamos gritar y lanzar injurias. Él volvía a su casa completamente borracho y no se cansaba de insultar a su madre. La desdichada tenía deudas por todas partes; frecuentemente le faltaba el pan. Nosotros la ayudábamos a veces, aunque no somos ricos. Pero las cosas iban de mal en peor. La pobre mujer parecía ciega. Y cuando su hijo volvía por

la noche cantando y formando un escándalo de borracho, ella venía a pedirnos perdón el día siguiente por la mañana. ¡Ah, qué individuo tan despreciable!

La mujer me contó entonces toda la historia:
—Salí ayer y no volvió hasta esta mañana. Yo lo oí subir la escalera tropezando; cantaba con una voz agudatosa. Entró en su casa y no cerró la puerta; seguramente pidió dinero. Nosotros vivimos en el segundo piso y lo oímos vociferar en el cuarto. Aullaba de rabia. Súbitamente, se oyó un grito, seguido de otro grito más estridente. Algunos vecinos se precipitaron y vieron la horrible escena.

Yo estaba apurado y me despedí de la buena mujer; detrás de mí, oí unos pasos pesados que descendían la escalera. Los gendarmes se llevaban al parricida; en el descanso, un grupo de mujeres y niños lo observaban con curiosidad. Yo aceleré el paso y salí para dirigirme al hospital. Estaba muy impresionado a causa de lo que acababa de saber, pero tenía que ocuparme de mi profesión. Después del amuerzo, volví a la desgraciada casa.

La herida no había recuperado el conocimiento; respiraba difícilmente. Me informaron que la policía había ido a inspeccionar el lugar. El apartamento estaba tan mal alumbrado, que encendí una vela y la puse sobre la mesa de noche. ¡Qué sufrimiento tan atroz se esparcía sobre el rostro de aquella moribunda! Traté de hablarle, le hice una pregunta. Ella se movió, gimió y abrió los ojos, pero no pudo contestar. Después de haberle recetado unos calmantes, me alejé de nuevo. Por la noche la encontré menos grave, pues me contestó que estaba mejor cuando pregunté por su salud. Hasta quiso sonreír, pero volvió a quedarse sin conocimiento.

Las seis de la tarde.—A medianoche, acabando de escribir las últimas líneas de mi diario, oí resonar el timbre de la puerta de entrada.

—La señora Marta Eberlein lo llama—me dijo un muchacho cuando abrió la puerta.

Marta Eberlein era la víctima.
—Es urgente, muy urgente—agregó el chiquillo.
Le pregunté si la enferma tenía fiebre, si estaba agonizando. Pero el muchacho no sabía nada.

Cogí mi estuche de cirugía y lo acompañé. Subiendo la escalera de la casa donde yacía la enferma, el muchacho se detenía de cuando en cuando para alumbrarme el camino con una vela. En el cuarto piso, la puerta que quedaba frente al descanso de la escalera estaba abierta; la débil luz de una lámpara de petróleo se filtraba hasta mí. Atravesé la entrada que era al mismo tiempo la cocina y penetré en el cuarto. La persona que cuidaba a la herida se levantó para saludarme.

—¿Qué sucede?—pregunté.
—Ella quiere hablar de todas maneras con usted, doctor.
Me acerqué a la cama; la enferma estaba inmóvil, con los ojos excesivamente abiertos.
—Gracias, muchas gracias, doctor—me dijo.
Yo cogí una de sus manos; el pulso estaba bastante bueno. En

HIJO

por ARTHUR SCHNITZLER

ese tono alentador que nos recomendaba nuestra profesión, observé:
—Usted está mejor, señora Eberlein. Me alegro mucho.
Ella sonrió.
—Sí, estoy mejor. Y quisiera hablar con usted, doctor...
—Muy bien; la escucho.
—Quiero hablar con usted sin que nadie nos oiga—insistió ella. La otra persona, benévola, me consultó con la mirada; después se alejó cerrando suavemente la puerta. Me quedé solo con la herida.
Con los ojos, ella me indicó una silla que se hallaba al pie de la cama.

—Siéntese.
Acerqué la silla y me senté; y volví a agarrar su mano para observar el pulso. Ella hablaba en voz muy baja.

—Perdóname la libertad que me he tomado—me dijo. Pero esta conversación es indispensable.
—Sobre todo, no se fatigue—le recomendé.
—No; diré en unas palabras todo lo que tengo que decirle. Es preciso... doctor... que usted haga lo posible... para que lo pongan en libertad...
—¿A quién?

—A mi hijo...
—Pero, mi pobre señora Eberlein, yo no puedo hacer esa gestión.
—Usted la hará... cuando comprenda que se trata... de hacer justicia...

—No se agite—le dije. Tenga confianza en mí, hableme como se le habla a un buen amigo. Pero, antes que nada, tenga en cuenta que soy su médico y que debe obedecerme. Cálmesese.

—Está bien, doctor, pero escúcheme... Este secreto me pesa demasiado—me dijo, mientras un pliegue doloroso torcía su boca.
No contesté, pero en mi rostro, ella debió leer una muda incitación a hablar. Apreté mis manos y proseguí:

—El es inocente... o, al menos, no es tan culpable como lo suponen los demás... Yo he sido una mala madre.
—¿Usted?
—Sí, yo... He sido una criminal.
—¿Señora Eberlein!

—Ahora me comprenderá, doctor... Yo no soy la señora Eberlein. Me llamo simplemente Marta Eberlein, pues no me he casado nunca... Mis vecinos creen que soy viuda... Y eso no es más que leyenda... No he tratado de deshacer esa creencia, porque no he querido contar mi historia a nadie.

—Naturalmente; ¿pero por qué se atormenta usted ahora recordando el pasado?
—No es esa historia lo que me atormenta... Hace veinte años que me abandonaron... antes del nacimiento del niño... de mi hijo... Y si este muchacho vive todavía, doctor, es por efecto de la casualidad. Quise matarlo la misma noche que nació... No me mire así, doctor... Es verdad. Yo estaba sola y desesperada... Cogí unas sábanas y

una frazada y envolví al niño en ellas... Creí que moriría ahogado... Y me dormí... El día siguiente por la mañana, separé suavemente las sábanas... y oí unos gemidos... El niño gemía, respiraba, vivía...

La pobre mujer lloraba. Yo estaba también tan emocionado que no podía pronunciar una palabra. La enferma proseguió:

—Me miraba con sus grandes ojos y continuaba sus gemidos... Y delante de aquella criatura de unas horas de nacida, me puse a temblar. Recuerdo que estuve mucho rato contemplándolo y me dije: "¿Qué reproche se oculta en esos ojos? ¿El habrá comprendido mi maldad y me acusa? Puede ser que conserve el recuerdo de esta noche, para detestarme siempre". Y aquel niño creció. Y en sus inmensos ojos infantiles, leí siempre el mismo reproche. Cuando pasaba sus manos por mi cara, yo pensaba: "Quiere abofetearme, quiere vengarse." Cuando empecé a balbucear las primeras palabras, tuve miedo del día en que supiera hablar... Tuve miedo del día en que pudiera pronunciar su acusación... No dejaba que yo lo besara, me repudiaba, no me quería... Yo me dejaba maltratar por aquel niño de cinco años, que me daba golpes sin que yo pudiera protestar... Yo no tenía más que un deseo: pagar mi deuda, expiar mi culpa... ¿Podría lograrlo algún día?... Y el me seguía mirando con sus ojos terribles... Más tarde, cuando comencé a ir a la escuela, comprendí que podía descifrar el misterio de su nacimiento. Pero acepté aquello como una nueva humillación propia para purificar mi pecado... Era tan grande mi arrepentimiento... El no era un hijo bueno... ¿Pero podía yo pretender que fuera bueno?... Yo lo quería, lo quería

(Pasa a la Pág. 39)



EL ASESINO DE

SIÑOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

De no haber estado yo tan incómoda no hubiera sentido la necesidad de abrir la ventana de mi habitación para refrescar un poco mis mejillas que la sangre hacía arder y no habría tenido oportunidad de ver a un hombre propinando un terrible golpe al rostro de una débil mujer. Era ridícula mi cólera. Yo me había hecho un nombre como experta en identificación de pinturas de firmas y en el descubrimiento de los fraudes que con las más antiguas de ellas se cometen; y con ese motivo había sido invitada a concurrir a la casa de los Keller en la tarde de este viernes, para realizar determinado trabajo en su discutida colección de cuadros famosos. Yo había saboreado anticipadamente la posibilidad de ser una de las invitadas a la fiesta de fin de semana de tan distinguidas personalidades: Alan Deck, el crítico; los Harriden, cuya sensacional acusación y reconciliación todavía andaba en los comentarios de las malas lenguas de New York; el Príncipe y la Princesa de Rancini y Monti Mitchell, el notable abogado criminalista. Y al recibir la sugerencia del criado de que mi comida me sería servida en mi habitación y en una bandeja, sentí la indignación de que se me se pudiera considerar como una vulgar ama de llaves al mismo tiempo que me vi defraudada en las cálidas esperanzas, que lúsimamente había acariciado durante varios horas.

Cuando me paré en la ventana, noté que por debajo de mí y en el segundo piso, había una ventana amplia, pudiendo notar en ella la silueta de un hombre, proyectada en negro sobre el cuadrilátero amarillo que la luz eléctrica producía en aquel hueco.

Le miré sin tener ánimo de curioso, hasta que repentina e inesperadamente apareció frente a él la silueta de una mujer. La mujer parecía dar vueltas de un lado a otro, acercarse al hombre gesticulando, alejarse de él, etc. No podía ver los rostros ni mucho menos la expresión de éstos, pero tenía la impresión de que ambos estaban discutiendo. Entonces vi al hombre levantar violentamente la mano y golpear el rostro de la mujer. El movimiento del brazo era inconciliable. No era un simple golpe, era un salvaje puñetazo el que aquella mano había propinado. Después ambos personajes salieron de mi radio de visión.

Aún estaba yo mirando en aquella dirección cuando las cortinas fueron violentamente corridas. Y entonces llegué a la conclusión de que yo estaba mucho mejor comiendo en mi habitación que siendo la invitada a la mesa de semejante gentuza.

Para matar el tiempo hasta que llegara la hora de comer me fui hasta la galería de arte y me sorprendí grandemente cuando al darle al botón de la luz eléctrica me encontré con otro visitante: Alan Deck, según supe más tarde, que tenía una cita de amor en la obscura galería...

De vuelta en mi habitación, un mensajero que transmitió el encargo de los dueños de la casa, de que fuera a reunirme en el comedor. Cuando bajé encontré que la tarjeta del sitio que se me designó pertenecía a Nora Harriden. Yo estaba llenando su lugar pues y entonces tuve la duda de si habría sido ella la persona que yo había visto ahogar. Más sorprendida aún me sentí cuando recibí de Alan Deck, vecino de asiento, el encargo de transmitirle a esta dama, que debía encontrarse en su habitación, un extraño mensaje. Dígame *no dé un solo paso hasta que yo la haya visto*.

Por lo al ir a cumplir el encargo encontré la habi-



tación de la señora Harriden completamente vacía. Más tarde, su continuada ausencia provocó las consiguientes búsquedas e investigaciones.

—¿No venía usted saliendo de la habitación de Nora cuando yo pasaba?— preguntó la señora Van Alstyne.

—Sí, yo sí. Fui a ver cómo estaba la señora—contesté yo.

—Y qué diablos hacía usted entrando en la habitación de mi esposa?— preguntó Harriden cólerico.

—No le he de contestar preguntas como esas—le fulmí con el ojo.

—¿Si que lo haré—me contestó él, y lastimada por su tono le riposté—. ¡Muy bien, entonces lo haré! Acudi allí porque desde mi ventana, y antes de bajar al comedor, le vi a usted darme un puñetazo en pleno rostro. Y pensé que debía acudir a donde ella y a mí me lo permitía ofrecerte algún remedio que la aliviara. Entonces relaté completamente lo que había visto, sin que desde luego pudiesen afirmar que los actores de aquel drama en las sombras fueran...

La búsqueda se reanició—y el cadáver de Nora Harriden fue encontrado sobre los maticos de entredadera, por debajo de la ventana. La fatal herida en la cabeza, ¿podría haber sido causada por su caída?

Se llamó a un médico; después de su examen el cadáver fue llevado al piso alto. Fue un poco después de ésto que la señora de Keller, dijo abruptamente a Harriden:

—Si sus perlas están aquí no quiero tener la responsabilidad de ellas. Guárdelas en su habitación—añadió mientras penetraba en el mencionado closet.

Al siguiente segundo dió un agudo y extraño grito:

—Rápido, vengan!—dijo de manera incoherente—. Y después con una voz de terror añadió: ¡Es sangre!

Efectivamente, en el piso del closet había un amplio charco de sangre en el que se habían introducido los zapatos de la señora Keller. Esto cambió por completo la impresión que todos teníamos del desgraciado suceso. Se veía que Nora Harriden había sido herida y después introducida en el closet durante un tiempo, decidiéndose al fin su victimario por arrojalla por la ventana, acaso para fingir un accidente.

Se hizo necesaria la inmediata presencia del inspector de policía Donahay, que empezó un minucioso interrogatorio entre todos los presentes, después de haber observado el cadáver. La declaración de Anson, la criada, me fué un poco desfavorable a mí. Y la declaración del criado Elkins, comprometía un tanto a Alan Deck, que según éste decía, había estado esa tarde, hablando cosas muy extrañas con la señora de Harriden.

—Pero, yo no recuerdo nada—explicó Deck cuando fué interrogado—. Estaba un poco bebido antes de la comida... No tengo la más ligera idea de lo que haya podido decir mientras estaba en el piso bajo.

Aquella noche me desperté súbitamente sobrecogida de cierto temor porque me pareció escuchar extraños ruidos in mi cuarto. Lo atribuía a mis nervios excitados y no quise llamar para no provocar una alarma sin fundamento.

Al día siguiente fué llamada a presencia del Inspector Donahay, quien señalándome un vestido que estaba echado sobre una silla—yo que idéntico había usado precisamente la noche precedente—interrogóme si lo conocía.

—Reconoce usted este vestido, señorita Seton?—volvió a preguntarme Donahay mensuradamente.

—Desde luego que sí. Es mío.

Entonces el agente levantó uno de los pliegues del vestido, debajo del cual y sujeto con un alfiler imperdible, colgaba una especie de saco hecho con un pañuelo doblado.

—¿Y reconoce éstos?

—¿Qué... qué... es eso?—balbuceé yo.

El policía por toda respuesta desprendió el saquito y de su fondo los desgajados dedos extrajeron una delgada cadena llena de brillantes piedras. Eran diamantes amarillos.

Los diamantes de la señora Harriden, aquella fatal cadena amarilla, prendida en mi vestido.

Mi mente volvió al recuerdo del ruido que había escuchado la noche anterior. Eso es lo que pasó—murmuré—alguien entró en mi habitación anoche.

Era difícil de explicar todo aquello, aunque creo que Donahay estaba en la mejor disposición de admitir la posibilidad de una coartada—constante en poner los diamantes en mi poder.

—Vamos a ver la tela en que estos diamantes estaban prendidos—dijo Monti Mitchell.

Era un tejido muy fino, un pañuelo, colocado en forma de funda y con los extremos vueltos después de haber sido cuidadosamente lavados, señal indudable de que deseaba disimular el monograma.

NORA HARRIDEN

MARY HASTING BRADLEY

ILUSTRACIONES DE G. PATRICK NELSON

—¿Qué hizo usted de ese Watson que estaba aquí?—preguntó Mitchell.

—Ha sido lavado—le contesté yo tratando de concentrar con bastante dificultad—y ha sido secado en un radiador o en un ventilador. ¿Ve usted esas manchas grises que lo demuestran?

—Yo la voy a ayudar a usted—me dijo Mitchell un poco después—, porque veo que hay el ánimo de perjudicarla complaciéndola y es preciso que usted tenga los ojos muy abiertos.

CAPITULO VII

Rápidamente, incisivamente, extendió las características de los invitados de aquella casa, como si fuera un paquete de cartas que regara a mi presencia. Los criados los echó a un lado con un gesto verdaderamente. Casi todos eran tratados como parte de la familia del más viejo de los Kellers, Elkins, el más reciente de los criados de inferior categoría, tenía impecables referencias.

No había interés alguno en rechazar la clasificación por él hecha. Yo tenía que convenir con sus conclusiones. Pero me preocupaba un nombre.

—Anson es nueva. Usted dice que nadie sino las criadas estaban en el piso superior en esos momentos. Anson estaba precisamente en el cuarto.

—Anson era la criada de confianza de la señorita Gledenning hasta que ésta murió. Ella podía haber robado el contenido de la caja de seguridad con la más absoluta impunidad.

La vieja señorita Gledenning estaba un poco desequilibrada de mente y acostumbraba a poner brazaletes y zarcillos de esmeraldas y otras piedras preciosas dentro de vasos y búcaros con ánimo de ocultarlos.

Anson tenía que vigilarla como se vigila a una urraca. No, Anson está fuera de toda sospecha, completamente fuera de toda sospecha.

—Pero entonces, ¿para qué fué dentro de la habitación—quería yo saber—después que Harriden le había dicho que permaneciera fuera, que no molestara a la señora?

—Ese es un punto importante—dijo Mitchell vivamente, mientras hacía una anotación en el librito memorándum que traía en su bolsillo. —Preguntarle a Anson para qué entró... ¡Muy bien! Yo siempre tuve la esperanza, desde que la vi, de que hubiera más bajo su dorada cabellera que lo que sus ojos acusaban... Ahora, vivamente analizó los huéspedes.

—Tiene que haber sido alguien que estuvo arriba después de las ocho de la noche, cuando ambos, Harriden y Anson, vieron a la señora acostada en su cama. Alguien pudo haberse currado hasta el interior de la habitación después que ese momento. ¿Veamos ahora en qué orden fueron bajando al comedor los comensales? Los Keller primero, después la señora Crane, luego Harriden y los Watkins dicen que estuvieron tendidos en un canapé desde la hora en que estuvieron junto a la mesa de los cocktails. Pero yo no tomaría en cuenta a los Watkins. Ellos acaban de hacer un par de divorcios para casarse el uno con el otro. ¿Qué podían tener contra Nora Harriden?

Yo sólo sabía sacudir mi cabeza ignorante de todas estas noticias.

—Buenos, vamos a rectificar algo. Carrie Watkins puede que pudiera tener algo que ver, ella estuvo locamente enamorada de Alan Deck en cierto tiempo, pero él no la podía ver a causa precisamente de Nora Harriden. Pero era acu-

(Pasa a la Pág. 44.)

7





La Vida de los Seres

por Claude Martial

La muerte no sorprende nunca al sabio...

Pero la vejez se inclina a la melancolía. Esa es la enseñanza de los poetas. ¿No es un poeta quien nos aconseja que aprovechemos la hora presente.

completos. El tilo, árbol soporífico, puede adormecer con sus flores a las generaciones durante diez siglos, pero el pino muere a los quinientos años. Son numerosos los árboles que, como el olmo y el Fresno, cumplen gallardamente un siglo. La vida vive mucho tiempo, al contrario de los árboles frutales que mueren frecuentemente en medio siglo. "La mujer-flores no puede ser la mujer-fruto", escribió Remy de Gourmont. Sin duda, lo mismo sucede en el reino vegetal. La producción de frutos aniquila al árbol, lo mata.

Los árboles de madera blanda, como el álamo, no levantan sus verdes hombros durante mucho tiempo. Bastan cincuenta años para que sus raíces se sequen. Por el contrario, el sauce archiva varios siglos en su corteza.

que cojamos la rosa antes que se marchite?

Sin embargo, hay rosas en el otoño más exquisitas que las otras.

Un paseo por el jardín de la vida implica un magnífico consuelo. Las flores se marchitan, como la juventud, pero renacen. La primavera vuelve todos los años. El mundo no es más que un eterno renacimiento.

La ley de los seres y de las cosas no quiere que nada se pierda. ¿Podríamos escapar nosotros a su regla?

Una nueva serenidad se instala en los espíritus leyendo las obras redactadas por los sabios naturalistas.

Augusto Lumiere, a la edad en que el estudio es el único placer que se puede experimentar sin peligro, ha registrado las selvas y las sabanas, para descubrir la edad de los abuelos del mundo.

¿Es una estadística difícil? No. La edad de un árbol milenario se lee más fácilmente en su copa, que la edad de una coqueta septuagenaria en su rostro. La Naturaleza no se maquilla. La rosa se resigna a las arrugas desde que ha vivido "el espacio de una mañana".

Eso no está de acuerdo con el concepto que las mujeres tienen de la vida, pero sí con la opinión de los sabios.

Comenzaremos con los viejos, si nos lo permiten. Las comparaciones felices tomarán sitio al final del artículo.

Cuando se habla de los árboles viejos, todo el mundo piensa en seguida en el cedro del Líbano. Sin embargo, él no tiene el record de existencia.

El tejo y el ciprés, cuyas raíces se alimentan con la humedad de los cementerios, alcanzan, sin crecer demasiado, los tres mil años de vida que bastan para la muerte de una civilización, de una raza o de una religión.

El cedro del Líbano no vive, si las tormentas lo respetan, nada más que dos mil años: Si lo hubieran plantado en el Gólgota, hubiera podido ver a Cristo en la cruz, y ahora, abrigar todavía con sus ramajes envejecidos, el renacimiento de Sión.

El cedro y el castaño, en Europa, viven también dos milenios



Los rosales tienen una vida bastante efímera. El champiñón muere en una semana; las algas también. Pero el musgo, planta primaria, vive a veces más de un siglo en los huecos de las viejas piedras.

¿Y los animales?

Algunos depasan la vida del hombre. Muchos no alcanzan sus límites.

Se sabe, por Kipling, que la serpiente pitón vive mucho tiempo, unos dos siglos, más o menos. Sin embargo, nuestros naturalistas le dejan el record al caimán, el cual, a los trescientos años de edad, conserva todavía algunos de sus dientes asesinos. La carpa inocente, pacífica y rosada, vive también más de tres siglos.

El elefante, que duerme muy poco, vive generalmente sus dos siglos. El halcón le sigue, a unos cincuenta años de distancia.

El milano, la corneja, el cisne y la cigüeña viven más de un siglo. El papagayo, el águila y la tortuga respiran venen más tiempo, pues mueren corrientemente a los ochenta años.

Tal parece que la longevidad es a veces una recompensa a la

(Pasa a la Pág. 42.)

El Perú y su Código Electoral

por Carlos M. Cox

1.—Causas que fundamentalmente hicieron pensar en la necesidad de modificar el sistema electoral en el Perú.

—Sin ilusiones panglosianas sobre las virtudes exclusivas del sufragio para la transformación de la estructura política de los pueblos voy a dar respuesta al cuestionario de ustedes, en forma sintética, sobre las reformas electorales hechas en el Perú en 1911 y en las que me tocó participar, en compañía de mi compañero Luis Alberto Sánchez y de personalidades como el Rector de la Universidad de Lima, doctor Encinas, y de los doctores Basadre, Ugarte, Valcárcel, etc.

Considero, en primer lugar, que todo proceso electoral es una pugna de los económicos— es primordial y de fundamental importancia— de la representación del Estado. De esta manera la Ley Electoral es la base misma de la democracia política. En tal sentido, procurar que ella responda, lo más posible, a los dictados de la igualdad de posibilidades para todos los intereses políticos—reflejo de los económicos— es primordial y de fundamental importancia. En el Perú, durante su vida republicana e independiente, las elecciones han estado maculadas con vicios profundos y arraigados. Uno de ellos y el de más bulto fué el voto público, fácilmente cohibible. Otro la falta de representación de las minorías. En fin, la ausencia de un poder electoral autónomo. Son estas las causas principales que dieron nacimiento a una reforma del sistema electoral en el Perú.

2.—Factores sociales, económicos y políticos que se tuvieron en cuenta al recomendar el programa de legislación electoral.

—En el Perú ha estado siempre encaramada en el poder político una oligarquía: militar en los primeros años republicanos; financiera desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días. Los gobiernos oligárquicos o de camarilla han sido defensores rabiosos de intereses económicos, políticos y sociales minoritarios. El pueblo estuvo ausente del proceso formativo del Estado. A lo más sirvió de personalie secundario en un sañete que siempre resultaba su drama espiritual y económico.

Como las Bases del Provetco de Ley Electoral que sometimos a la Junta de Gobierno que nos rogó estudiáramos y sometiéramos a su consideración, fueron el resultado de votación en mayoría, los votos apristas en minoría indican cuál fué el pensamiento nuestro en cuanto a los factores sociales, económicos y políticos, que tuvimos en cuenta para recomendar el programa de legislación electoral que solo en parte se realizó en el "Estatuto Electoral y Reglamento", expedido por Junta de Gobierno el 26 de mayo y 8 de junio de 1931 y las modificaciones del Decreto-Lev de 26 de agosto del mismo año.

Entre las reformas que se implantaron en los decretos citados podemos mencionar el voto secreto y obligatorio, reglamentado teniendo en cuenta las legislaciones de la Argentina, Uruguay, Chile y México; la organización definitiva de los registros electorales y la representación de las minorías. No se obtuvo un Poder electoral autónomo debido a la forma deficiente del nombramiento de los miembros, de los Jurados que debían presidir y calificar las elecciones. Como durante los once años de gobierno personal y despótico de don Augusto Leguía y control de un sector de las elecciones municipales, lo mismo que en los seis primeros meses del gobierno del comandante Sánchez Cerro que lo derrocó, no había manera de tener una auténtica expresión popular que vigilara el proceso electoral. Es sabido, también, que el Congreso que funcionaba durante el último período le-

En su edición anterior, BOHEMIA anunció la publicación de un artículo del señor Carlos Manuel Cox sobre las reformas electorales introducidas en su país últimamente, en las cuales intervinieron la eficacia de su talento y de su cultura. Ahora que palpita en nuestro ambiente una cuestión similar, este artículo del renombrado apriista aporta datos interesantísimos.

los gabinetes ministeriales del señor Sánchez Cerro. Recomendamos el voto desde los 18 años teniendo en cuenta no solo consideraciones de carácter económico sino de renovación política. La juventud es pura por el solo hecho de ser juventud, escribía hace muchos años Dostoyevsky. Además, era urgente la presencia del mayor número de ciudadanos para hacer respirar la atmósfera oligárquica y despótica del ambiente político peruano. Sugerimos el voto de la mujer que trabaja y estudia. Propusimos el voto del analfabeta teniendo en cuenta razones económicas y la necesidad de señalar con índice de fuego la responsabilidad histórica de los gobernantes peruanos que no habían querido, por conveniencia, elevar el nivel cultural de las masas. Quisimos, igualmente, que los soldados, marineros y policías emitiesen su voto. La garantía de este voto descansa en el secreto del mismo y en el hecho de ser el soldado peruano joven conscripto que no hace de la carrera una profesión, sino que es uno de los tantos servicios que le demanda el Estado. En fin, sugerimos todo aquello que evitara la imposición de los caudillos políticos provincianos.

3.—Cómo se organizó la nueva maquinaria electoral?

—Muchos de los extremos de la respuesta que fluye de la pregunta anterior han quedado aclarados más adelante. Intentaré, sin embargo, hacer una síntesis del mecanismo electoral peruano que fue imposible para evitar el fraude por las deficiencias que anotaré, además de las mencionadas anteriormente.

Una elección debe tener no base el censo electoral, de esta manera la Ley Peruana creó el Registro Electoral Nacional que tenía por fin: inscribir a los ciudadanos con derecho a sufragio (que se limitó a los que sabían leer y escribir, mayores de 21 años y prohibiéndolo a los miembros de las fuerzas armadas, mujeres, sacerdotes, etc.); otorgar a los inscriptos las Libretas Electorales y formar la Estadística Nacional de Electores. En cada capital de provincia se instaló una oficina (el Perú está dividido en Departamentos y éstos en Provincias, las que a su vez se subdividen en distritos). El requisito para ser Registrador es ser notario o abogado en ejercicio. También hay registradores comisionados para la inscripción distrital. Si bien la inscripción de los ciudadanos fué correcta en lo general y la identificación por medio del procedimiento dactiloscópico, la falta de máquinas clasificadoras de las huellas dactilares, defectos de estadística electoral, controlado la pluralidad de la inscripción sobre todo en aquellas provincias cuya cercanía permitía, como en efecto ocurrió, la votación múltiple.

Basado por alto los detalles acerca de la elección misma o de las mesas receptoras y del acto del sufragio, voy a apuntar a los cánones de las legislaciones más adelantadas, debo explicar rápidamente que la falla de la ley peruana radica en la imposibilidad de obtener un sistema autónomo o poder electoral alejado de las influencias y control de un sector de las elecciones municipales, por cierto minoritario en el caso peruano. El mecanismo electoral está controlado por el Poder Judicial. Los jueces peruanos salvo escasas excepcio-

(Pasa a la Pág. 36.)



CARLOS M. COX, apriista y diputado peruano.

No Más Impuestos!

Fué primero un rumor sordo, prolongado, y deseído como tantos otros; luego el gemido, la queja apagada y amarga del inerte, del que no puede más, del que agotado y roto en el límite infranqueable de la resistencia humana, expone mansamente sus deseos de vivir; pero hoy, en la reacción esperanzada de estas inciertas horas de ocaso, es el grito viril del derecho a la vida, la protesta serena, pero firme, que marca el principio del fin de una política económica irreflexiva y torpe, hecha sin más razón que la sinrazón del poder, y que plasma en una frase que se desborda de todos los labios y que llena hoy la calle y el minuto actual:

"No más impuestos".

Y es que el pueblo de Cuba no puede más.

Su capacidad contributiva ha sido colmada, a lo largo de estos tristes años de una depresión sin precedente, de una crisis que desconocía en sus comienzos, por los mismos que teniendo el deber de estudiarla y de buscar si nó una solución si un alivio, se limitaron a perseguir con saña a cuantos las señalaron, como si el reconocimiento de un mal implicara una traición y su ignorancia la mejor virtud patriótica y el más eficaz remedio:

Te desconozco mal, luego no existes.

Y con este mismo criterio caprichoso y absurdo se procedió cuando los imperativos de la penuria fueron más fuertes que todos los resortes del mando.

Pero aún en las alturas omnipotentes y onnisapientes se escuchó el croar politiqueril que reputaba la crisis financiera como un colapso intrascendente y transitorio fácilmente rebasable con apretar un poco el cinturón al maestro y al empleado público apacible y un poco más las clavijas del contribuyente.

—Cuba, decían, no es solo la tierra más hermosa, sino también la más rica. El dinero está escondido y hay que sacarlo de donde está.

Y en pos de estos fantásticos tesoros de ignotas reservas nuestros agudos financistas, eminentes en economía... doméstica, aplicaron a la Hacienda Pública la más sabia doctrina culinaria, y alguna vez el pintoresco ahorro del chocolate del loro.

—¿Disminuyen los ingresos naturales?, pues bien, hay que rebajar los gastos pacíficos y aumentar los im-

puestos generales! Y tal fué, y a partir de entonces a los problemas permanentes e intensos de la crisis, se agregaron los que periódicamente planteaba el Gobierno en su afán de cubrir las necesidades ineludibles creadas por un immoderado anhelo de persistir y que se traducían en un mismo acuerdo inagotable: impuestos, impuestos e impuestos.

Para ello el Gobierno tiene grave razones patrióticas que patrióticamente acepta un Congreso (¡obediénte, lo llamó Ferrera!) que sólo logra el "quórum" para estas solemnes funciones de tributación, que hoy rechazan el comercio y la industria de Cuba con grave y amarga queja que "no se limita a tal o cual impuesto de los que hay pendientes de discusión en la Cámara y entre los cuales figura el diez por ciento sobre el valor de las existencias de confecciones que haya en la República, esta amarga queja que se produce ahora con el pretexto de dichos impuestos, se extiende ya a todo el viejo sistema de desatenciones, de ignorancia, de errores y de perjuicios que representa el legislar de espaldas a la realidad y al sentido común en materia de impuestos, sin tener para nada en cuenta, la justicia tributaria, la participación que en estos proyectos deben tener las clases económicas y la situación real y positiva de nuestra verdadera capacidad."

Esto es lo que dicen el Comercio "ex-poderoso" y la industria "ex-rica", sin "acentos de rebeldía" ni "alardes de reto" en solicitud de una "Tregua Fiscal" tan necesaria a la vida de Cuba como la Tregua Política misma.

Una Tregua que en este minuto de examen de conciencias y de balance de yerros, debiera conceder el Congreso de la República, si quiere con sincero arrepentimiento rectificar procedimientos y tranquilizar espíritus.

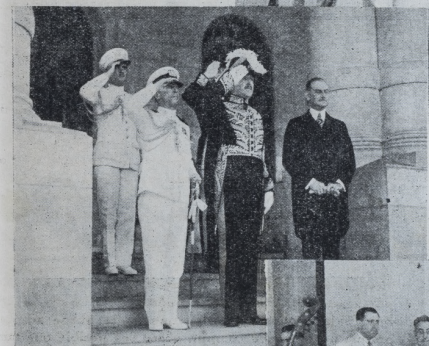
De este modo y así como "por primera vez en la Historia de la República la Industria y el Comercio han paralizado sus actividades económicas en un día de trabajo para protestar de algo que no se puede aceptar, porque no se puede cumplir, acaso sea posible que también por primera vez en la historia de esta época se logre el quórum sin causar temores".

Porque siempre que hay "quórum", señores Congressistas, la República tiembla.

Gráficas de Actualidad



HOMENAJE DE LOS ARGENTINOS A MARTI.—Desfile de la dotación de la fragata-escuela argentina "Presidente Sarmiento" ante la estatua de nuestro Martí, como un homenaje al héroe máximo de nuestra epopeya revolucionaria.



PRESENTACION DE CREDENCIALES.—El nuevo Embajador de la Gran Bretaña, Excmo. Sr. Gramp Watfom, saliendo del Palacio de la Presidencia, después de presentar sus credenciales ante nuestro Ejecutivo.

(FOTOS VALES)

DESPEDIDA A MR. PRATCHETT.—Grupo de altas personalidades de la industria cinematográfica y del periodismo habanero reunidos para ofrecer un almuerzo de despedida al señor Arthur L. Pratchett, que durante mucho tiempo ocupó un alto cargo en la oficina de la "Paramount" en la Habana.



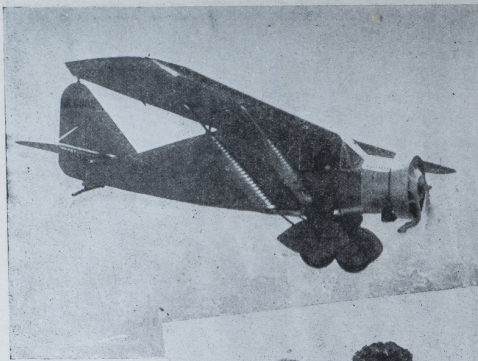
UNA CONFERENCIA DE MIGUEL DE MARCOS.—El culto periodista, en la tribuna de la "Asociación Republicana Española", disertando sobre la actualidad española en una fiesta reciente.



EN VIAJE A MEXICO.—El sábado pasado embarcó rumbo al país de los volcanes, nuestro Jefe de Información, señor L. González del Campo, donde nos representará en los festejos que se van a celebrar en la vecina República con motivo de la fiesta patria, el 16 de septiembre. En la foto, junto al viajero, nuestro Director, Miguel A. Quevedo, Julio Paz y Esteban Valderrama.



Una Lente y el Mundo



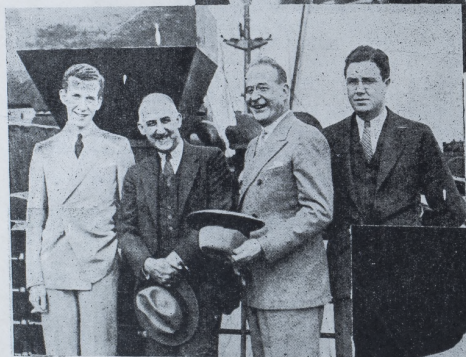
Una bella foto del avión de los pilotos lituanos capitán Stephen Darius y Stanley T. Girenas, cuando volaba sobre New York, a los pocos minutos de despegar en el aerodromo de Floyd Bennett, para intentar el salto sin escalas, hasta Kaunas, capital de Lituania.

ULTIMA FOTO DE RUSSELL BOARDMAN.—Un instante antes de subir a la cabina de su avión, para tomar parte en la competencia de velocidad de costa a costa de los EE. UU., Russell Boardman, toma agua trankuila ignorante de que va a emprender su último vuelo. A las pocas horas el avión de Boardman cae violentamente a tierra en el aeropuerto de Indianapolis.



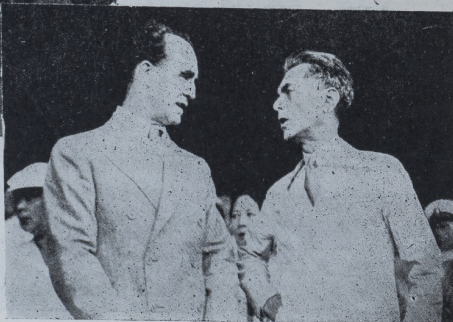
EL MOMENTO DEL DESPEQUE HACIA LA MUERTE.—Capitán Stephen Darius y Stanley T. Girenas momentos antes de iniciar el vuelo trasatlántico en dirección a Kaunas, Lituania, que finalizó trágicamente en unas selvas alemanas cuando faltaba muy poco para que terminaran victoriosamente su portentosa hazaña.

(FOTOS INTERNEWS.)



COMIENZA EL DESFILE.— Los expertos de la delegación americana a la Conferencia Mundial Económica de Londres, de regreso en New York, después de haber hecho sus mejores esfuerzos por evitar el fracaso de esas reuniones internacionales. De izquierda a derecha: H. Bayard Swope, Jr., Raymond Muley, H. Bayard Swope, Sr., y J. A. Mullen.

NUEVO GOBERNADOR DE FILIPINAS.— Manuel Quezón, (a la derecha), líder nacionalista filipino y presidente del Senado de las Islas, da la bienvenida al nuevo Gobernador designado por el presidente Roosevelt, Frank Murphy, ex-alcalde de la ciudad de Detroit.



Del Momento



DESPEDIDA A VALDERRAMA.— Aspecto del almuerzo de despedida ofrecido al notable pintor cubano Esteban Valderrama, con motivo de su viaje a México, para donde embarcó el sábado pasado. Valderrama expondrá sus obras en la capital azteca.



LA EXPOSICION DEL "LYCEUM".— Grupo de alumnas de la escuela de Pintura y Escultura 'San Alejandro', que expusieron sus trabajos en la sociedad el "Lyceum". Al centro de ellas nuestro compañero Armando Maribona, pintor y catedrático de esa escuela.



EL BAILE DE COMUNICACIONES.— Grupo de concurrentes a la fiesta bailable ofrecida a sus socios por el "Club de Comunicaciones" el sábado pasado por la noche.



A LA MEMORIA DE JUAN G. GOMEZ.—Familiares y amigos del patriota desaparecido que se reunieron junto a la tumba del inolvidable patriota para rendirle una ofrenda floral.

(FOTOS VALES.)



EN LA "ASOCIACION CANARIA".— Vista general del almuerzo ofrecido por los canarios al doctor Miguel A. Diaz, efectuado en los salones de esa Asociación.



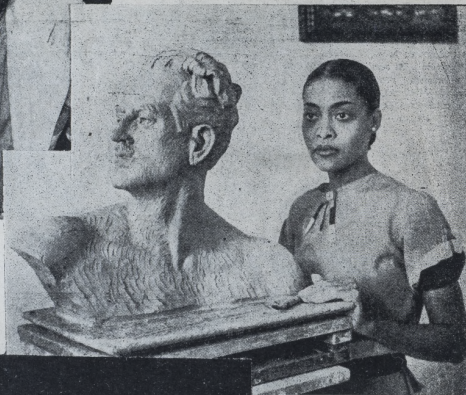
Pedro MENDIETA, otro de los cubanos exiliados en Miami, que retornó a Cuba ha poco, amparado en las amplias garantías ofrecidas por la Medición.



Después de larga ausencia, acaba de llegar a la Habana, el doctor Alejandro VERGARA, figura destacada de la oposición, el más entusiasta, si cabe, de cuantos han intervenido e intervienen en el momento actual cubano. En la foto posa junto a Juan RODRIGUEZ PINTADO, exiliado también, durante la visita que hicieron a esta casa a las pocas horas de llegar.



Manolo ALVAREZ BACALLAO, también regresado de Miami esta semana, donde residió varios meses alejado de Cuba por causas políticas.

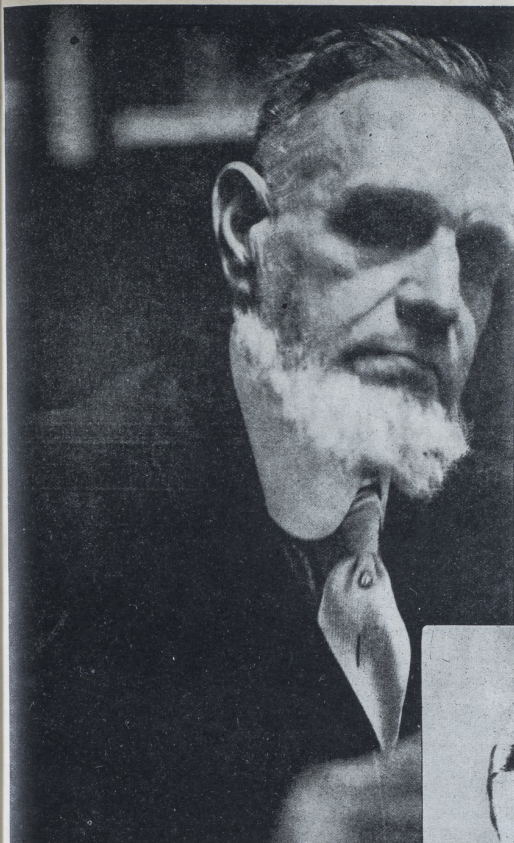


La notable escultora cubana, señorita Caridad RAMIREZ, junto a su última obra: un busto del doctor Humberto FAZ FABIO.



(FOTOS VALES.)

Acto de la cena del drama de la Pasión y Muerte de Jesucristo, que interpreta en los escenarios habaneros un notable conjunto de comedias integrado por artistas germanos.



Pedro HERRERA SOTOLONGO, Director de "El País", el incansable luchador, para quien la fe en el futuro es inquebrantable, regresará próximamente a Cuba, de donde saliera por causas ajenas a su voluntad hace algún tiempo. Vuelve el ferreo apelante de entonces con todos sus entusiasmos primeros, inspirados en el más noble y alto patriotismo, a ocupar el puesto que siempre ha tenido entre los que luchan en el momento actual por un resurgimiento pronto y certero de los principios democráticos.

La Vuelta de los Exilados

Julio GAUNAURD, está al llegar. Alejado de Cuba desde hace algo más de un año, por causas de todos conocidas, vuelve el joven, valiente y entusiasta ex-director de "Kari-kato", legionario de la célebre expedición de Gibara, y figura destacada del movimiento opositorista, a bregar de nuevo por los principios puros y elevados en que se inspira su actuación toda. Intimamente ligado a BOHEMIA por lazos de afecto, el retorno de "Julito", completa nuestro entusiasmo actual.



La NOTA CULMINANTE del momento es el regreso a la patria de los exilados políticos. Tras meses interminables de vivir en medios y entre hombres extraños, nuestros esforzados padalines que en el momento de mayor peligro supieron defender con valor espartano los principios puros de su fe inquebrantable, retornan con los mismos ánimos y arrestos de siempre. Ni la lejanía, ni el tiempo han podido ejercer obra de cansancio, dejación o renunciamiento en ellos.

Ayer fueron unos cuantos, hoy otros, mañana será el resto. Todos, al llamamiento de la hora actual y de un pueblo que lucha frente al mayor de los problemas que ha confrontado en su vida republicana, presentes a los requerimientos, necesidades y exigencias del momento, vuelven a la lucha con el mismo ánimo, con idéntico denuedo, con similar entusiasmo...

De ellos, de los que supieron no rendirse ni claudicar, de los que no volvieron jamás la espalda a las oscuras, accehanzas, debemos esperarlo todo... Bienvenidos.



En el
Lienzo
y en la
Escena



James CAGNEY y Alice WHITE, protagonistas de la producción "Ladrón de Honras", cuyo estreno está señalado para el próximo viernes 29, en el "Compañeros".



Una escena de "La Mujer del Otro", interesante cuadro, interpretado por Fay Wray, Raquel Torres y Jack Holt, que se estrena en "El Encanto" el próximo día 27.



OLIVORAH, gentil intérprete de tangos y estilos argentinos que actúa en "Payet" con éxito.



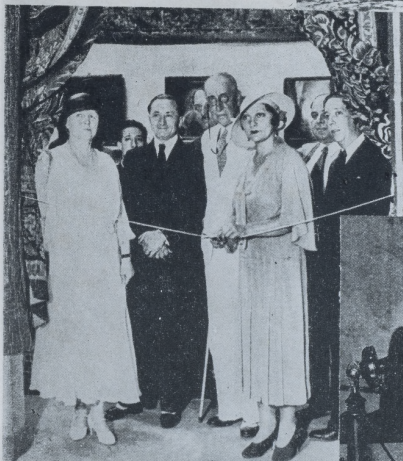
María GENTILE, la "arganta de ruiseñor", que se presentará próximamente en el "Nacional" como principal intérprete de "Ulcía de Lammurhor".

Arnaldo SEVILLA, primer actor de la compañía de Zarzuela Cubana, que actúa en "Martí", a quien se le ofrece un homenaje, el próximo martes.

Gráficas
del
Exterior



POST VA MEJORANDO SU TIEMPO.—Wiley Post, que hace un año realizó un vuelo alrededor del mundo en unión de Gatty, trata ahora de hacer mejor tiempo, esta vez absolutamente solo. Después de un inicio halagador, Post se ha visto precisado a suspender temporalmente su vuelo en Irkutsk, Siberia, a causa del mal tiempo. Hasta ahora lo ha mejorado en 16 horas.



AMNISTIA A UN CONGRESISTA.—El representante Francis H. Shoemaker, leyendo complacido el certificado de la amnistía que le otorgó el presidente Roosevelt recientemente, después de haber sido condenado por los tribunales que lo juzgaron a cumplir condena por "difamador y libelista".

ESPANA EN CHICAGO.—Momento en que la señora del Cónsul de España, señor Sebastián Romero, cortaba la cinta, inaugurando oficialmente el pabellón español de la exposición "Un Siglo de Progreso", recientemente inaugurada en la ciudad de los vientos y de los pistoleros.

LINDBERGH EN SU PUESTO.— En busca de nuevas rutas comerciales que enlacen a Europa con América por el aire, los esposos Lindbergh, realizan en estos momentos un vuelo notable que, como todos los suyos, se va cumpliendo con precisión cronométrica. En la foto presente se les ve cuando llegaban a St. John, Newfoundland.





Fig. núm. 3.—Lindo tailleur de Patou, en tejido marrón y blanco, sombrero panamá.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

Desde París Correspondencia de la Moda

por
Madame Andrée
Bizet

(Especial para BOHEMIA.)

Entre mayo y julio, así como hasta agosto si se trata de una playa cálida o de una ciudad como la Habana, sometida a los rigores del clima tropical, se renuevan y se multiplican los *bridge-party*, los *cocktail-party*, los *garden-party*, al regreso de las adorables tardes hípicas.

Es precisamente para esos party y esas pruebas hípicas que se reservan los trajes que nosotros llamamos "habillés".

El color claro es el rey. Rosa, amarillo, gris, beige, azul lavado...

El rosa conviene maravillosamente para las blondas, pero para las brunas el gris y el azul lavado. En ésto entra, como en todo, la cuestión de los gustos personales inteligentemente aplicados a la estación, a la estatura, al color de los cabellos y de la piel, a la mayor o menor delgadez de la mujer, etc.

Por raro que parezca, cuando en París se va a un party post-hípico, es

de rigor los guantes y el abrigo; guantes no calientes y abrigo o piel que de ninguna manera dan calor. Claro que estos abrigos y estos guantes y estas pieles pueden ser completamente suprimidos en la Habana, en Río de Janeiro, en Venecia, en todas las capitales en donde son superfluos.

Los modistos advierten, cuando se trata de enviar modelos a ciudades demasiado cálidas, como las que acabo de enunciar más arriba, que sus modelos pueden ser respetados y modificados al mismo tiempo. En estas fotografías veréis, por ejemplo, esos trajes de party y de hipódromo como pueden, al mismo tiempo que ser despojados del abrigo y de los guantes, conservar la línea inicial de Patou y de Worth, los dos maestros que los hicieron nacer.

Por ejemplo, el que lleva el número 1 os presenta una creación de Worth, confeccionada en crépe impresa negra y blanca. Las elegantes de la Habana que se propongan pedirlo a París pueden hacerlo impunemente, pues les bastará con olvidar voluntariamente el abrigo, confeccionado en terciopelo blanco, y los guantes, en cabritilla igualmente blanco. Como debéis notar, para hacer resaltar el carácter bicolor del traje Worth agregó un cinturón ancho, negro, pero en cambio el sombrero es blanco, igualmente ancho.

La figura número 2 es un lindo *deshabillé* con-



Fig. núm. 1.—Traje de Worth, en crépe impresa blanco y negro. (En la Habana puede prescindirse del abrigo y los guantes.)

(Foto SCAIONI.—París.)

Fig. núm. 2.—*Deshabillé* en flor de seda color perla ligeramente azul adornos violeta de Jean Patou.

(Foto LUIGI DIAZ, París.)

feccionado en flor de seda color perla ligeramente azul. De Patou igualmente. Para recibir visitas en la noche, es ideal. Los adornos, color violeta, son únicamente ese "brazalete del brazo"—lo escribo así para definirlo del brazalete, que generalmente, y nadie sabe por qué, va en el antebrazo. Este brazalete del brazo, pues, está hecho en georgette violeta, así como el cinturón, que termina en un nudo flojo y en dos colgantes frágiles como alas de mariposa.

La figura número tres os muestra como Patou ve todavía los trajes de party y de carreras de caballos. Se trata de un *tailleur* confeccionado en tejido marrón y blanco llamada "pata de gallina". Los guantes y la piel deben desaparecer lógicamente si este modelo debe ser usado en La Habana, en Río de Janeiro, en San Francisco de California, en el Cairo y Venecia. Siempre será bello, con sus botones a lo largo del corte del corpiño y en las lindas mangas a la altura del codo. El sombrero si debe ser un panamá blanco adornado con una cinta negra.

Antes de terminar esta crónica debo advertir a mis queridas lectoras de BOHEMIA que en estos días parto para la Cote d'Azur, desde donde enviaré crónicas especiales sobre pyjamas de playa y trajes de baño. Haré un recorrido por Saint-Tropez, Saint-Raphael, Menton, Niza, Monte Carlo... Examinaré de muy cerca las modas de playa, a fin de documentarme más ampliamente y poderos reflejar, en crónicas



futuras, el verdadero "dernier cri" en materia de verano playero, pasando revista a las toilettes que nuestras mujeres elegantes usan, desde el salón de baile o de juego del Casino hasta la hora de la arena, en los ardientes mediodías que tanto deben parecerse a los de Marianao.

de las vendas renovadas
había una gota roja, obs-
ta como una mancha de

ortal de la sien sangraba

mento, los médicos ha-
r al herido. Al nacer la
onizar.

del alba, captados por
anas, daban una tonali-
a esposa que lloraba en
do.

he de delirio, el nombre
murmurado por los la-
a retorcido el corazón.

se aproximaba, la mujer
as que le quedaban pa-
los miembros ya fríos,
ada voluntad de reinar
los pensamientos que la
lor de los celos durante

res? ... Hablen... Di-

aquella desconocida sur-
ombra frente al pórtico que le
sorprendieron a los dos prácti-
ngustias que rondan temerosas
clínicas donde se extingue la
se contestaron a la desdichada
se alejaron insensibles, indife-
rencia de amante, semejante a

momento, uno de ellos se vol-
vió el nombre de "Susana", mur-
muró el muerto durante toda su

a carta de parte de una seño-
esperando la contestación.

celier rasgó el sobre que le en-
vió la firma: "Susana D..."

so y se había puesto más blan-
caba a su lado. Entre sus dem-
blablaba. La mujer leyó: "Per-
rdón con toda mi alma. Pero
cio. Desde anoche, estoy dan-
s ventanas. Toda la noche he
misma para no subir, para no
médicos acaban de darme la te-
e el no puede verme, que no
ar, señora... Un segundo so-
aré con volver a verlo duran-
suplico, señora... Quiero to-



Una lenta llamarada de calor coloreó el semblante de la señora Lancelier. En todos sus rasgos fisonómicos, en su mirada, algo palpitó que se parecía a un placer, al áspero, al horrible placer de la venganza.

—Dígame a la persona que ha subido esta carta, que no hay respuesta.

Cuando el mensajero se marchó, ella se acercó al lecho donde reposaba el muerto. Y contempló aquella frente que ninguna preocupación volvería a fruncir, aquellos párpados cerrados para siempre, aquellos labios exangües que tanto le habían mentido. Y le parecía que el dolor de su corazón se disipaba a medida que un nuevo alivio penetraba por cada una de sus fibras.

Ella no tenía nada que temer ahora. El no podría volver a hacerla sufrir.

Una nueva alegría invadía toda su alma. Al fin, había llegado la paz, la bienhechora tranquilidad.

Durante los dos días que precedieron la ceremonia mortuoria, los dependientes de un café que estaba situado cerca de la casa del difunto se asombraron ante aquella cliente obstinada que permanecía inmóvil cerca de la puerta, y cuya mirada se perdía hacia el otro lado de la avenida.

A veces se levantaba y le recomendaba a un dependiente:

—Consérvese este asiento; ahora volveré.

Intrigado, el empleado del café espía sus salidas. Entonces la veía ir y venir como un animal extraviado.



La primera noche había permanecido cerca de la puerta hasta el momento de cerrarla. Después, el dependiente la había visto refugiarse en el hotel más próximo. Por la mañana, él se había enterado por una camarera del hotel que la mujer no se había desvestido siquiera y que su cama se había quedado intacta.

La segunda noche había sido semejante a la primera. A la hora en que todo descansaba a su alrededor, un camarero del mismo hotel había visto a la misteriosa dama acodada en la ventana abierta de su cuarto.

En frente, todas las casas estaban cerradas. Pero en uno de los pisos altos, por encima de la puerta cochera entulada, una ventana alumbrada formaba una mancha clara en la noche sombría.

«¿Quién hubiera adivinado que aquella mujer velaba a un muerto a cierta distancia?»...

Cuando ella abandonó el hotel, un policía la persiguió y la vio unirse al cortejo que acompañaba a la iglesia y al cementerio los despojos mortales del aviador Lancelier. A la vuelta, la siguió hasta la casita de la calle Lauristón que había abrigado sus amores clandestinos.

El policía investigó y alguien le informó:

—La casa está a nombre del aviador; a ella no la conocemos.

Detrás de la puerta a través de la cual desapareció la mujer, el vigilante notó unos sollozos desgarradores.

La resistencia de una mujer infortunada es inagotable. Después de tres días y tres noches de vigilia incapace,

Cuando al fin salió de la casa, el g...
siguió sus pasos. A veces la veía arries-
vida entre los vehículos.

Entró detrás de ella en un restaurant
calle Donou, uno de esos establecimien-
abiertos toda la noche, cuyo personal
cibió con mucha familiaridad.

Desde los primeros compases de una
ba, la mujer empezó a bailar, oprimido
su cuerpo contra el cuerpo de un bailar-
policia preguntó discretamente y le infir-
ron lo siguiente:

—Es una bailarina de esta casa. Y cre-
e el dueño la despedirá pronto, porque
puesto los pies aquí desde el último ac-
te de aviación.

De cuando en cuando la pareja cesa
bailar. La mujer vaciaba de un trago
una copa de champán.

Todos los comensales admiraban y co-
ban a aquella criatura de hombros de rei-
cintura flexible, de ondulaciones de boca.

Ella sonreía, sonreía sin descanso, por
al parecer, por la alegría de vivir.

Desde su llegada, el dueño le había
mendado:

—Sobre todo, abandone esa cara de entiero.

Y ella obedecía.

Estuvo bailando hasta que salió el sol.

En el momento en que la fiesta terminaba, el p...
la vio rehusar el ofrecimiento de un cliente y subió
en taxi. Por su parte, él llamó a un chofer. Veint...

minutos después, los dos vehículos se detenían fren-
un gran muro, allí, lejos, en el extremo de París.

En la niebla matinal que empañaba la necrópolis
sierta en aquella hora, él siguió la silueta difum...

que caminaba apresuradamente por las estrechas ave-
De pronto, la vio detenerse junto a un montón
tierra. Por respeto humano se quedó a cierta distan-

oculto detrás de un mausoleo.

El policía escuchó. Ella le hablaba al muerto:

—Tienes frío, sí, querido mío... ¿Tienes frío...?

jame abrigarte, mi amor... Contéstame, amor mío...

Había extendido su abrigo sobre la tierra húm-
y temblaba bajo el aire helado, pero seguía sa-

diando:

—Ahora estás abrigado... ¿Verdad, amor mío...?

Dime que no tienes frío ahora...?

Y medio acostada sobre la tierra, hacia el adema-
abrazar a su amante.

El policía creyó que presenciaba una crisis de desca-
cia y fue a informar al guardián del cementerio.

Cuando volvió, un cuerpo de mujer yacía sobre a-
lla tumba, con los brazos en cruz. Su rostro ensang-

LA POMADA MAGICA

por

Henri Duvernois

huía la virtud de su madurez a uno de esos renunciamentos inexplicables que detienen a veces a las artistas jóvenes en el período más bello de su carrera.

—El amor no me interesa ya sino en los demás—decía ella.

Un día que estaba pegándose una ceja postiza, abandonó la ceja, oprimió la pera de un vaporizador y se precipitó al encuentro de una muchacha que entraba.

—¿Qué desea, señorita?

—Pero la muchacha le extendió una mano.

—Buenas tardes, tía. ¿No me conoce? ¿He cambiado tanto?

—¡Ah!—exclamó la señora Begurel, cambiando de tono—

¡Tú eres Luciana!

—Sí, tía, Luciana Fertus.

—Siéntate, Luciana.

Luciana contó su historia: su madre había enviudado y vivía pobremente en Garenne, con una renta ínfima. Y ella, la hija, tenía que trabajar. Y se había decidido a ir completamente sola, en travía, a visitar a su tía Emma puesto que en tales casos es preciso recurrir a la familia, aun cuando no exista un afecto suficientemente sólido. Ya su actividad se había ejercido, sin éxito, en diversas industrias. Había sido profesora de francés en casa de unos brasileños, los cuales la despidieron porque no tenía muy buena ortografía. Había sido comisionista en pañuelos y criada de una célebre actriz.

—Y yo tengo veinte años solamente—concluyó con orgullo.

La señora Begurel lanzó un grito compuesto de envidia, tristeza y admiración. Veinte años! Luciana era una linda muchacha, de buen cuerpo, sólida y constituida, cuyas pupilas conservaban la ingenuidad de la infancia. ¡Veinte años! Es decir cabellos espesos, dientes firmes y blancos, salud, alegría, un pecho digno de encantar a un dibujante del año 1885, una cabeza rubia, unas mejillas de rosa... Viéndola así, insolente de juventud, la señora Begurel temblaba. Y tomó una rápida decisión.

—Quitate el sombrero—le dijo a la muchacha—. Se me ocurre una idea. Te emplearé en mi casa. Solo tendrás que contestar *amén* a todo lo que yo diga. No es un trabajo difícil. Tendrás que despabilarte un poco, naturalmente.

—Ya estoy bastante despabilada, tía. He conocido a un ingeniero, a un artista de café concierto, a un comerciante.

—No es eso lo que quiero decirte. ¿Por quién me tomas? Voy a explicarte mejor: debes ser amable con la clientela, recomendar los artículos de la casa, evitar las equivocaciones. Me llamarás la señora Begurel.

—Sí, tía; estoy contenta. ¡Qué perfume tan delicioso hay aquí!

—Coloca tu sombrero sobre aquel armario y ven a sentarse a mi lado. Una sola recomendación: cuando yo te interrogo, me contestarás con un acento serio, cortés. ¿Has comprendido?... Esperate; ha entrado alguien.

Entró una cliente y el vaporizador funcionó de nuevo. Era una buena cliente, a juzgar por los achaques que enumeró: sequedad del cuero cabelludo, manchas de la nariz, irritaciones en los labios y sobre todo en los hoyuelos de la cara, unos hoyuelos que habían sido tan besados de tal manera que los habían convertido en arrugas.

—La arruga es un hoyuelo permanente—afirmó la señora Begurel—. Las mujeres somos tanto en la juventud, que conservamos después las huellas de esas risas en la edad en que ya no tenemos deseos de sonreír.

Pero, afortunadamente, había un remedio: a aquel peduño *note* de pomada que parecía insignificante. La cliente vacilaba ante el precio y ya iba a retirarse sin efectuar la compra, cuando la señora Begurel soltó su último argumento:

—Voy a presentarle un ejemplo de la eficacia de esta pomada... Señora Luciana, levántese.

—Pues bien, señora, mi empleada, que tiene cuarenta años cumplidos, usa esta pomada.

(Pasa a la Pág. 48.)



Después de una vida llena de aventuras, la señora Begurel abrió una tienda de productos para el cutis, de tinturas y de perfumes: *Los Pétalos de Rosas*. En realidad, era una tienda bonita, de una blancura resplandeciente.

La propietaria ofrecía el aspecto de una momia pintarrajada de colores vivísimos; su boca parecía una mancha de sangre en el yeso escamoso de su rostro, y sus ojos turbios estaban siempre enmarcados en un dibujo ozoso. Cerebros de setenta años, el más leve de sus gestos esparcía una bocanada de perfume; reanimados de berrmelon, los lóbulos de sus orejas se enrojecían de perlas falsas, y varias sortijas vidriosas adornaban sus dedos de uñas barnizadas por un diestro *uvencé*.

La tienda no abría sus puertas sino al mediodía, pues la dueña necesitaba toda la mañana para arreglarse la cara y presentarse ante sus clientes con una careta de juventud.

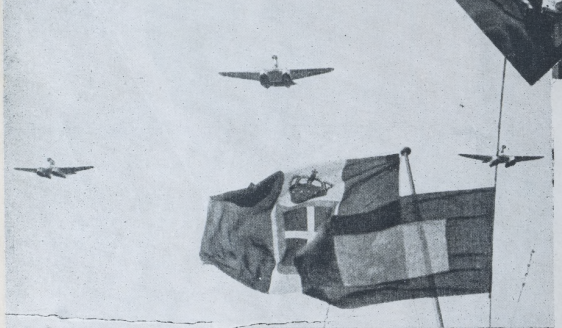
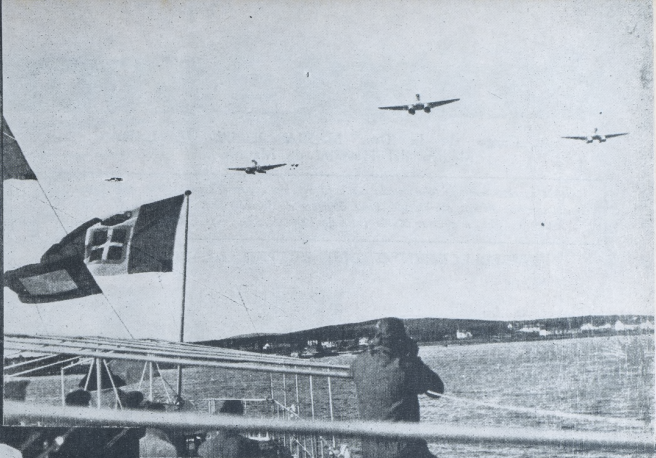
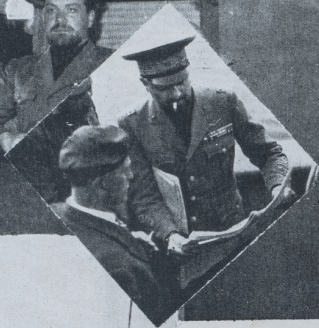
Las damas habituadas a las aventuras y dotadas de curiosidad se resignan al pequeño comercio y encuentran cierto placer en el retiro de su tienda. La señora Begurel había renunciado a reír, porque la risa, aunque es propiedad del hombre, compromete la labor artística de la mujer que ha pasado la mañana esmaltándose el rostro. Pero comentaba sus ofertas con un poco de psicología:

—Vea esta pomada, señora; cómprela; extiéndala un poquito de ella sobre sus sienes antes de acostarse; hay que tener en cuenta que las más inteligentes de nosotras envejecen por las sienes. Es preciso defenderse. Los hombres huyen de las mujeres vencidas. Voy a envolverle un pote de cincuenta francos.

¡Lugar encantador! Todo allí era fresco y delicioso, hasta el papel de envolver, color de rosa pálido. La caja afectaba la forma de un estuche de joyas, sobre el cual el pastor Acis tocaba la flauta en honor de Galatea; un sachet perfumado con besagomota encerraba los billetes de banco; el libro de cuenta tenía la forma y la encuadernación de un almanaque de niño; el aire estaba saturado del polvo embalsamado de los vaporizadores que funcionaban sin cesar. Los vagabundos que pasaban aspiraban con deleite aquellos olores extraordinarios. La señora Begurel tenía una criada fea y sucia que trabajaba constantemente en la trastienda, sin mostrarse jamás.

La dueña consagraba sus ocios al examen atento de su fisonomía; a fuerza de mirarse no se veía ya y su ilusión permanecía sostenida por la penumbra de la tienda. Ella atrá-

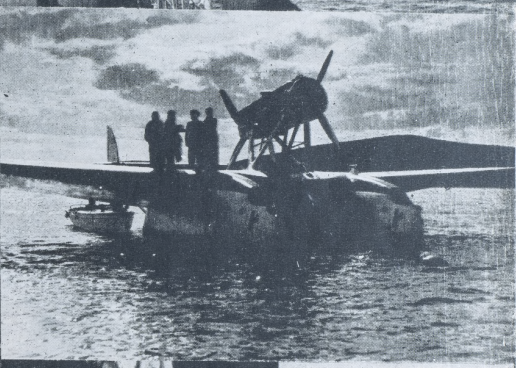




Alas de Italia Sobre el Mar

Veinte y cuatro hidroaviones italianos, bajo el mando directo del general Italo Balbo, el Ministro del Aire de la dictadura puesta en manos de Benito Mussolini, por el diminuto monarca Victor Emmanuel II, acaban de concluir la última etapa de su viaje sobre el Atlántico, Chicago, con resultados por demás sorprendentes.

Las alas de Italia, avanzada fascista sobre el mar, según palabras del propio comandante de la escuadrilla, han demostrado la eficacia determinante de las máquinas más modernas que el aire. En la presente combinación gráfica ofrecemos diversos aspectos de la llegada de los italianos a Cartwright, Labrador, primer punto de contacto que tuvieron con el continente americano.



WYLLD EVA Y BELLEZA

A Cargo de la Dra. MARIA JULIA DE LARA
Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio, que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado N 2169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar N 76, altos, Habana.

EMBELLECIMIENTO DEL ROSTRO ALARGADO

Distintas modalidades de rostros alargados.—La regularidad de las facciones.—El tamaño y la forma de la frente.—El encanto de Frances Dee.—El maquillaje que exalta la graciosa expresión de Mary Pickford, la "Novia Inolvidable del Mundo."

La misma FRANCES DEE de la fotografía anterior en un lujoso traje de sociedad. Desde la situación de la línea que divide los cabellos hasta el exquisito maquillaje de los labios se han tenido en cuenta todos los factores que neutralizan la excesiva longitud del rostro, ampliamente estudiados en el presente artículo.



La jocunda juventud que luce y brilla en la fresca alegría de FRANCES DEE vive en un rostro alargado. El travieso cerquillo que se abre como un abanico en plena frente y los ondeados rizos que le acarician el nacimiento del cuello dan esplendor y seducción a su tocado de playa.

Fotos "PARAMOUNT" y "ARTISTAS UNIDOS".



MARY PICKFORD, la ejemplar compañera de Douglas Fairbank, cuyo proyectado divorcio ha asombrado a Hollywood, tal como aparece al poder su linda cabellera que por tanto tiempo enmarcó su candorosa expresión con sus crespos encantadores.



La Inolvidable Novia del Mundo, la gran actriz que es MARY PICKFORD, peinada y maquillada de acuerdo con las normas de la nueva época. Su rostro alargado queda maravillosamente disimulado, añadiéndole nuevos e inesperrados atractivos.

adorables crenchas rubias enmarcando su candorosa expresión pose, un rostro demasiado largo? Y sin embargo, así era. Ésa es la razón fundamental por la cual la moda de la melena fue una dura prueba para Mary. A todo un concurso de peluqueros de Hollywood tuvo que recurrir la genial actriz para encontrar la mejor manera de disponer su opulenta cabellera cuando el tiempo y los usos dispusieron la poda de su incomparable encanto. Los pequeños rizos jueguitando sobre la frente, el ahuecamiento inteligente de los cabellos hasta casi cabalar sobre los hombros (Pasa a la Pág. 45).

LA MARIPOSA Y LA LLAMA

(Viene de la Pág. 5.)

da, pero el médico le ha aconsejado que no vuelva a Madrid. Lo más indicado, teniendo en cuenta el temperamento de la enferma, es que Blanca vaya a pasar uno o dos meses en Suiza. En realidad, Blanca necesita, desde hace tiempo, el clima de las altas montañas. El médico lo recomienda con insistencia. Por el momento, no es posible ir a ver de nuevo la vieja ciudad castellana.

He aquí a nuestra viajera en un hotel de la montaña suiza. Desde su cuarto de ventanas abiertas, Blanca contempla cerca de ella, muy cerca, la cima de una montaña de resplandecientes reflejos, la cima que las nieves han emblandecido? ¿Cerca de ella, muy cerca? Es tanta la transparencia del aire que, aunque la montaña se encuentre a muchas distancias, parece que se puede tocar con la mano. Y en el aire tan sutil, tan transparente, se eleva y forma una mancha la montaña blanca. Al pie del monte, todo está obscuro, negro, sombrío. Las quebradas del valle son de una profundidad tenebrosa. Aquí y allá, en la obscuridad, brilla, resplandece una arista cubierta de nieve.

La mirrada de Blanca se immerge de la blancura nevada, penetra en el fondo de los barrancos, corre a través del cielo translúcido. Y su pensamiento, su sueño, corre hacia la pequeña plaza de la vieja ciudad.

Ya Blanca empieza a divisar a lo lejos la vieja ciudad. Al fin, el viaje se ha realizado... La fatallidad había hecho retardar aquella visita a León. Los días, los meses han pasado. Se hubiera dicho que una fuerza oculta, misteriosa, iba poniendo obstáculos, con el objeto de impedir el viaje.

Y se hubiera dicho también que otra fuerza igualmente misteriosa y poderosa iba luchando poco a poco, con perseverancia, para destruir esos obstáculos. Una lucha terrible, trágica, entre dos fuerzas contrarias, enemigas, se había establecido en torno de aquel viaje. Como una hoja que ruede por el suelo, la vida de Blanca, en la región insondable de misterio, iba y venía, llevada y traída, agitada por aquel viento de la fatalidad que soplaban tempestuosamente.

Ahora Blanca—después de tantos obstáculos vencidos—se halla resaca en varias casas, por un lado. En un nuevo edificio, han instalado un bar.

La joven mujer está ahí, en la pequeña plaza. De pronto, se oyen unos gritos furiosos que salen del bar. Dos hombres corren hacia la calle. Resuena un disparo. La joven dama

AHORRE DINERO

Valen 30 cts.
Cómprelos por

20 cts.

1 tubo grande de la crema dental Colgate vale 20 cts.

1 Jabón Palmolive grande, vale 10 cts.

30 cts.

¡NO DEMORE!
COMPRA VARIOS
ESTUCHES HOY

Valen 14 cts.
Cómprelos por

10 cts.

1 tubo mediano de la crema dental Colgate, vale 10 cts.

1 Jabón Palmolive tamaño pequeño, vale 4 cts.

14 cts.



Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el

aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MAS de crema que otras del mismo precio.

Además, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive,—la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva,—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantado.

Participo en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABON CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a un Número:

2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande

4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana

5 Cintas negras de Jabón Palmolive Grande

5 Candaditos de envolturas de panes grandes del Jabón Candado

Envíos a: Concurso Jabón Candado—Apdo. 1990—Habana



se balancea durante un segundo. Lleva las manos al pecho. Caen. Se desplomó.

En la región del misterio insondable, la batalla ha terminado. De las dos fuerzas contrarias, de las dos fuerzas enemigas, una ha vencido; la muerte.

Desde la época de la nebulosa—la nebulosa del planeta—estaba tal vez determinado que una mujer soñadora, fina, delicada, romántica, debería vencer mil dificultades, mil obstáculos que se le oponían a su muerte; para ir—como la mariposa atraída por la llama—a buscar el fin de su vida en una pequeña plaza plena de silencio, de paz, de calma, en la vieja ciudad.

La Mujer, Reina de América

por
F. Melgar

En los Estados Unidos, la ley favorece siempre a la mujer. *Ladies First*. Las damas primero. Y la jurisprudencia americana ha tenido maravillosas iniciativas en favor del sexo débil. Contiene párrafos como el siguiente: "Una carta de amor es una promesa de matrimonio; cualquiera otra interpretación que se le dé, resulta inmoral."

Esta persecución a la inmoralidad convierte a los americanos en hombres precavidos. Y la misma ley que protege a la mujer, puebla de emboscadas su camino, pues permite a los rufianes apresar en sus redes a las imprudentes.

—¿Quiere usted, señorita, aceptar una taza de café? La muchacha acepta, el falso enamorado desabrocha su levita y descubre una chapa de detective. La muchacha ha infringido la ley: su imprudencia le cuesta dos dólares si los tiene inmediatamente. Si va a la estación de policía, tendrá que dar cinco dólares.

La ley americana protege a la mujer contra los seductores. Así, cualquier hombre que acompañe a una mujer de un Estado a otro, aún con su consentimiento, se hace culpable de seducción, si no está casado con ella.

Esas leyes protectoras de la mujer dan lugar también a un género de extorsión peculiarmente americano. Por ejemplo: una cuadrilla de estafadores fija sus ojos sobre un hombre rico. ¿Es casado? Tanto mejor, pues eso facilitará el triunfo del plan. Hábilmente, lo ponen en relación con una muchacha, que opera de acuerdo con ellos. La joven se deja conducir fuera del territorio. Hay testigos y el desdichado seductor es arrestado. Al comparecer ante las autoridades policíacas, es condenado a pagar una multa importante, cuyo producto es repartido entre todos.

Como en todas las otras naciones, la prosperidad financiera de los Estados Unidos está en crisis. Y más que nunca, las mujeres consideran el matrimonio como una tabla de salvación.

Vamos a citar un caso bastante curioso: Hace unas semanas, una joven y linda miss se decidió a casarse para remediar su mala situación económica. Y publicó un anuncio en un periódico: "Novia a precio fijo, solicita seis mil quinientos dólares para atender a su madre enferma y a un hermanito menor."

Recibió setenta y tres contestaciones de aspirantes a su mano, de todas las edades y de todas las condiciones: financieros, artistas, oficiales, campesinos, obreros. La joven se entregó a una minuciosa encuesta para escoger el hombre que más le convenía. El elegido, en el colmo de la alegría, arregló todos sus asuntos para conducir al hogar a la linda muchacha. Pero antes,

tuvo que poner en sus manos la cantidad de dinero exigida. Entonces surgió un curioso incidente: la muchacha se fugó para casarse con un joven sin fortuna, del cual estaba perdidamente enamorada.

Algunas amigas le preguntaron la dirección de los porros setenta y dos candidatos al matrimonio, pero ella reñó virtuosamente que no quería contribuir a la realización de un matrimonio sin amor. Después, han surgido otras imitadoras. América es un país divino.

Si la mujer americana sufre las calamidades del celibato tanto como la mujer europea, en cambio tiene la mejor parte en las cuestiones del divorcio. Las estadísticas afirman que en los Estados Unidos hay más divorcios que en ningún otro país. Las uniones conyugales se rompen con una facilidad infantil. Los jueces de la ciudad de Reno se han especializado en los divorcios rápidos. Se citan casos realmente asombrosos:

—Mi marido sale de casa por la mañana temprano y vuelve por la noche—alega una linda mujer—. Apenas llega, se desnuda completamente. No puedo lograr que se cubra ni siquiera con una camiseta. Además de que sus costumbres están en desacuerdo con mis sentimientos estéticos, no puedo recibir visitas en mi casa. Inútilmente, el hombre se defiende declarando que practica el nudismo reservadamente en su domicilio, por razones de higiene. El divorcio es pronunciado en seguida en perjuicio del individuo, por inmoralidad y falta de respeto a su mujer.

Ultimamente, una mujer se querelló contra su marido, por el afecto que éste le demostraba a su suegra.

A los reproches que ella le hizo, el hombre contestó: —Tu madre me gusta mucho más que tú. Es más bonita y más inteligente. Y lamento no haberme casado con ella, en lugar de casarme contigo.

Se divorciaron. Unos meses después, el hombre se casó con su suegra, la cual era diez años mayor que él; y se convirtió así en su propio verno y también en el suegro de su antigua esposa. Parentesco algo complicado.

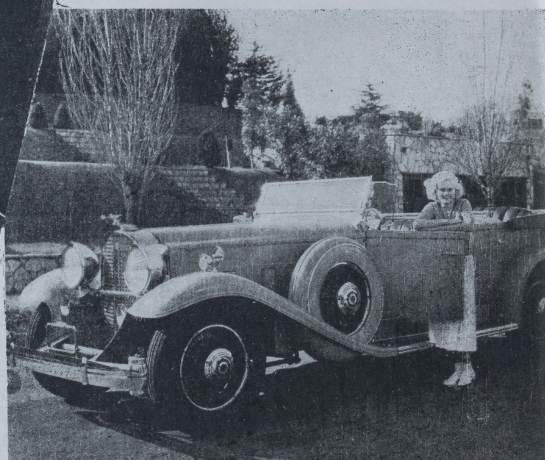
(Pasa a la Pág. 34.)



MIRIAM HOPKINS
(Foto "Paramount".)

MADGE EVANS
(Foto M. G. M.)

JEAN HARLOW en su nuevo Packard, modelo 1931.
(Foto M. G. M.)



NANCY CARROLL
(Foto "Paramount".)



MAE CLARKE
(Foto "M. G. M.")



CLARK GABLE rodeando de un grupo de muchachas que han querido oírle tocar la guitarra.
(Foto "M. G. M.")

Curso de Estenografía "Pitman" Modificada

por EVELIO ALCEDO LAZCANO

LECCION 12a.

Motivos de salud nos han obligado a suspender por unas semanas las lecciones. Esperamos que nuestros estudiantes nos se-

Figura n.º 87

Sobre

Esbelto

Secretaria

Supervisa

pan perdonar por la interrupción, ajena a nuestros deseos.

Sobre la lección última, publicada en BOHEMIA de junio 11, deseamos subsanar

Figura n.º 90

Supervisar

Sumar

Soñar

Salvar

un error: Dicha lección es la 11a. y no la 12a., como se publicó.

CIRCULO DE "S-CZ", PREFIJADO A GANCHITOS DE "L" Y "R".

El círculo de "S-CZ" se prefija a los ganchitos de "L" y "R", colocando el círculo por la parte interior del ganchito.

Figura n.º 91

Sublime

Suplente

Esclarecido

Sigla

Debemos tener cuidado de indicar bien claro el círculo, a fin de evitar confusiones en la traducción.

Véase la figura n.º 89 para la representación del círculo prefijado a ganchito de "R", cuando la consonante que sigue al ganchito, es recta.

Véase la figura n.º 90 para la repre-

Figura n.º 92

Sigla

Soflar

Emalte

Sigla

sentación del círculo prefijado a ganchito de "R", cuando la consonante que sigue al ganchito es curva.

Véase la figura n.º 91 para la represen-

Figura n.º 93

Double

Reducido

Admisible

Impasable

tación del círculo prefijado a ganchito de "L", cuando la consonante que sigue al ganchito es recta.

Véase la figura n.º 92 para la representación del círculo prefijado a ganchito de

Figura n.º 94

Desembar

Desprecia

Desbarajar

Discreto

"L", cuando la consonante que sigue al ganchito es curva.

La prefijación puede efectuarse lo mismo al principio, al medio, que al final de palabra. Véase la figura n.º 93.

Nótese que cuando el círculo va prefijado a un ganchito de "R", que a su vez está unido a una consonante curva, el gan-

Figura n.º 95

Impiada

Insistente

Insufrible

Insular

chito queda más cerrado que cuando se prefija el círculo a ganchito de "L".

INDICACION DEL GANCHO DE "R" EN ALGUNAS COMBINACIONES DE CONSONANTES, CUYA REPRESENTACION ES IMPOSIBLE POR LA DIRECCION DE LAS MISMAS

Existen algunas uniones de consonantes que nos prohiben —por su forma— poder representar el ganchito de "R". Para contrarrestar tal dificultad, nos valemos de un medio que podemos llamarle "inversión o variación del círculo".

Por la "inversión" del círculo podemos, si no representar gráficamente la existencia del ganchito de "R", sí indicar su existencia, pudiendo terse sin dificultad alguna—dada la forma que guarda el círculo, o mejor dicho, dado el lugar, con respecto a la consonante que le antecede, que ocupa.

Las uniones a que nos referimos son: "D" y "T", unidas a "P", "B", "K", "C" y "G".

Por la figura n.º 94 demostramos cómo debe trazarse el círculo en los casos de las uniones de que hemos tratado.

El estudiante debe intentar escribir los

Figura n.º 96

Intusur

Intusurante

Intusurdo

Intusuriente

ejemplos que ponemos, trazando el círculo en la forma normal y llegará a ver la imposibilidad de representar la existencia de la "R".

GANCHITO DE "INS"

Un ganchito inicial representa al sonido

Figura n.º 97

Inmólogos

Inse

Inse

Inse

Inse

Inse

Inse

Inse

"INS", con las siguientes reglas: Si el ganchito se escribe por el lado izquierdo de cualquier consonante, el sonido de éste es "INS", pudiéndose agregar cualquiera de

Figura n.º 98

En la cual

En respuesta de

Que

Al primero

Al que se aparece

las vocales al final del mismo, si existiera. Véase la figura n.º 95.

Si la consonante que sigue a la "S" es

Figura n.º 100

1

2

3

4

5

6

(Pasa a la Pág. 45.)

Moldes y Labores

A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

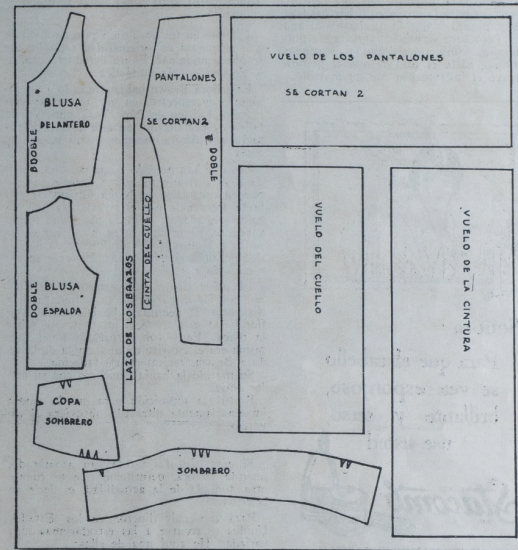
LA MUÑECA FRANCESA

En la sala, en el recibidor y en el "boudoir", la muñeca francesa pone siempre una nota alegre de modernismo y buen gusto. La que traigo hoy para regalo de mis lectoras está vestida muy caprichosamente con un pijama de vuelos y gracioso sombrero de botones. Este traje de muy fácil confección, aumentará el ajuar de su muñeca, o bien, le servirá para vestir a la que hoy ofrecemos. Puede hacerse el traje en dos combinaciones, según el presupuesto de cada persona.

Tenemos el traje de lujo que es de raso negro y tafetán amarillo. Del raso negro son los pantalones, el corpiño, las cintas de los brazos y los bieses de un cm. de ancho que tienen los vuelos en los extremos. Y de tafetán amarillo los vuelos y el sombrero. Los pompones son amarillos y la pluma del sombrero, negra.

El modelo más sencillo, aunque no menos atractivo, es de raso verde jade para el corpiño, los pantalones, el sombrero y las cintas, y de muselina verde nilo los vuelos, (no llevan bieses). Los pompones son verde nilo y la pluma de un verde brillante.

Las piezas son de corte sencillísimo. Los vuelos de la cintura y piernas se cortan bien anchos para rizarlos. (Estos dos vuelos quedan todavía mejor si se cortan en forma circular o de campana, si bien llevan más tela.) El vuelo del cuello lleva un pes-



punte largo por el medio para formar los rizos; Se ata al cuello por medio de una cinta que queda escondida entre los pliegues.

LA MUÑECA

Para aquellas lectoras que no tengan la muñeca es la sorpresa que traigo hoy, y que les ofrecí la semana pasada. Consiste ésta, en un regalo que hace BOHEMIA a sus lectoras, correspondiendo a la simpatía y preferencia que por ella demuestran y que yo, en agradecimiento al entusiasmo con que ha sido acogida mi Sección, secundo con gusto.

Lenando el Cupón que aparece en esta misma plana, y siguiendo las instrucciones que se dan, toda aquella lectora que se inte-

rese por una muñeca recibirá el molde sin costo alguno.

Por querer contestar algunas cartas de las muchas que tengo pendientes de contestación, no publico hoy las instrucciones para hacer la muñeca, si bien lo haré en la próxima sección. O sea, que llegarán al mismo tiempo que el molde.

NOTA: El Cupón debidamente lleno, se acompañará de un sobre tamaño largo, con la dirección escrita y tres centavos de franqueo (3 centavos). Sólo se atenderán los cupones que lleguen antes del día 30 del corriente mes de julio. Les ruego que se fijen en estas instrucciones, pues me será completamente imposible sostener correspondencia sobre este asunto.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

HERMINIA GRANDI.— Mándeme un sobre franqueado con su dirección, pues la desconozco, y tendré mucho gusto en contestarle.

M. DEL C. GONZÁLEZ, ENCANTADA, LEONOR O'FARRILL, MIRTA LOPEZ,

ANGELINA MARRERO.—Por correo le envíe lo que me pidió.

CUPON

Sírvase enviarme, libre de gastos, el molde de la muñeca francesa. (Acompañar sobre franqueado.)

Sr.

Calle N.º

Ciudad Provincia

(Viene de la Pág. 31.)

Después de veinte años de matrimonio, la esposa de un colono pidió y obtuvo el divorcio, poraue a su marido no le agradaba la música radiofónica. La pareja vivía en una granja situada a cincuenta kilómetros del pueblo más próximo; era una deliciosa distracción para la mujer escuchar los fragmentos musicales que le prodigaba su aparato. Pero para su esposo, aquella era pura cacofonía. Surgieron disputas continuas, continuas, hasta el día en que el hombre destruyó el instrumento con un martillo.



Señora:
Para que el cabello se vea esponjoso, brillante y terso, use usted



NO SUFRA



Venza la mala suerte que le abruma. Triunfe en amores, negocios y juegos. Consulte a Zoraida Zoé. Logrará sus deseos. San Rafael 55, altos, entre Manrique y Campanario.

La esposa de un sabio naturalista pidió el divorcio y lo obtuvo poraue—según ella—estaba casada con un fantasma. Durante ocho años de matrimonio, su marido no había vivido a su lado más que cinco meses. Había pasado el resto de ese tiempo en expediciones científicas. Ella había querido acompañarlo, pero él no había aceptado su compañía.

Citamos en fin un último caso de divorcio que sobrepasa en originalidad todo lo que se puede imaginar. Es un verdadero capítulo de una novela fantástica.

La señora Brown había conocido a un fotógrafo de espectros en una sesión de espiritismo. Existen en New York unos veinte talleres especializados en este género de fotografías. Ahora veremos como pasan las cosas.

Los que han perdido a una persona querida y su sufrimiento es tan grande que no pueden consolarse, se hacen fotografiar con tanta frecuencia por el especialista que, finalmente, aparece sobre la placa una forma vaporosa, en la cual creen reconocer el espíritu del muerto. Naturalmente, la habilidad del operador interviene bastante en ese género de apariciones.

El señor Brown, convertido al espiritismo por los discursos de su mujer, tuvo la desventurada debilidad de dejarse fotografiar hasta que apareció un fantasma sobre la placa. Pero—¡oh sorpresa!—aquel fantasma era el espíritu de una amiga de la señora Brown, recientemente fallecida.

Su marido la había engañado con su mejor amiga.
Bastó esa suposición para que la esposa imaginariamente ultrajada obtuviera el divorcio.

Si esas historias no te han asombrado, querida lectora, permíteme que te cuente otra, tomada de la actualidad, es decir de la crisis.

Para conseguir dinero en los Estados Unidos se recurre a las estratagemas más variadas. He aquí una de ellas:

Una pareja lleva a un hotel con un niño y se inscribe con un nombre cualquiera. Mientras el marido llena esa formalidad, la mujer le dice:

—¿No crees conveniente, Jack, que depositemos el dinero?

Inmediatamente, el hombre saca los billetes de su cartera y la mujer vacía su bolsa. Todo, metido en un sobre, se guarda en la caja del hotel, a nombre del matrimonio.

El día siguiente por la mañana, la mujer se presenta en la caja y pide el sobre y la cuenta. Paga y envía al boy a buscar sus maletas que se encuentran en la puerta de su cuarto. Y mientras tanto, llama un auto de alquiler y se fuga.

Unas horas después, aparece el marido, sobreexcitado.

Habla de su mujer, de su equipaje, del sobre que había guardado en la caja, y exhibe un papel donde están escritas estas letras: "Jack, te abandono, no puedo permanecer más a tu lado. Quédate del niño". La mujer se ha llevado todo el dinero. Y la administración del hotel, misericordiosa, concede al marido abandonado y arruinado un préstamo de quince a veinte dólares, que le permitirán regresar a su casa.

Y el hombre se encuentra con su mujer en la ciudad vecina, donde repiten la misma aventura.



LA LECHE MALTEADA DE HORLICK ROBUSTECE LOS BEBÉS

porque suministra casi todos los elementos nutritivos necesarios para hacerlos fuertes y robustos.

La Leche Malteada de Horlick es un alimento sano y seguro, y se digiere fácilmente. Las madres durante la lactancia la hallan tan deliciosa y nutritiva para ellas como para sus bebés. Se envasa en frascos sellados para protección del consumidor. De venta en las boticas y tiendas.



PARA PRESERVAR LA SUAVIDAD DEL CUTIS

La "Nieve 'Hazeline'" es el medio protector indispensable para preservar el cutis de los efectos perjudiciales del calor y polvo. Tonifica y refresca el cutis. Delicadamente perfumada, puede emplearse liberalmente en cualquier momento

"NIEVE 'HAZELINE'"
(Marca de Fábrica)
("HAZELINE" SNOW")
(Trade Mark)

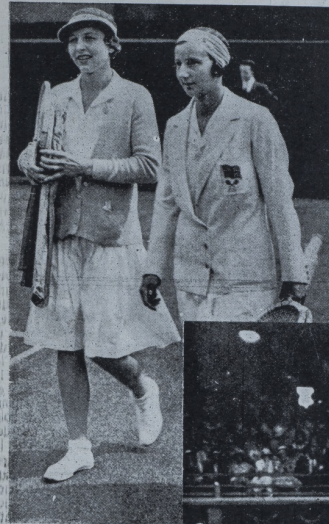
Tubos para el bolso, u frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias, Perfumerías, etc.

BURROUGHS WELLCOME Y Cía. LONDRES



Dr. P. 3191

Copyright



PIERDE EL PRIMER SET EN SEIS AÑOS. — La

reina de los "courts" del mundo, la gentil americana Helen Wills, pierde por primera vez en seis años un "set". A Dorothy Round, inglesa, le cupo la gloria de haber interrumpido el record más formidable que se recuerda en la historia del deporte de la raqueta.

LOS INGLESES SE DEFIENDEN.—Hughes y Perry, pareja británica, ganan decisivamente a los franceses C. Boussus y A. Genten, en el round semi-final del campeonato de dobles celebrado recientemente en Wimbledon.



PRIMO Y SU VIEJECITA FELIZ.—El gigantesco pugilista italiano, Primo Carnera, flamante campeón de los pesos completos del mundo, posa complacido ante la cámara en unión de la feliz autora de sus días, al llegar a la patria, después de ganar el cetro primero del boxeo.



UNIVERSITARIOS EN LAS MAYORES.—Dos ex-colegales, Charlie Devens, de Harvard, y Johnny Broaca, de Yale, que visten ahora el uniforme de los formidables "mulos de Manhattan", dejando las glorias profesionales en pos de las jugosas bolsas que se ganan en el beistado organizado en los Estados Unidos.

INCONSOLABLE CON LA DERROTA.—Bep Van Klaveren, holandés con rabia, su derrota en el ring de "Polo Grounds", en New York, a manos de Billy Petrolle. El árbitro detuvo el combate en vista de las malas condiciones en que estaba el boxeo holandés. Cuando dóto, Petrolle iba ganando por puntos.

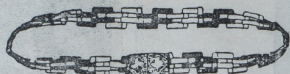
Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

PEDIDOS:

1-8261.

U d. ha visto estos



hechos con



Si usted quiere hacer uno

Sucs. de Pablo M. Costas

OBRAPIA 31. HABANA.

le suministrarán el folleto y material necesario.

Enviando su dirección y:

5 cts. le mandaremos UN FOLLETO

45 cts. le mandaremos UN FOLLETO Dos paquetes de Cellophane de los colores que Vd. nos diga, y Una hebilla.

con todo lo cual podrá hacer un

Cinturón de Cellophane

No Permita que sus Manos Lleven Enfermedades a su Hogar

Todos sin excepción estamos a diario en contacto constante con GÉRMENES. No hay posibilidad de escapar de ellos! Porque los gérmenes se encuentran en todas partes—en cada cosa que tocan nuestras manos: LA MONEDA; LOS BILLETES DE BANCO; LAS CORREAS DE LOS CARROS; LAS PUERTAS DE EDIFICIOS PÚBLICOS, ETC.; y muchos de estos gérmenes son de aquellos que causan enfermedades serias.

Nadie puede evitar los gérmenes, pero hay un modo fácil y seguro de destruirlos—

Usando **NEKO** PARKE DAVIS EL GENUINO jabón GERMICIDA

Muestra gratis a solicitud. Apartado 1273.

JUVENIN
PAPA LAS CANAS
LO MAS PRACTICO, LO MEJOR!

EL PERU Y SU CODIGO ELECTORAL

(Viene de la Pág. 11.)

nes no han sabido ser imparciales y la probidad no fue efectiva sino en casos aislados y por cierto, honrosos. De allí que el aprismo insistiera en la integración de los organismos electorales por representantes de los diversos sectores que deben intervenir en la justa política.

4.—Ventajas e inconvenientes de ella en la práctica, y ventajas en relación con el anterior sistema electoral.

—El sufragio en el Perú, debo repetir, lo una vez más, ha sido siempre una burlesca sangría a la opinión pública. Las leyes electorales anteriores a la de 1931 establecían el voto público y, lo que es más grave, los registros electorales eran obra de las asambleas de mayores contribuyentes que negaban la inscripción a los que no fueran sus parciales. En el mismo oligarquico llegaba entonces a los extremos más odiosos.

Si la Ley Peruana consigna la representación de las minorías, el sistema del voto limitado demostro en la piqueta su injusticia. "Los sistemas más perfectos—dice en la Exposición de motivos de la Ley—que la representación proporcional son el automático de la Constitución argentina de 1919 y el sistema del cociente. Con la idea de que no se le quitara fuerza a la mayoría llamada al gobierno, se dio el caso sui generis de que habiendo obtenido el partido aprista 110,000 votos, solo obtuvo 21 asientos en el parlamento, debiendo haber obtenido, de acuerdo con la proporcionalidad, alrededor de 30 curules. Esto se usó en parte, también, en la parca del Jurado Nacional de Elecciones que, aunque, legalmente, varias elecciones de diputados apristas porque la Junta de Gobierno no tuvo la fuerza suficiente para obligar a ese organismo a que se hiciera a las inscripciones legales. Otra falla de la ley vigente fue la dación fraudulenta del escrutinio que, por tener que realizarlo los Jurados Departamentales, permitió la suplantación de la voluntad del electorado. Es conveniente ensayar en el Perú el escrutinio en las mismas mesas receptoras de sufragios, aunque personalmente y de acuerdo con la ley argentina, creo que el escrutinio debe hacerse en los centros poblados de importancia, capitales de circunscripción por lo general. En la Republica Argentina el proceso del escrutinio se realiza, por ejemplo, en quince días a lo más. En el Perú se demora cerca de dos meses.

5.—¿Existe, según usted, posibilidad de impedir el fraude en la función electoral democrática?

Existen, indudablemente, resortes legales que disminuyen la comisión del fraude. Por ejemplo, para evitar la duplicidad o pluralidad de votos, cabe el recurso de la tinta indeleble que yo he visto practicar con éxito en Panamá, durante las elecciones de 1932 y que sin éxito pidió el aprismo. Ya he indicado más adelante que si se obtiene un poder electoral autónomo que permita el juego libre de las diversas corrientes de opinión es posible impedir los contrabandos del fraude. En cada uno de los momentos del proceso electoral y de acuerdo con las modalidades del ambiente para el que se trata de legislar, es imposible disminuir la posibilidad de adular el sentir de la mayoría.

6.—¿Cuál es en su concepto el camino más corto para obtener la honradez electoral?

Antes, o mejor, sobre las sanciones de determinada naturaleza para obtener honradez en una elección, debe cuidarse la educación cívica de las masas. Y esta gran misión debe estar encomendada, dicho de otra manera, es patrimonio de los partidos políticos organizados. Como la elec-

(Pasa a la Pág. 38.)

Aunque Parezca Mentira

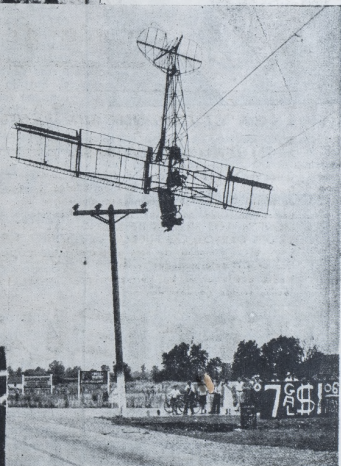


UN TRIANGULO FELIZ.— Cuando Linda Beagle escuchó de labios de su marido Jay, maquinista de ferrocarriles, que estaba enamorado de Lydia Weber (a la derecha), la consorte amante ni frunció el ceño ni rugió airada como cualquier hija del trópico. Muy al contrario, accedió a compartir su hogar con la joven que también aceptó la comunidad amorosa.

¿COMO CAMBIAN LAS COSAS! — Guillermo Shakespeare, empleado de la compañía Stratford-on-Avon, en Inglaterra, que dice ser descendiente directo del sublime barbo de Avon, rindiendo su diaria labor: barrer los jardines del lugar. ¡Si el poeta viera a su descendiente...!



Armado de una pistola, un hacha y una daga, Frank E. Simpson, candidato a alcalde fracasado de Malden, Massachusetts, defiende de la piqueta demoleadora, la casa donde vivió la luz, la que hipotecó para financiar su campaña política.



OTRO "NOCAUT" PARA EL EX-CAMPEON.—A pesar de todas las precauciones que tomaron para guardar el secreto de su unión, una multitud entusiasta esperó a Max Schmelling, ex-campeón mundial de boxeo y a Ann Ondra, esposa de cine germana, a la entrada de la oficina matrimonial. Berlín.

UN MILAGRO DE EQUI-LIBRIO.—Posición en que quedó el avión propiedad de la señora Leonore Harper, de Indianapolis, cuando pilotéala por ella, descendió fobro de control, cayendo sobre unos alambres de alta tensión. (FOTOS INTERNEWS.)

¡MADRES!

¡Alerta!

Ahora el precio del producto legítimo está al alcance de todos. ¡Rechace imitaciones!

CON el fin de proteger la salud de sus hijos y demás seres queridos, les advertimos que se puede administrar con absoluta confianza y seguridad: La Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

La Leche de Magnesia de Phillips posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y a menudo, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan intactas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas del sistema digestivo de los niños y de las personas débiles.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

UNA ANECDOTA DE CICERON

La formalidad de las visitas de año nuevo (que la buena costumbre exige que queden comprendidas entre los primeros siete días de enero) va decayendo en París. En cambio, se difundió el hábito de decir a la visita, por medio del criado: "No

está en casa". Todo esto ha servido de ocasión para recordar una graciosa anécdota que Cicerón relata. Habiéndose presentado Escipión Násica en casa del poeta Ennio, para deseárselo muchas felicidades en el año nuevo, el literato, que de seguro

PESTAÑAS

Largas y arqueadas sólo se logran con la POMADA LIBRADA. De venta en Sederías y Perfumerías finas. Precio 50 c. Interior 60 c. libre de franqueo. **FILIBERTO FLORES.**

Depósito: POCITO 49.—Vibora, Habana.



MIEDO

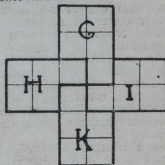
Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal. Resultado en seguida.

PASATIEMPOS

SOLUCION AL PROBLEMA DE LA SEMANA ANTERIOR



Como se ve en este dibujo los cuatro pedazos iguales están marcados con las letras G, H, I, K. El pedazo cuadrado es el marcado con la letra F. Para formar la cruz griega se combinan los cuatro pedazos de la siguiente manera:



estaba haciendo versos, mandó decir al visitante, por medio de la criada, que no estaba en casa.

Al día siguiente, cuando el poeta Ennio llamó a su vez en la puerta de Escipión Násica, éste respondió desde dentro: "No estoy en casa". Y como Ennio protestase contra semejante inverosímil declaración; el dueño de la casa, siempre invisible, le contestó así: "¿Será posible... ¡oh Ennio!—que yo ayer sí haya creído a tu doméstica, y tú ahora no puedas creerme a mí?... Ennio se declaró satisfecho, y seguramente hizo lo que los visitantes de estos tiempos en casos parecidos: dejar su tarjeta, doblada de una punta.

PENSAMIENTOS

La fuerza es confidente por naturaleza. Ningún signo más seguro de debilidad que el desconfiar instintivamente de todo y de todos.—A. Graf.

Las jaulas aunque estén llenas de dinero siempre son jaulas.—Obdulio Gamallo.



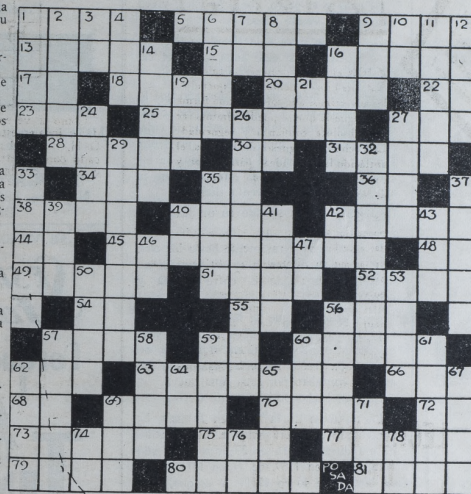
HORIZONTALES

- 1.—Llevas puesto.
- 5.—Físico italiano nacido en Como, inventor de la pila eléctrica que lleva su nombre.
- 9.—Fasfido.
- 13.—Isla del mar Egeo perteneciente a Turquía.
- 15.—Uno de los nombres de Cibele.
- 16.—Comarca al norte de Lombardia en los estados austriacos.
- 17.—Contracción.
- 18.—Enajenado.
- 20.—Monarca que reinaba en el Santa Sindhava (Penyab), cuando conquistó el país Alejandro Magno. Pericó asesinado.
- 22.—Exclamación.
- 23.—Porción atada de mieles, leña, etc.
- 25.—Interjección que denota admiración o sorpresa.
- 27.—Adverbio de cantidad.
- 28.—Vapor que se condensa por la noche y la mañana en gotitas menudas.
- 30.—Verbo.
- 31.—Fluido sutil.
- 34.—Nave.
- 35.—La nota do antiguamente.
- 36.—Terminación de verbo.
- 38.—Amarar.
- 40.—Valle de los Pirineos españoles.
- 42.—Moneda de plata griega de poco valor.
- 44.—Nota musical.
- 45.—Comarca de la América del Sur, al sur de Chile y Argentina.
- 48.—Terminación de verbo.
- 49.—Una de las grandes divisiones de la Gran Bretaña.
- 51.—Planta acuática.
- 52.—Nombre que recibe también La Persia.
- 54.—Artículo.
- 55.—Dios del sol.
- 56.—Nombre de mujer.
- 57.—Sentimiento.
- 59.—Dona.
- 60.—Nombre genérico que se aplica a todas las palmas.
- 62.—Montaña de Thesalia donde subió Hércules a la bira.
- 63.—Acechar, observar.
- 66.—Medida de longitud en unas partes más larga y en otras más corta que el metro.
- 68.—Del verbo decir.
- 69.—Medida agraria.
- 70.—Limia.
- 73.—Infusión (inv.).
- 73.—Membrana exterior de los peces.
- 75.—Impar.
- 77.—Larva de los insectos lepidópteros.
- 79.—Pieza cúbica para jugar.
- 80.—Uno de los asesinos de César.
- 81.—Agarraderas.

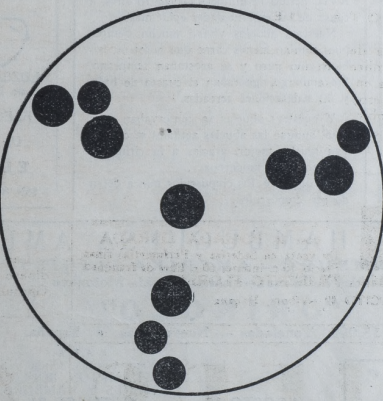
(Véanse las Soluciones del número anterior en la pág. 40.)

pasatiempos

CRUCIGRAMA



PROBLEMA

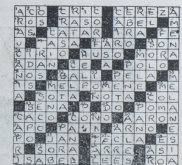


Nos muestra el grabado diez globos encerrados en un departamento circular. ¿Cómo podríamos separarlos trazando tres círculos dentro del círculo grande de manera que queden aislados los diez?

VERTICALES

- 1.—Lazo de los EE. UU.
- 2.—Echar sal.
- 3.—Carta de la baraja.
- 4.—Astro.
- 6.—Palo de la baraja.
- 7.—Caso de un pronombre.
- 8.—Mamífero paquidermo de América.
- 9.—Embrolio.
- 10.—Terminación de verbo.
- 11.—Hacer sonar un instrumento.
- 12.—Parte del ave (pl.).
- 14.—Miembro de un club.
- 16.—Del verbo traer.
- 19.—Especie de cuervo.
- 21.—Orden Teutona (inic.).
- 24.—Espacio de tierra caracterizado por alguna circunstancia particular.
- 26.—Matemático del siglo VI antes de J. C., nacido en Samos, a quien se atribuye la invención de la tabla de multiplicación.
- 27.—Puro, simple, sin mezcla.
- 29.—Hoja transformada que forma el pistilo.
- 32.—Una de las tres divisiones del antiguo Egipto.
- 33.—Facciones del rostro.
- 35.—Río de Rusia que desagua en el mar Caspio.
- 37.—Cilindro horizontal móvil alrededor del cual se enrolla una cuerda y sirve para levantar pesos.
- 39.—Pariente.
- 40.—Preposición inglesa.
- 41.—Signo musical.
- 42.—Del verbo oír.
- 43.—Una de las esposas de Jacob.
- 46.—Moneda romana de cobre.
- 47.—Adverbio de negación.
- 50.—Preposición que hay que demostrar antes de establecer el teorema.
- 53.—Batraco.
- 56.—Parecido al oro.
- 57.—Rev de los hunos llamado el Azote de Dios.
- 58.—Extraña.
- 59.—Diosa de los cazadores.
- 60.—Fluido.
- 61.—Río de Rusia que desagua en el mar Blanco.
- 62.—El tiempo que uno vive.
- 64.—Pronombre.
- 65.—Villa de la Rca. Dominicana, donde nació Máximo Gómez.
- 67.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza, (pl.).
- 69.—Amarro.
- 71.—Altar.
- 74.—Nombre de letra (inv.).
- 76.—Pronombre.
- 78.—United States.

Solución al Crucigrama de la semana anterior.



Lo mejor y más económico
¿PORQUÉ PAGAR MÁS?

Si sus abastecedores no le pueden proveer la *Tinta Champion*, nuestros mensajeros se la llevarán en seguida, con solo una llamada al teléfono



FABRICANTES DE LA AFAMADA
GOMA CHAMPION

regulador de las funciones intestinales.

EL NUEVO

LAXANTE

DE VENTA:
En las Farmacias y Droguerías.

(Viene de la Pág. 10.)

virtud. El mulo puede vivir hasta los ochenta años, mientras que el caballo no pasa de veinticinco, ni el asno de treinta.

El gato y el perro, como la vaca, viven escasamente veinte años.

De nada le sirve a la liebre su ligereza, pues muere a los siete años, como el caracol.

El insecto muere en el mismo año que lo ha visto nacer. Y todavía, en ese corto tiempo, se gasta el lujo de cambiar de vida. ¿Dónde van las moscas en el invierno? Mueren todas. Pero el menos viejo de los animales es el piojo. Las estadísticas no le atribuyen más de cuarenta días.

El hombre está situado en un justo medio.

El hombre vive raramente hasta los cien años, pues su existencia se extingue, si no interviene un accidente, entre sesenta y ochenta años.

A pesar de lo que se habla de la larga vida de los patriarcas, ellos no vivían más que nosotros. Sólo que, en su tiempo, no se grababa fechas sobre las tumbas, y los años se contaban por cada luna nueva.

Hay un hecho positivamente cierto.

La duración de la vida, en Francia, ha aumentado considerablemente. El promedio de esa duración era de 28 años en el año 1715, de 32 en 1789, de 37 en 1811, de 40 en 1860 y de 46 en 1911. Y es que, antiguamente, en Europa se conocía la peste y el cólera, la viruela negra y todas las epidemias que dejan vacía una ciudad en dos meses.

Se sabe que Europa, a fines del siglo XVII, perdió 77 millones en cuatro años, a causa de las enfermedades epidémicas.

Nuestros abuelos vivían mucho tiempo, pues comían menos carne que nosotros, bebían vino puro y se acostaban temprano. Sin embargo, ignoraban el cuarto de baño y las habitaciones aereadas.

Y nuestras abuelas se conservaban muy bien, aunque las abuelas actuales se conservan mucho mejor, gracias a la cirugía y al maquillaje modernos...

No obstante, los crepúsculos nunca dejan de ser crepúsculos...

ELABORACION DE CRISTALES DE RECETAS

Armazones de todas clases y aparatos de Meteorología. Precios de fábrica.



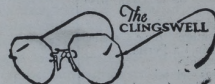
LOTES de espejuelos, gafas e impertinentes a precios muy bajos.

CIA. DE OPTICA
"LA GAFITA MODERNA"
Neptuno 180, entre Gervasio y Belascoain.

SE VENDE EN BOTICAS



TINATA
LE MATA LA GARRAPATA
LA CASA DEL PERRO
NEPTUNO NUM 180



LUZCA LOS NUEVOS MODELOS de Espejuelos a los precios más reducidos.
ELEGANCIA DISTINCION

Un modelo para cada persona

EL TELESCOPIO

SAN RAFAEL 24 entre Agulla y Amalad.

COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave

"ORINOCO"

de 15,000 Toneladas — Nueve días a España.



PARA
ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander.)
SOUTHAMPTON, BOULOGNE,
AMBERES Y HAMBURGO.

AGOSTO 19 OCTUBRE 21 DICIEMBRE 23.

El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarote.

Para más informes

LUIS CLASING

(SUCS. DE HEILBUT & CLASING.)

Ofticina de Cámara. Ofticina de 3ª Clase:
Bajos del Hotel "Plaza" por Monserrate. Inquisidor 37 entre Luz y Acosta.
TELEFONO A-4878. TELEFONO M8447.

El Calvario de Jean Lesnier

por J. Carón

Durante la noche del 15 al 16 de noviembre de 1847, se declaró un incendio en el Petit-Massé, aldea francesa del departamento de la Gironda. Una pobre casucha era pasto de las llamas. Los vecinos tocaron a la puerta, y no obteniendo respuesta, la derribaron. Extendido en el suelo, con una profunda herida en la cabeza, yacía su único habitante, el viejo Gay. Se pensó que, sorprendido por el incendio, había tratado de huir y había caído al suelo, hiriéndose mortalmente.

La hipótesis fué generalmente admitida, pero el día siguiente por la mañana, separando los escombros, alguien descubrió sobre la madera de la cama la huella de una mano sangrienta. Como la víctima tenía las manos completamente limpias, surgió en seguida la suposición de un crimen. El viejo Gay había sido asesinado, y después el asesino había incendiado la casa para que desaparecieran todos los indicios de su crimen.

¿Pero con qué objeto había sido asesinado el viejo? Era un pobre trabajador; tenía setenta y dos años; nadie le conocía enemigos y vivía miserablemente, de algunas parras que poseía. Las investigaciones demostraron que todo el vino fabricado por el viejo había desaparecido y se creyó que el robo debía ser la causa del drama.

Como la justicia no halló al asesino, algunas personas se apresuraron a señalar a alguien que tenía interés en la desaparición del viejo. Era el profesor Juan Francisco Lesnier, que había arrendado una parte de los bienes del viejo Gay, mediante una renta mensual bastante modesta.

El joven maestro de escuela había nacido en aquel lugar y era un muchacho muy serio. En su manera de vivir, nada daba lugar a las sospechas que conveían hacia él. Como todos los habitantes del pueblo, el había ido aquella noche a luchar contra el siniestro y su actitud había sido completamente normal.

Las autoridades practicaron una encuesta alrededor del profesor. Se averiguó que el joven había sido amante de María Lespaigne, esposa de un tabernero de aquellos lugares y mujer de conducta y reputación deplorables. Por otra parte, varios testigos afirmaron que Lesnier tenía muchas deudas y que el viejo Gay se quejaba de la falta de cumplimiento del maestro.

El juez de instrucción acogió todos esos testimonios sin prestarle más atención de la que se merecían: no se podía acusar a un hombre con pretensiones tan ligeras.

Pero otro detalle llegó a conveerirlo de la culpabilidad del profesor.

Un cultivador nombrado Daignaud declaró que, durante la noche del domingo 21 de noviembre, había sido víctima de una agresión a la orilla del bosque. El había conocido a sus agresores, que no eran otros que Lesnier y su padre.

Detuvieron a los dos hombres inmediatamente; y un registro efectuado en su domicilio sirvió para encontrar allí una levita desgarrada y manchada de manera sospechosa, y cierta cantidad de vino.

No hubo ya ninguna duda. Cuando estuvieron encerrados, los dos hombres fueron acusados de varios crímenes. María Lespaigne, la antigua amante de Juan Lesnier, declaró ante el juez de instrucción que el profesor la había obligado a engañar a su marido, amenazándola con una pistola. Y agregó que su amante le había hablado repetidas veces de las exigencias del viejo Gay. También dijo que una semana antes del drama, Juan Lesnier le había confesado que pensaba saldar su deuda con Gay, aplicándole al pobre viejo unos buenos martillazos por la cabeza.

Sin embargo, los dos acusados alegaban enérgicamente su inocencia. Y a pesar de todas sus denegaciones, Juan Lesnier y su padre comparecieron ante la Audiencia de la Gironda, el 30 de junio de 1848, bajo la triple inculpación de incendio, de violación y de asesinato.

Durante los debates, Daignaud volvió a asegurar que uno de sus agresores era Juan Lesnier. Pero María Lespaigne no persistió en su actitud; formuló vagas acusaciones sin precisar sus afirmaciones precedentes. Una familia amiga de los Lesnier aseguró que los acusados no podían haber cometido la agresión contra Daignaud puesto que, a la misma hora, se encontraban de visita en su domicilio.



El jurado absolvió al padre de Juan Lesnier, pero condenó al profesor a cadena perpetua.

Antes de marcharse, el viejo Lesnier se acercó a su hijo, lo besó tiernamente y le dijo en alta voz:

—Ten valor, hijo mío. Todos te acusan, todos te abandonan, pero te queda tu padre que te defenderá mientras viva.

Desde que fué puesto en libertad, el padre de Juan Lesnier se consagró a la tarea de descubrir el verdadero asesino del viejo Gay. Encamionó sus indagaciones hacia el tabernero y su mujer, los cuales le parecían extremadamente sospechosos. Obró con prudencia y discreción, siempre con la esperanza de demostrar la inocencia de su hijo.

A Juan Lesnier lo habían trasladado para el presidio de Rochefort, donde vivía una horrible existencia. La promiscuidad en que se encontraba y los duros trabajos que le imponían, lo hacían sufrir demasiado. Y el joven se hubiera dejado vencer por la desesperación, si la fe en las gestiones de su padre no le hubieran hecho soportar la injusticia.

Por su parte, el señor Lesnier recogía incansablemente una a una las pruebas de la inocencia de su hijo. Pero el juez de instrucción que había instruido el proceso se mostraba hostil a toda revisión, pues permanecía convencido de la culpabilidad del profesor.

Al fin, en el mes de agosto de 1854, el procurador imperial recogió algunos testimonios concluyentes. Y ordenó la revisión del proceso.



(Pasa a la Pág. 51.)

PRECAUCIÓN!

por

Gonzalo de Quesada
y Miranda



El dinero abundante de Lucien Bonhauz modernizó, en pocos meses, su última compra y caracho el antiguo Castillo Beaufort, situado sobre una verde colina, en medio de uno de los bosques más hermosos de Francia.

El rico creador y fabricante de famosos perfumes, reafirmó su reconocido buen gusto, respetando la huella de los años en los vetustos muros, negándose a sustituir el viejo mobiliaje de nogal tallado por muebles de abigarrada modernidad.

Y al mismo tiempo, como no podía ser de otro modo, demostró su buen sentido de hombre práctico, amante de todas las comodidades de su siglo, llevándolas al castillo. Si los fallecidos y bien enterrados condes de Beaufort se hubieran resuelto a convertirse en duendes, su sorpresa hubiera sido grande al ver agua fría y caliente brotando, como por encantamiento, de llaves mágicas, y de encontrar los oscuros aposentos iluminados fuertemente sin una sola vela.

Sin duda alguna, la extraña máquina resoplante, sin un solo caballo, pero de desconocido aullido, que traía los invitados de Bonhauz al castillo, los hubiera lanzado en una precipitada fuga a sus tumbas feudales y nada se hubiera perdido, porque los condes de Beaufort poco valían.

El "party" no era grande, a lo más de una docena de personas, incluyendo al anfitrión y su esposa, la bien conservada Carlota Durvey.

Una pequeña orquesta amenizaba la comita, llevando con su música variada diversas emociones a los comensales.

Bonhauz recordaba su humilde cuna, la cual sorprendía a él e irascible de su padre, cuando le comunicó su firme propósito de convertirse en perfumista. Y una sonrisa justificada se dibujó ligeramente sobre sus labios al pensar en la incumplida profecía paterna, augurándole ruidosos fracasos, ya que el éxito más halagador había coronado su empresa. Ese mismo sentimentalismo que su rudo progenitor considerara un serio escollo para sus planes, fue precisamente la verdadera llave de sus triunfos. Los nombres poéticos y sugestivos de sus perfumes atricaron la eterna curiosidad femenina, asegurándole una creciente clientela, en todo el mundo, con las ganancias consiguientes, que le permitieron alternar con la mejor sociedad y casarse con la fina y muy cortejada Carlota.

Una sola nube había empañado su vida, la falta de hijos, su deseo irrealizado de tener una hija bella y cariñosa como su mujer.

Y ahora, ante ese gran vacío intensificado por la amplitud de su nueva residencia, fijó su vista en la muchacha sentada al otro extremo de la mesa, con la ilusión breve y fingida de tener ante sí la hija anhelada.

Lucien quería a Jeannette, la malcriada como si hubiera sido su hija única y propia. Muchas veces, al mezclar las esencias de sus últimas creaciones, creía verla, naciendo de la fragancia de sus perfumes, alegre como la primavera y el cielo de limpio azul, cual una rosa silvestre desafiando los zarzales. Capullo a medio abrir, auguraba el aroma intenso de la rosa florida, sus risueños ojos verdes, la sedosa corona castaña de sus cabellos, sus formas gráciles y suaves. Un cantar a la vida eran su boca roja y menuda, de acentos dulces y sinceros, sus gestos francos de bondad y de ternura.

Quiso enseñarle todos los rincones del viejo castillo, explicándole la vida y las leyendas de sus antiguos moradores. Ella lo oía en silencio, en un silencio inusitado en ella, como si un peso le oprimiera el corazón.

El lo notó, y cuando se hallaron solos, en el mirador más alto, que dominaba la hermosa creación, bosques cubiertos de los rayos plateados de la luna, tomando su mano blanca y fría le preguntó paternalmente:

—¿Qué tienes?

—¡Nada!—contestó ella simulando alegría—. ¡Quizás sea la música, la noche tan bella!

—¡Jeannette, tú estás triste, no lo niegues! ¡Yo nunca te he visto así! ¿Será acaso?...

—Mi próximo matrimonio—terminó ella.

—¿Con Valmont?—indagó él.— ¡Ahora me lo explico todo!

—¿Qué remedio me das, Lucien? ¿Me lo exigis? El no ayúdame en días de gran penuria, adelantándonos fuertes sumas de dinero. Se cree con derecho a nuestras pocas propiedades, me supone también en su inventario. Todo lo han arreglado sin consultarme. Mamá, con su miedo cerval de quedarse en la miseria, de renunciar al lujo, ha ideado mi matrimonio con ese hombre, debía decir esa ruina de hombre, para no perder lo que tiene.

—Luego, ¿tú no lo quieres?

que cuyas astas pendían un rifle y unos anteojos, llamó la atención de una de las oyentes, que insinuó con malicia:

—¿Es ese el símbolo de los condes de Beaufort? ¿Tiene también su historia?

—Lo último es desgraciadamente cierto—respondió Reval sin unirse a la risa de los demás—marca del último conde de Beaufort.

No hace tanto que esta misma sala estaba llena de alegría y de bullicio. Alrededor de una mesa bien repleta, se brindaba por la felicidad de los recién casados, el hijo y achacoso conde y su bella y joven esposa. Parecían padre e hija, pero en aquella época nadie pensaba en la mujer como una criatura de ideas largas y cabellos cortos, sino todo lo contrario de acuerdo con la tesis despreciada de Schopenhauer. Por aquel entonces, al sexo bello no se le reconocía el derecho de discurrir ni de sentir. Los matrimonios de conveniencia eran corrientes. No existía aún el divorcio, ni la tolerancia moderna hacia un amante. Y las mujeres infelices jugaban su honra y su vida al buscar la ventura soñada en brazos de otro que no fuera su marido.

El Conde, a pesar de su avanzada edad, se enorgullecía de su buena vista y de su pulso firme, probándose los en la caza, de la cual era un empedernido aficionado.

No es extraño, pues, que un amigo le regalara, en el día de su cumpleaños, esos potentes anteojos y que otro le presentara el rifle.

La desigual pareja permaneció largos meses en el castillo, en una soledad abrumadora para la desdichada joven. Un solo invitado visitaba, de cuando en cuando, al viejo conde celoso. Era el hijo de uno de sus mejores amigos, el apuesto ingeniero Lanet. Nadie supo nunca cuando nació su idilio con la hermosa condesa. Hay quien dice que fue quizás pocas horas antes de su triste desenlace, ya que ambos observaban una conducta irreplicable o se rodeaban de innumerables precauciones.

Entre los primeros invitados a una gran caza de ciervos estaba Lanet, alto y gallardo, en su verde traje de cazador. Al acercarse la condesa, desde su rústico mirador, besó su fina mano enaguada sin que ninguno de sus gestos traicionara una profunda emoción.

A poco, todos se perdían en el fondoso bosque para ocupar sus puestos indicados. Beaufort olvidándose, en medio de su entusiasmo por su deporte favorito, de la condesa. Desde su rústico mirador avizoraba con ojo alerta un brillo lejano, esperando la aparición de un ciervo. Un débil ruido le hizo tomar el rifle nuevo entre sus manos. Un leve crujido de ramas, sólo perceptible para un agudo oído, lo llevó a buscar la dirección en que una venia. Divisó entonces, en un pequeño claro entre los

erguidos pinos, la figura de Lanet, la de una mujer entre sus brazos. Tomó por curiosidad los anteojos, sin pensar para nada en la condesa, dejándolos caer con ira ante la inesperada revelación. Con recobrada calma buscó el mejor sitio, la posición deseada para ejecutar su doble venganza, apuntando con fría serenidad homicida.

¡Un tiro resonó en el bosque, paralizándolo al mismo tiempo los latidos de dos enamorados cora zones!

Dirigiéndose al castillo, el conde colgó los anteojos y el rifle, de donde todavía penden hoy, y al darse cuenta de lo hecho, se saltó los sesos de un pistolazo!

La mayoría de los oyentes, sobrecogidos por el trágico relato, pretextando la hora avanzada se retiraron a sus dormitorios.

Jeannette había seguido el cuento con una luz felina en sus ojos verdes, con un ligero temblor en las aillias de su nariz sensual y perfurada.

En vez de acostarse, salió a la terraza, iluminada por el plenilunio, meditando sobre su propio destino. Una mano sobre el hombro la sacó de sus pensamientos, oyó la voz de Lucien:

—¡Prométeme que no te casarás con Valmont! ¡Piensa en el triste cuento que acabamos de oír! ¡Dime quién es tu verdadero elegido, el hombre que tú amas, para saber si es digno de ti!

—¡No insistas, Lucien, no puedo decirte!—contestó ella con miedo. ¡Nunca deberás saberlo! ¡Ni lo sabrá Valmont tampoco!

—Pues ya que pareces resuelta a sacrificarte, a casarte con esa ruina, debo informarte de algo que aún ignoras. El conde de Valmont me ha asegurado que sus cataratas no tienen cura. La última operación fue un fracaso. Estará ciego, ciego, ¡me oyes! dentro de seis meses.

Un cruel contento, unas ganas locas de gritar gozosa, colmaron a la mujer, invadido todos los poros de su cuerpo.

—¡Basta ya de vacilaciones—afirmó en triunfo—seré su esposa cuanto antes!

—¿Y el otro? ¿Lo abandonas?—casi arrió el hombre, herido por lo que suponía increíble frivolidad.

—¡El otro ya no tiene que temer nada! ¡Está muy cerca, eres tú, Lucien!

Horas después, en su laboratorio portátil, con el recuerdo de la fragancia de su boca, de su seno henchido y combado, de todo su hermoso cuerpo ardiente, el perfumista buscaba aprisionar su hechicero aroma. Y vio premiado sus afanes, su ardua tarea, con la creación de un nuevo perfume, sutil, envanete y misterioso, como la Jeannette nueva, la Jeannette, para el hasta esa noche ignota, apasionada, flexible, sumisa y acariciante, en largos besos, de amor desfallecida.

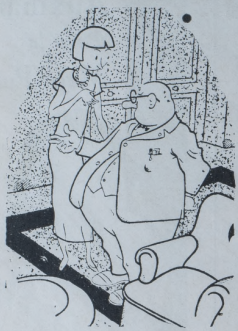
Guardó el secreto, el tesoro de su nueva creación, hasta la visperas misma de la boda de ella con Valmont, enviándole entonces su delicado presento, su discreto recordatorio de renovadas fragancias.

Sobre la blanca cama de la novia, entre la profusión de los regalos, un artístico estuche de roña seda ocupó visiblemente el codiciado puesto de honor.

Y sobre el fino frasco de cristal tallado, contenido su mejor perfume, en letras de oro, relucía una palabra sola "¡Precaución!"

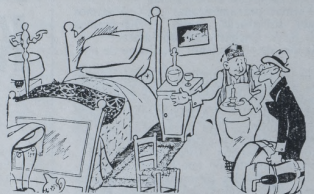


Humorismo



—Apúrate, que ri da, que vamos al teatro...
—¿Esta noche?
—No, mañana.

—Es una cama histórica, señor: Gambetta durmió en ella.
—Me alegro mucho, amigo mío, pero tenga la bondad de cambiar las sábanas.



LA MADRE.—Estoy de mal humor. La madrina de uno de ellos ha de venir en estos días a verlo. Para conocerlo, voy a tener que lavarles la cara a todos.



—¿Dónde está mi pantalón? No lo encuentro en ninguna parte.
—La señora Dietrich acaba de salir, señor.



—Lo que más admiro en vos, querido marqués, es esa elegancia con que montas a caballo.



—La condesa es bonita, pero tiene un aspecto algo masculino.
—Sí. Era mucho más femenina cuando se alejaba el bigote.



EL CALVARIO DE JEAN LESNIER

(Viene de la Pág. 43.)

Laignaud, llorqueando, declaró que había mentido. Amenazado por el tabernero, al cual debía algún dinero, había representado la triste comedia ya conocida; se había fingido víctima de una agresión de amante no la había amenazado nunca ni había dicho las palabras repetidas por ella en la declaración.

Después, el tabernero no tardó en confesarse autor del crimen.
El 12 de marzo de 1855, la Audiencia de la Gironda condenó al tabernero a veinte años de trabajos forzados.

Juan Lesnier se presentó por segunda vez ante el jurado. Estaba florando, pero lloraba de alegría. Toda la concurrencia y todas las autoridades lo felicitaron.

Demostrada su inocencia, el emperador trató entonces de reparar la injusticia que tanto había hecho sufrir al profesor. Le concedió una indemnización de cinco mil francos y lo nombró comisario de vigilancia administrativa del ferrocarril del Mediodía, con un magnífico sueldo.

Pero los ocho años de presidio habían alterado profundamente la salud del joven. Juan Lesnier murió dos meses más tarde en los brazos de su padre, pronunciando estas palabras:

—Mi pobre papá, he sufrido demasiado, pero muero contento. Perdona el mal que nos han hecho.

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

(Viene de la Pág. 44.)

la misma oportunidad. ¡Qué extraño mundo éste!

Parecía como si todo aquello le produjera una porción de entretenimientos.
Después dijo, produciendo su rápido y chocante cambio de la broma a las cuestiones graves:

—Pero es preciso actuar, tenemos que trabajar rápidamente. Este asesino está aquí y a que él mismo se traicione. Tenemos que forzarlo a que nos ofrezca una pista... Usted ocúpese de trabajar con ese pañuelo.
(Versión de L. G. del C.)

(Viene de la Pág. 49.)

de hízalo diluida en medio vaso de agua azucarada. Dese baños de mar y haga ejercicios (natación, suiza, caminatas a pie). Para los cosméticos, indique el color de su tez, de sus ojos y de sus cabellos. Recibiré con mucho gusto las fotografías de Baracoa que me ofrezca.

742.—UNA ADMIRADORA, Matanzas.
—Generalmente alrededor de los cuarenta días de haber sido visitada por la Ciguatera la mujer vuelve a tener su visita mensual. Sin embargo, en muchos casos todo el período de la lactancia suele estar en reposo de esta función para reaparecer bien sea transcurridos seis u ocho meses o al quitarle el pecho al niño. Las que interrumpen la visita mensual durante la lactancia se consideran como muy buenas crianderas. Durante este período de reposo, las probabilidades de quedar en un nuevo período de gestación son bien relativas. Es una pre-

SUSCRIPCIÓN:
En la República: \$2.50.
En el Extranjero: \$3.50.
Número suelto: 5 centavos.
Número atrasado: 10 cts.

—**IMPORTANTE**— No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Una Encantadora Sonrisa

por solo 5⁰⁰

Polvos SAN AGUSTIN

DE VENTA EN TODAS PARTES



SEÑORA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con.
—VAGINAX—
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

CONSULTORIO "EVA"

caución de la Naturaleza para proteger al niño. Sobre los otros particulares le contestaré en privado.

743.—DORADA, Manzanillo.— Su carta anterior no ha llegado a mi poder. Su temperamento es femenino puro. Use una mezcla de esencia de azucena, de geranio y de rosa. Para su pregunta número tres le recomiendo que durante diez días seguidos

(alejados de la visita), se coloque una bolsa de hielo en el bajo vientre durante una hora. Para su pregunta número 4, póngase todas las noches antes de acostarse, pura, la loción siguiente:

R.
Ácido salicílico 0.25 gramos
Oxido de zinc 3 gramos
Agua de rosa 150 gramos
H. S. A. Uso externo.

“BOHEMIA”

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.
Director Artístico: PEDRO A. VALER
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Redacción, Administración y Talleres:
A. Arias (antes Trocadero), n.ºs 89-91-93.
Representante en los EE. UU.: M. D. BROMBERG, Berkeley Building 19 to 25 West 44 th Street, New York.
Cable y Telégrafo: BOHEMIA.
Apartado de Correos N.º 2169, LA HABANA. — CUBA.

Fiancée

NOVISIMA
CREACION
DE
BOURJOIS



LOS PERFUMES QUE DAN
PERSONALIDAD

Bohemia



DIRECTORIO PROFESIONAL

A cargo de CARLOS W. NEIRA

Dr. RODOLFO J. GUIRAL Nerviosas y Mentales. OCULISTA. De 3 a 5. Manrique 73. A-5013.	Dr. G. ODIO DE GRANDA GANCEROLOGIA Y RAYOS X. De las Universidades de París y Habana. De 11 1/2 a 12 y de 2 a 4. Lealtad 42. M-7822.	Dr. B. CRUZ PLANAS OCULISTA. De 1 a 4. Frente a la Universidad. Jovellar esq. a L. Telf. U-1997.
Dr. ANGEL F. TAQUECHEL ENFERMEDADES DE SEÑORAS Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 5. San Miguel 87. A 7126.	Dr. CELESTINO R. ARGUELLES Especialista de GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS. Hace saber a su distinguida clientela que se ha ausentado para París, por motivo de estudio, hasta fines de septiembre. Dirección provisional: Hospital Tenon, París.	Dr. JUAN J. CASTILLO ENFERMEDADES DE LOS PULMONES De 4 a 6. Virtudes 141. U-5340.
Dr. REINALDO DE VILLIERS GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS. De 4 a 6. Concordia 112. A-4495 y A 2511.	SANATORIO para Enfermedades Nerviosas y Mentales. Dr. ARMANDO DE CORDOVA para pacientes de ambos sexos en pabellones separados. Carretera Central, Kil. No. 17. ARROYO ARENAS Teléfono 26 — Larga Distancia. Oficina en la Habana. Industria 122. Telf. A 6674.	Dr. A. GONZALEZ MOLINA VIAS DIGESTIVAS De 10 a 12 y de 3 a 5. San Nicolás 142. Telf. M-6686.
Dr. E. CITTE MANCEBO Medicina Interna. CORAZON. De 4 a 6. Campanario 5. Telf. A-2735.	Dr. MARTIN HIRIART MOJICA CLINICA DE CIRUGIA Y MEDICINA. Médicos Especializados, Radiología, Laboratorio y Medicina a los Sres. igualesados. Honorarios Mensuales Médicos. San Rafael 153-D. Telf. U-3454.	Dr. BIENVENIDO GIROUD MEDICINA INTERNA Psicoterapia de las Enfermedades Mentales y Nerviosas. San Rafael 109. I-6087, U-3124.
Dr. FRANCISCO M. ZAMORA CIRUGIA EN GENERAL. De 5 a 7. Infanta 125. U-2767.	Dr. AMADOR GUERRA CIRUGIA EN GENERAL. Ave. de la República 388-A.	Dr. LEOPOLDO OIZ RAMOS CIRUJANO DENTISTA Neptuno 65. Telf. M-1716.
Dr. B. IRURETAGOYENA MEDICINA GENERAL. Martes, Jueves y Sábado de 3 a 5. San Lázaro 217. Telfs. U-6019 F-1151.	VICENTE SALLES TURELL INGENIERO CIVIL. Ave. Wilson 122. Telf. F-3975.	

UN RECIBO SEMESTRAL O ANUAL DEL Instituto del Niño

SOCIEDAD DE SERVICIOS MEDICOS EXCLUSIVAMENTE PARA NIÑOS
 Es una verdadera póliza de seguro contra enfermedades de sus hijos.
 CARLOS III No. 7. TELEFS. U-1555 y U-1556.

Dr. FAUSTO TURRO CIRUJANO DENTISTA De 9 a 12 y de 1 a 3. Edificio "Menéndez" San Nicolás y S. Lázaro. M-9000.	Dr. MANUEL SUAREZ CIRUJANO DENTISTA San Miguel 186. Telf. U-5014.	Dr. HAROLD G. PEARSON CIRUJANO DENTISTA Cirugía Oral. Enfermedades de la Boca. De 2 a 6. San Rafael 153-D. Telf. U-3454.
Dr. JUSTINIANO DE ROJAS CIRUJANO DENTISTA. Préstimo Dental. De 1 a 6. Concordia 66-C. Telf. I-1444.	Dr. MARCELINO G. PAREDES CIRUJANO DENTISTA. San Rafael 50-A. Telf. M-9776.	Dr. CARLOS R. MARTINEZ De 3 a 7 p.m. Dr. ROGELIO TRUJILLO De 8 a.m. a 2 p.m. CIRUJANOS DENTISTAS Ed. "Rodríguez", Aguiar 126. Depts. 214-216.

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.
 Clínica de Cirugía, de Obstetricia y de Medicina,
 (casos no contagiosos.)

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO No. 440.

TELEFONOS M-9841-43.

LA HABANA,
 JULIO 30
 DE 1933.

H. M. P. U. S.

Bohemia

ASO 25.
 NUM. 29.
 VOL. XXV.



De todos los funcionarios y empleados del Estado de nuestra calamitosa época, el magisterio nacional carga sobre sus hombros clásicamente pacíficos el máximo de vejámenes y de desconsideración por parte de nuestros mandatarios actuales que, como todos los ignorantes endiosados y ensobrecidos, creen que el mundo no tiene otra finalidad que girar alrededor de sus cabezas vacías y que los otros seres humanos no son más que unos insignificantes muñecos a merced de sus fueros. Por eso todos los cubanos, acostumbrados a tantos desafueros oficiales desde hace algunos años, hemos visto con resignación y como un hecho casi lógico el atropello de que fueron víctimas recientemente los maestros públicos—mujeres en su mayoría—que se decidieron, acicateados por el hambre, a celebrar una manifestación pacífica y correcta, para protestar contra la preterición en que los hundió el gobierno, con respecto a sus haberes, tan arduamente y honradamente ganados. La fotografía que aparece en esta página es un testimonio del espectáculo bochornoso para nuestra condición de pueblo culto, donde podemos ver a un grupo de nuestras educadoras arrestadas y enjauladas como viles delinquentes, por unos agentes policíacos que seguramente no aprovecharon nada de las lecciones de civismo que escucharon en las aulas. Felicitamos al señor Secretario de Gobernación y al infancible Jefe de la Policía de la Habana, de quienes dimanan la orden de disolución a toda costa de los manifestantes, que de manera tan entusiasta y efectiva cooperan al éxito de la Meditación.
 (FOTO MOLINA)

EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

De no haber estado yo tan incómoda no hubiera sentido la necesidad de abrir la ventana de mi habitación para refrescar un poco mis mejillas que la sangre hacía arder y no habría tenido oportunidad de ver a un hombre propinando un terrible golpe al rostro de una débil mujer. Era ridícula mi cólera. Yo me había hecho un nombre como experta en identificación de pinturas de firmas y en el descubrimiento de los fraudes que con las más astutas de ellas se cometen; y con ese motivo había sido invitada a concurrir a la casa de los Keller en la tarde de este viernes, para realizar determinado trabajo en su discutida colección de cuadros famosos. Yo había saboreado anticipadamente la posibilidad de ser una de las invitadas a la fiesta de fin de semana de tan distinguidas personalidades: Alan Deck, el crítico; los Harriden, cuya sensacional acusación y recolección de pruebas en los comentarios de las malas lenguas de New York; el Príncipe y la Princesa de Ranciani y Monti Mitchell, el notable abogado criminalista. Y al recibir la sugerencia del criado de que mi comida me sería servida en mi habitación y en una bandeja, sentí la indignación de que se me pudiera considerar como una vulgar ama de llaves al mismo tiempo que me ví defraudada en las cálidas esperanzas, que lissamente había acariciado durante varias horas.

Cuando me paré en la ventana, noté que por debajo de mí y en el segundo piso, había una ventana amplia, pudiendo notar en ella la silueta de un hombre. proyectada en negro sobre el cuadrilátero amarillo que la luz eléctrica producía en aquel hueco.

Le miré sin tener ánimo de curioso, hasta que repentina e inesperadamente apareció frente a él la silueta de una mujer. La mujer parecía dar vueltas de un lado a otro, acercarse al hombre gesticulando, alejarse de él, etc. No podía ver los rostros ni mucho menos la expresión de estos, pero tenía la impresión de que ambos estaban discutiendo. Entonces ví al hombre levantar violentamente la mano y golpear el rostro de la mujer. El movimiento del brazo era inconfundible. No era un simple golpe, era un salvaje puñetazo el que aquella mujer había propinado. Después ambos personajes salieron de mi radio de visión.

Aún estaba yo mirando en aquella dirección cuando las cortinas fueron violentamente corridas. Y entonces llegué a la conclusión de que esas cosas me sucedían mejor cuando en mi habitación que siendo la invitada a la mesa de semejante gentuza.

Para matar el tiempo hasta que llegara la hora de comer me fui hacia la galería de arte y me sorprendí grandemente cuando al darle al botón de la luz eléctrica me encontré con otro visitante. Alan Deck, según supe más tarde, que tenía una cita de amor en la obscura galería.

De vuelta en mi habitación, un mensajero me transmitió el encargo de los dueños de la casa, de que fuera a reunirme en el comedor. Cuando bajé encontré que la tarjeta del sitio que se me designó pertenecía a Nora Harriden. Yo estaba llenando su lugar pues y entonces tuve la duda de si habría sido ella la persona que yo había visto abofetear. Más sorprendida aún me sentí cuando recibí de Alan Deck, vecino de asiento, el encargo de transmitirle a esta dama, que debía encontrarse en su habitación, un extraño mensaje: *Dígale que no dé un solo paso hasta que yo la haya visto*.

Pero al ir a cumplir el encargo encontré la habitación de la señora Harriden completamente vacía. Más tarde, su continuada ausencia provocó las consiguientes búsquedas e investigaciones.

—¿No venía usted saliendo de la habitación de Nora cuando yo pasaba?—me preguntó la señora Van Alstén.

—Sí, yo subí. Fui a ver cómo estaba la señora—contesté yo.

—¿Y qué diablos hacía usted entraendo en la habitación de mi esposa?—preguntó Harriden cólerico.

—No le he de contestar preguntas como esas—le fulminé yo.

—Sí que lo haré—me contestó él—y lastimada por su tono le respondí: ¡Muy bien, entonces lo haré! Acudí allí porque desde mi ventana, y antes de bajar al comedor, le ví a usted darle un puñetazo en pleno rostro. Y

pensé que debía acudir a donde ella y si me lo permitía ofrecerle algún remedio que la aliviara.

Entonces relaté completamente lo que había visto, sin que desde luego pudiera afirmar que los actores de aquel drama en las sombras fueran...

La búsqueda se reinició—y el cadáver de Nora Harriden fué encontrado sobre los muros de enrejadera, por debajo de la ventana. La fatal herida en la cabeza, ¿podría haber sido causada por su caída?

Se llamó a un médico; después de su examen el cadáver fué llevado al piso alto. Fue un poco después de esto que la señora de Keller, dijo abruptamente a Harriden:

—Si sus perlas están aquí no quiero tener la responsabilidad de ellas. Guárdelas en su habitación—añadió mientras penetraba en el mencionado closet.

Al siguiente segundo dió un grito y extraño grito:

—¡Rápido, vengan!—dijo de manera incoherente... Y después con una voz de terror añadió: ¡Es sangre!

Efectivamente en el piso del closet había un amplio charco de sangre en el que se habían introducido los zapatos de la señora Keller. Esto cambió por completo la impresión que todos teníamos del desgraciado suceso. Se veía que Nora Harriden había sido herida y después introducida en el closet durante un tiempo de hidrófobo al fin su victimario por arrojaria por la ventana, acaso para fingir un accidente.

Se hizo necesaria la inmediata presencia del inspector de policía Donahay, que empezó un minucioso interrogatorio entre todos los presentes, después de haber observado el cadáver. La declaración de Alan, la criada, me fué un poco desfavorable a mí. Y la declaración del criado Elkins, comprometía un tanto a Alan

Deck, que según éste decía, había estado esa tarde, hablando cosas muy extrañas con la señora de Harriden.

—Pero, yo no recuerdo nada—explicó Deck cuando fué interrogado—. Estaba un poco bebido antes de la comida... No tengo la más ligera idea de lo que haya podido decir mientras estaba en el piso bajo.

Aquella noche me desperté súbitamente sobrecogida de cierto terror porque me pareció escuchar extraños ruidos en mi cuarto. Lo atribuí a mis nervios excitados y no quise llamar para no provocar una alarma sin fundamento, al día siguiente fui llamada a presencia del Inspector Donahay, quien señalándome un vestido que estaba echado sobre una silla—y que idénticamente había usado precisamente la noche precedente—interrogándome si lo conocía.

—¿Reconoce usted este vestido, señorita Seton?—volvió a preguntar Donahay mesuradamente.

—Desde luego que sí. Es mío.

Entonces el agente levantó uno de los pliegues del vestido, debajo del cual y sujeto con un alfiler imperdible, colgaba una especie de saco hecho con un pañuelo doblado.

—¿Y reconoce esto?

—¿Qué... qué... es eso?—balbuceé yo.

El policía por toda respuesta desprendió el saquito y de su fondo los delicados dedos extrajeron una delgada cadena llena de brillantes piedras. Eran diamantes amarillos.

Los diamantes de la señora Harriden, aquella fatal cadena amarilla, prendida en mi vestido.

Me mente voló al recuerdo del niño que había escuchado la noche anterior. Eso es lo que pasó—murmuré—alguien entró en mi habitación amodo.

MARY HASTING BRADLEY

ILUSTRACIONES DE G. PATRICK NELSON

Era difícil de explicar todo aquello, aunque creo que Donahay estaba en la mejor disposición de admitir la posibilidad de una coartada—consistente en poner los diamantes en mi poder.

—Vamos a ver la tela en que estos diamantes estaban prendidos—dijo Monti Mitchell.

Era un tejido muy fino, un pañuelo, colocado en forma de funda y con los extremos vueltos después de haber sido cuidadosamente lavados, señal indudable de que deseaba disimular el monograma.

—¿Qué hizo usted de ese Watson que estaba aquí?—preguntó Mitchell.

—Ha sido lavado—le contesté yo tratando de concentrar con bastante dificultad y ha sido secado en un radiador o en un ventilador. ¿Ve usted esos marcos grises que lo demuestran?

—Yo lo voy a ayudar a usted—me dijo Mitchell un poco después—, porque veo que hay el ánimo de perjudicarla complicándola y es preciso que usted abra los ojos muy abiertos.

CAPITULO VIII

Lo hice, pero antes, tuve que ser sometida a la doble humillación que representaba un registro en mi persona y en mis pertenencias. La mujer auxiliar del cuervo de policía me explicó que todos los demás estaban siendo sometidos al mismo expediente, pero yo sabía lo que aquello quería significar—Deck y yo éramos los sospechosos. Y el registro obedecía a que andaban a caza del diamante perdido.

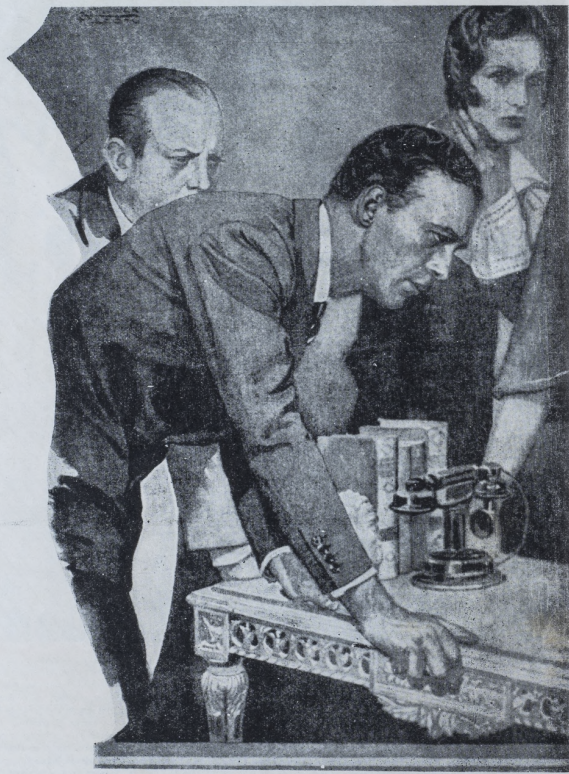
Es una odiosa experiencia el sentir que manos extrañas palpán todas las partes del cuerpo de uno, además, mi sentimiento estaba cargado de aprehensión; porque después de haber visto esa reluciente cadena en mi vestido, pensé que lógicamente debía esperar que también la piedra que faltaba estuviera entre alguna de mis pertenencias. Me sentí sinceramente agradecida cuando supe que nada apareció. Aquel registro me hizo sentir en toda su realidad el peso de la ley.

Donahay envió el pañuelo con uno de los hombres del departamento de química de la policía, y ambos nos dispusimos a trabajar en un rincón de la galería de pinturas, corriendo las cortinas para que pudiera entrar el aire fresco de octubre. El hacer algo, el tener alguna ocupación, me hizo sentirme bastante mejor, de manera que me sentí en cierto modo agradecida a Mitchell por sus esfuerzos para situarme entre los investigadores. Cuando experimentaba esta sensación me sentí un tanto avergonzada de los pensamientos que era indudable que él había leído en mí.

Me sentía terriblemente preocupada acerca de Deck. Quería, de todos modos, tener manera de comunicarme con él para saber lo que yo debía decir en el interrogatorio, si él pensaba que el confesar yo la verdad ahora podría serle de beneficio a él o si le perjudicaría; pero era imposible que yo pudiera comunicarme con Alan mientras aquel miembro del cuervo de policía estuviera allí. La investigación que iniciábamos no me daba muchas esperanzas, habiendo sido tan cuidadosamente lavado el pañuelo como parecía, las manchas que Mitchell había descubierto mostraban ser, como yo había supuesto, de herrumbre.

En el intervalo, mientras la tela se secaba, yo caminé nerviosamente a uno

(Pasa a la Pág. 44.)



por

Pitigrilli

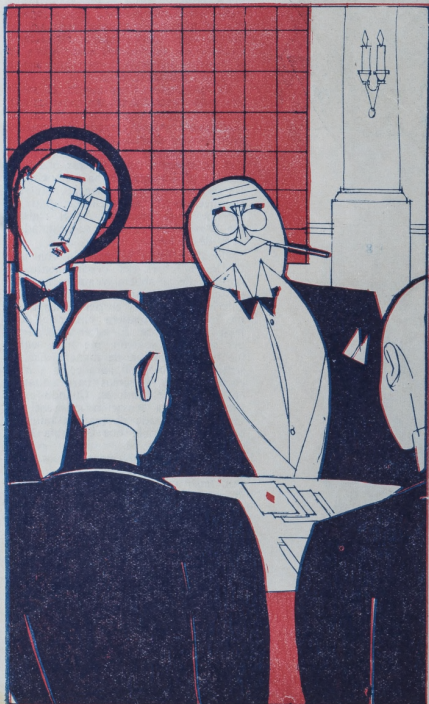
El correo de la mañana me trajo un sobre de papel Fabriana, con dos sellos de laere y un lema: "El Destino nos lo hacemos nosotros". Decía: "Mañana, domingo, por la tarde, se reunirá en mi casa unos amigos, algunos de los cuales ya conoce usted. ¿Quiere ser de los nuestros? Se darán cuatro saltos en familia. Se sentará al piano el eximio maestro X, y la señorita Y dejará oír su bella voz.

Conoca la bella voz de la señorita Y. Lástima que, para oírla, se la obligase a cantar.

Metí el pliego en el sobre. También dicho pliego tenía el mismo lema: "El Destino nos lo hacemos nosotros."

Esta estupidez la había ya leído y oído muchas veces, y me había reído de ella, pero en el fondo la creía. Siempre me he reído de los calculistas de Montecarlo, pero cada vez que mi amigo Alberto Donaudy, el escritor místico, me expone un sistema nuevo e infalible, rigurosamente científico, para ganar a la ruleta, le escucho con atención. Le he escuchado con esa atención doscientas cincuenta veces. Es mucho más fácil hacerle creer a un hombre que el romper un espejo trae mala suerte, que hacerle creer que la tierra da vueltas alrededor del sol o que el calor dilata los cuerpos.

—Como hoy es domingo—me dijeron al traerme a



la habitación los zapatos lustrados,—¿quiere usted ponerse el traje negro que traje ayer el sastrer?

—¡Vaya una pregunta!—exclamé—. ¿Ponerme un traje nuevo porque es domingo yo, precisamente, que quiero desdomingar el domingo, el día más antipático de la semana? No sólo no me pongo un traje que no sea de día festivo, sino que ni siquiera me afeito.

—¿Por qué se levanta tan temprano, precisamente hoy, que es domingo, y podía quedarse en la cama un poco más? Los domingos se levanta todo el mundo tarde.

—Pues cabalmente por eso me levanto yo los domingos más temprano.

Salí. La ciudad tenía aspecto dominguero. En las esquinas de las calles, las floristas refrescaban las rosas en las fuentes.

"En casa me habrán preparado ya una comida de domingo", pensé; y para huir de ella, me metí en un restaurante.

Pero también el restaurante tenía fisonomía dominical. Gente que cortaba el pescado con el cuchillo; botellas de vinos espumosos; pantalones con las dobleces del baúl; matronas hinchadas y pintorescas, como velas adriáticas; abonados que pagaban la cuenta con cortes y regateos, añadiendo un suplemento por fresas al ron.

Abrió un periódico para leer los espectáculos. Ofrecían una de esas veladas históricas con que los padres orgullosos premian a los colegiales, y en donde se habla de Florencia, maestra y señora. Además, los espectáculos en domingo me han dado siempre la impresión de que yo era un perfecto tendero, como los jardines públicos me dieron siempre la placentera ilusión de ser un vagabundo irregular.

Era mejor tomar—y salí de allí de un salto—aqueil tren económico, aquel tranvía de vapor que parecía conmemorar el centenario de Jorge Stephenson, y que me llevaría a un pueblo próximo. Dicho tren debía de ser un rápido, porque un grupo de corredores a pie, en calzoncillos, que partió al mismo tiempo que nosotros, no llegó a alcanzarnos.

En la entrada del pueblo, bajo un letrero que decía Traguardo, estaba una señorita sentada a una mesa del café con juego de bolos, abanicándose con el sombrero de paja de un muchacho. Contra la pared había quedado apoyada una motocicleta.

—¿Qué va a ser?—preguntó el dueño.
—¡Un cocktail!—ordenó la señorita de los zapatos de piel de serpiente.

Es preciso pasar el término municipal de las ciudades para encontrar esta bebida de comadrona de pueblo. Yo creí haber saludado al último cocktail en un artículo Curio Mortari.

Apenas aquella señorita montó en su máquina por la parte opuesta al tranvía de vapor, yo regresé a la ciudad.

No había nadie en mi casa. Silencioso todo. Ni una criada, ni un ordenanza. La portera, como no tenía a quien confiar los secretos de los inquilinos, contaba con aullidos de perro envenenado la historia de aquel pobre soldado que condenaron a muerte "lejos de su mujer y junto al coronel".

Llamaron. Fui a abrir. No tuve tiempo de confesar al amigo que quería dormir el domingo, porque apenas entró me dijo:

—Tú también tienes cara de fiesta. Están las barberías tan llenas los domingos, que tiene uno que renunciar a afeitarse.

Y añadió:

—Vengo a preguntarte si quieres perder al póker.

—Con gusto—respondí.

Y nos fuimos juntos al Club.

—¿Y si cambiásemos la baraja?—me preguntaron al cabo de dos horas de perder.

Y trajeron baraja nueva.

—¿Me permitís que deje de jugar unas vueltas?

—Como quieras—me contestaron, quitando los seises.

Recobré mi sitio a la media hora.

—Pongamos los seises.

Cuando me tocó dar a mí, barajé unos minutos en todos los sentidos. Luego hice coitaran el de la derecha y el de la izquierda, y volví a barajar.

—¡Qué guigne! (1)—me dijo, compasivo, mi partner (2), que había estado en París.

—¡Qué derrotal!—lamentó el compañero que había hecho la guerra.

—Demasiado afortunado en amores—me espetó ese irremediable cretino que se encuentra en toda mesa de póker.

—Siéntese—en mi sitio—me ofreció el amigo que ganaba.

Y cambiamos los puestos.

Pero yo seguía perdiendo. Traté de hacer bluff, pero sin resultado; hice los descartes más absurdos, y no logré una combinación; jugué con arreglo a las más estrictas normas del gran maestro Kata Bamba; me atuve al cálculo combinatorio; me ajusté a la teoría de la probabilidad; fui prudente media hora, otra media hora temerario; y seguí perdiendo. Mezclé con las fichas mis tres amuletos infantiles que pertenecían a los tres reinos de la Naturaleza, mineral, animal y vegetal, o sea la moneda agujereada, el pelo de elefante y la semilla de dátil, pero no podía conseguir cinco cartas decentes, y el descarte empeoraba todavía la situación. Las raras veces que encontraba juego, tenía invariablemente en mi contra un juego superior.

—¿Quieres que cambie otra vez de baraja?

—Es inútil—repuse, apuntando mi deuda de juego en el respaldo del sobre que me entregaron con el lema "El Destino nos lo hacemos nosotros."

—Voy a tomar un refresco—dije.

El café al aire libre estaba rodeado de un seto artificial. Al otro lado de este seto había una parada de coches de punto que me enviaba las moscas al helado.

Dos cocheros hablaban de clavos de herrador y del arte de herrar los caballos. El tema, en realidad, no me interesaba mucho. Por lo demás, había comprendido, ya su punto de vista, y me parecía que repetían por décima vez los mismos conceptos, con las mismas palabras.

—¡Mozo! Lleve dos medias de cerveza a esos simpáticos cocheros—ordené.

Y pensaba: "Así dejarán su conversación".

Cuando se hubieron bebido la cerveza, reemprendieron la conversación, volviendo a hablar de los mismos clavos de herrador y del arte de herrar los caballos.

Mas, por fortuna, pasó un amigo de ellos, un corre-

(1) Mala suerte.

(2) Compañero, en juego y danza.



dor con gorra caligráfica en plata, que se detuvo a saludarles.

"Por lo menos, la llegada de éste les hará cambiar el disco", pensé.

—Resúlvenos tú la cuestión—dijo uno—: éste sostiene que los clavos de cabeza chata...

El corredor esperó que uno anunciase el problema y que el otro rectificara los términos de la cuestión, y luego se puso a desarrollar su pensamiento, con un gran bagaje de recuerdos personales.

La plaza estaba llena de gente que era feliz yendo a pie. Ni uno sólo llevaba prisa; a nadie le apretaban los zapatos. Pero, ¿es que la gente no toma carruaje en esta tierra? Bastaba con que algún ciudadano comprensivo alquilara uno de los coches que yo tenía al lado, o mejor si eran los dos, para que callasen los contendientes y se suprimiera la función del árbitro.

—¡Mozo!—y pagué.

—¡Cochero!—y subí a uno de los carruajes.

Por fin, los había separado yo mismo.

—¿A dónde vamos?—me preguntó el auriga volviéndose.

No tenía rumbo.

—A dar una vuelta.

Cuando el cochero cogió las riendas me pidió permiso para que subiera al pescante un amigo suyo, aquel corredor de la gorra caligráfica.

Y todo el camino fueron hablando de los clavos de herrador y del arte de herrar los caballos, dirigiéndome de vez en vez miradas inteligentes, llenas de deferencia, como consultándome.

“¿Cómo puede Vd. hacerlo?”

—preguntaban todas

Las señoras se hallaban intriguadas. No había ni que pensar que fuera posible comprar bizcochos y galletitas tan tentadores. Eran manjares nuevos. ¿Y tan deliciosos! ¿Tenía ella, acaso, una nueva cocinera? ¿Era posible que los hubiera hecho ella misma?

Entonces ella les contó lo del libro de Recetas Culinarias Royal. Y qué fácil es tener una variedad de apetitosos postres horneados. Cualquiera puede prepararlos. Es decir—cualquiera que use Polvo para Hornear Royal.

Vd. no puede esperar el mismo éxito con otros polvos para hornear. No hay ninguno que se parezca al Royal—que está hecho con Crémor Tártaro.



Vd. puede estar segura de que la masa se levantará en forma rápida y completa. Hará que sus bizcochos y galletitas le resulten ligeros y tiernos. Nunca deja sabor amargo.

Exija siempre Polvo para Hornear Royal. Busque la latita roja, con el nombre Royal en la etiqueta.

Y, además, qué variedad de cosas nuevas y ricas es posible hacer. El libro de Recetas Culinarias Royal contiene más de 100 deliciosas recetas. Pídanos un ejemplar gratis. Use el cupón.



POLVO PARA HORNEAR

Royal

Cía Levadura Fleischman, S. A.
Apartado 782.—Habana, Cuba.

Sírvanos enviarme GRATIS el libro de recetas Royal, con más de 100 tentadoras recetas de pastelería.

Nombre _____

Dirección _____



3R9.

Protega la Salud de su Familia >>>>

Se calcula que más de la mitad de todas las muertes son causadas por las enfermedades que con frecuencia se transmiten de las manos a la boca. El uso diario de “EL JABÓN QUE DESTROYE LOS GERMEENES DE LAS ENFERMEDADES” es el modo más práctico para impedir que se propague la infección en el hogar. USE

NEKO
PARKE-DAVIS
EL GENUINO *Jabón* GERMICIDA

Muestra gratis a solicitud. — Apartado 1273.

8

—¡Alto!—intimé. Estábamos delante de la casa en donde había sido invitado aquella tarde, para oír al eximio pianista y a la señorita de la bella voz.

Ya había caído otra vez en aquel salón burgués; era como todos los salones burgueses: muebles macizos, como se ven todavía en las prefecturas; señoritas de piel grasienta que se lavan el pelo con petróleo; señoras que levantan la voz como esos necios que cuanto más grande es la ontería que sueltan más alto la dicen; vírgenes descoloridas, y los acostumbrados hombres, entre los que nunca falta el imbécil imperterito, que hace gala de ese ingenio destilado de los viajantes de comercio que llevan billete de segunda clase en los ferrocarriles del Estado.

—¿A dónde va usted este verano?

—Me quedo en Turin-les-bains. Por lo común es su pareja una señora de su mismo metal que hace alardes de ingenio con idéntica fuerza:

—Me aguijonea el deseo de conocer la hora.

—No llevo reloj.

—¿Lo ha empeñado usted? Y entre uno y otro existe siempre el “delicado”, que cuando siente un poco de frío, se levanta el cuello hasta las orejas y asegura: “Está lo que se dice helando!”

Había también encontrado en aquel salón al pedante de todos los salones, que se ocupa en telepatía, teosofía, espiritismo y otros juegos de sociedad con barniz científico, y en freudismo y diversos subproductos más de la filosofía. Y tuve que sufrir, entre dulce y dulce, algún que otro concierto de radio, o sea especíáculos aéreos, intercalados entre piezas de música.

No dependía de mí encontrar, en aquel salón pintoresco, una zona de reposo. Si me era posible me refugiaría en el rincón de las viejas, que hablan con las frases típicas de las gramáticas francesas:

—Gastón ha muerto, y su madre está siempre enferma. Las peras del vecino no están maduras, y en nuestro jardín vamos a tener este año ciruelas. Pedro se ha prometido y sus tíos paternos le han regalado un lápiz. Los primos han venido a pasar las vacaciones con nosotros, y el perro ha mordido al hortelano.

Me haría explicar por aquel empleado del Ayuntamiento—que ya no se dedica a hacer la corte a las mujeres, pero que sigue dejándose crecer centímetro y medio la uña del meñique como supra distinción—lo peligroso que es beber agua de cisterna, porque a menudo se encuentran gatos ahogados.

En estas meditaciones llegué al tercer piso y tuve que suspender mi revista de calamidades. Si mi huésped hubiese vivido otro piso más alto, habría podido terminar el recuerdo, trayendo a mi memoria a aquel perodista clerical; sólo que entonces hubiera vuelto sobre mi decisión y sobre mis pasos.

Presentaciones.

Los conocía a casi todos. Descubrí una figura nueva, cierta profesora de escuela técnica, una de esas mujeres con gafas, petulantales como motocicletas, que se creen supermujeres porque saben qué es un gerundio.

Estaba también el periodista católico, que interrumpió a mi llegada su discurso sobre Pirandello. Era crítico teatral. La crítica de teatros en un periódico clerical tiene igual importancia que los listines de B. I. sa en un semanario de niños. La profesora técnica, mándome con sus ojos claros y redondos como esas bolitas de vidrio esmerlado que cierran las gaseosas, me informó que le habían cortado el rabo a su perro y el pobre era muy desgraciado porque ya no podía expresar su alegría. El periodista católico cogió la ocasión por los cabellos para reanudar su discurso sobre Pirandello y su arte intimista, y no lo interrumpió hasta que la dueña de la casa le tapó la boca con un pastel que sabía a dentífrico.

—Dentro de un momento estará aquí mi sobrina—me anunció la profesora de escuela técnica. ¿Conoce usted a la señorita Winkler, doctora en leyes?

La había conocido algunos años antes, en uno de esos pueblos operetísticos (¿Vichy? ¿Evian?) que se hicieron célebres por tener un poco de ácido carbónico en sus aguas potables. Y la recordaba porque ella era rubia, con ese rubio incomparable de las mujeres morenas; peinada a lo Gioachino Murat; con una cintura sutil como las que se ven en los grabados en cobre del Segundo Imperio; con la palidez y la transparencia de una raja de melón; con un pequeño lunar que parecía una menuda pella de barro en su mejilla exangüe, perfumada y fresca como si por ella corriese agua de Colonia.

—Ella es!—anunciaron.

—Buenas tardes a todos!—dijo la muchacha, entrando, y agregó: Hay muchas manos para estrechar. Permítanme que sólo tienda la mía a este caballero (el caballero aquel era yo) a quien hace tres años que no veo.

—Es usted muy gentil recordándome.

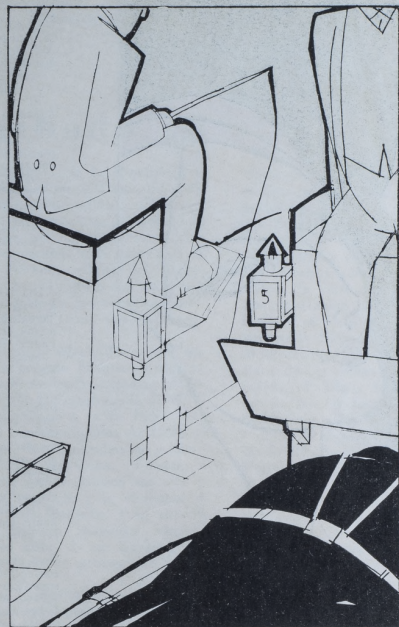
—Y recuerdo también que cierta noche, bajo una pérgola de jazmines, me dió usted un beso.

Intervino la tía, indulgente:

—Eso no es un delito.

—Es una contravención—repuso la doctora en leyes.

—No sabía que te hubiera hecho la corte.



—No me la hizo. Me dió un beso sin más preámbulos.

—Señora—explicó—yo no hago nunca la corte a las mujeres, para no ponerme en condiciones de que me digan que no; para que me decida a una tentativa semejante, debo tener al menos noventa probabilidades contra diez de salir victorioso.

El pianista se sentó al piano y el empleado del Ayuntamiento me aseguró que era un virtuoso del piano.

Cuando este virtuoso del teclado acabó, me senté entre la doctora y la tía, y enteramente pasivo asistí a una discusión entre el empleado del Ayuntamiento y el periodista católico sobre un tema novísimo: la mujer.

—¿Qué piensa usted?—me preguntó la profesora.

—No tengo opinión—dije. La mujer es como la famosa hierba betónica, que es proverbialmente conocida, pero que nadie la ha visto.

—Usted siempre dice

paradojas—sonrió el periodista.

—No, señor—protesté—se las dejó a los pobres de espíritu. Hoy todos dicen paradojas, como de 1902 a 1908 todos hacían encaje. ¡Es tan fácil!

—Yo me escapo, porque tengo que estar en el periódico—anunció el periodista, y corrió a la antelala a calzarse los guantes de piel negra y a ponerse el abrigo que se abotonó de pies a cabeza, como la funda de un contrabajo.

Todos los demás le siguieron. Saludos, agradecimientos, obsequios.

—¿Una copita más? ¿Un bombón?

Cuando estuvimos en la calle, el empleado del Ayuntamiento me ayudó a buscar un coche, y me aseguró que verdaderamente era aquel un servicio detestable. Por fortuna, la única persona que vivía lejos era aquella deliciosa criatura.

Con un silbido paré un taxi. Hice subir a la profesora y a la deliciosa criatura.

—Yo voy a cien pasos de aquí—dijo la primera.

—Pues te acompañamos primero a ti—acordó la segunda.

—No, no—me opuse. Primeros acompañamos a usted.

—No hay motivo para que mi tía haga dos veces el camino.

—Claro. ¡Yo vivo tan cerca!

Me permití insistir:

—Venga usted también a acompañar a la señorita. Le sentaría bien el aire.

No quería quedarme a solas con la deliciosa criatura. Me tentaba aquella boca inverosímilmente fresca y maravillosamente luminosa. Y como no tenía interés en formar un número con una mujer, no quería que fue-

(Pasa a la Pág. 40)

9



LA MEJOR AMIGA

La señorita Telleau colecciona bombonas. No es rica, pero tiene lo suficiente para satisfacer esa pasión y resarcirse así de las otras pasiones no satisfechas. Y como el placer de un coleccionista consiste, más que en comprar, en descubrir, la solterona acude a los remates donde se ofrece al público heterogéneo desde un lote de libros hasta una reliquia de Napoleón.

El martillero procede en ese momento a la subasta de un cuadro:

—Cuatro mil ochocientos veinte francos!... ¡Ochocientos veinte!... ¡Veintel!... ¡Treinta, treinta, treinta!... ¡Cua-
renta, cuarenta!...

Insiste en los cuarenta y, por fin, otorga:

—¡Cuatro mil ochocientos cuarenta!...
¡Adjudicado al señor Fabre Grey!

El busto de la señorita Telleau se inclina bruscamente hacia adelante, como si acabase de recibir un puñetazo en la espalda. ¡Fabre Grey!... ¡Toda la sangre de su cuerpo acude, súbita, al cerebro. Las sienes le golpean, furiosas. Los ojos se le nublan. La señorita Telleau no ve, y quiere ver, con claridad.

El cuadro pasa de mano en mano hasta detenerse entre las de un hombre delgado, de cabellos grises. ¡Es él! ¡Fabre Grey!...

—¡Número treinta y siete del catálogo!
La subasta continúa. Pero la señorita Telleau no escucha. Mira el rostro de aquel hombre, el rostro que treinta años antes le fuera tan familiar.

—¡Setecientos cinco!... ¡Setecientos diez!... ¡Diez, diez, diez!...
Sigue el remate. ¿Cuánto tiempo? Horas. La señorita Telleau pierde la noción del tiempo. Por su espíritu pasan pensamientos y emociones suficientes como para ocupar todos los minutos de esas

horas. ¡Fabre, Fabre está allí! ¡El azar ha esperado treinta años para colocarlo frente a ella!

El remate ha terminado. La señorita Telleau se abre paso con los codos por entre la multitud. Avanza, rápida. Toca el brazo del hombre de los cabellos grises:

—¿El señor Fabre Grey?

—¿Señora?

El no la reconoce. En treinta años, la señorita ha cambiado mucho; además, ella no ha sido para él todo lo que él ha sido para ella.

La solterona trata de sonreír. Sabe que la sonrisa es indispensable para entablar una conversación en esas circunstancias:

—¿No me reconoce? Soy Fanny Telleau...

—¿Tampoco mi nombre le dice nada?... ¡Oh, señor Grey!... En el año 1902 usted me salvó la vida...

—¡Ah!...

Permanecen inmóviles. El recuerdo de un día lejano se verge entre ellos y les exige el homenaje del silencio.

♦
Día hermoso. Un grupo de jóvenes ha ido a pasar el domingo junto al mar. Están allí Teresa Magnos, Fabre Grey, el papá y la mamá de Teresa, y la mejor amiga de ésta: Fanny Telleau.

Teresa y Fabre son novios. Cuando los padres se alejan, los dos jóvenes se dan un beso. Si los padres se acercan, Fanny, que es una buena amiga, una gran amiga, tose, para llamar la atención de los novios. Pero todos están contentos por ese noviazgo. Teresa es dichosa. Sus padres saben que Fabre es un muchacho serio y trabajador. Fabre piensa que algún día podrá ser dueño del bazar Magnos.

Por la tarde, Fabre alquila un bote. Darán un paseo por el mar. Los padres quedan en la playa, pero los jóvenes se embarcan. Fabre rema, Teresa sueña, Fanny juega con las manos en el agua.

Día hermoso. Cielo azul. Mar sereno... Pero bruscamente el viento del sur sopla, enardecido. El azul del cielo se endurece. La superficie del mar se crispa. Y el bote es un juguete estúpido que todas las olas rechazan. Fabre no es un remero experto...

Una embarcación de pescadores enfila, desde el puerto, la proa hacia el bote en peligro. Pero ya el bote se vuelca. Los tres cuerpos se hunden en el agua, asoman a la superficie... Las dos mujeres manotean, gritan... ¿No saben nadar?... El rostro de Teresa aparece lívido. Fabre nada hacia ella, para salvarla. Pero Fanny, que evidentemente no sabe mantenerse a flote, envuelve en sus brazos al cuerpo de Fabre... Un segundo... y Teresa se hunde en el mar, ahogándose.

El público va saliendo, y los empuja. El recuerdo de aquel día lejano queda como apretado entre ellos.

Fabre Grey murmura, sacudiendo la cabeza:

—¡Pobrecita!...

Se refiere a la novia de entonces. Fanny no contesta. Mira a Fabre, pensativa. Luego dice:

—Nunca oí hablar de usted, después de ese día.

—Al poco tiempo me ofrecieron un empleo en América. Acepté... Viví en América mucho tiempo.

—Y se formó una posición, ¿verdad?...

Le he visto adquirir cuadros muy caros... Me he convertido en lo que se llama "un hombre de empresas".

Fabre sonríe apenas.

—¡Ah!... Veo un anillo en su dedo... Está usted casado.

El sonríe francamente:

—Y tengo dos hijos.

También ella sonríe; pero su sonrisa tiene algo de extraño, de doloroso.

Fabre inquiriere, a su vez:

—¿Y usted...? ¿Se caso, también?

Fanny articula:

—¡No, qué esperanza!... Nadie se fijó en mí cuando yo era joven...

Baja un poco la voz y continúa:

—Señor Grey: usted ha conquistado dicha y fortuna. Pero...

(Pasa a la Pág. 38.)

André Birabeau

Machado en el Capitolio

El señor Presidente de la República se presentó el miércoles en el Capitolio e hizo declaraciones que necesitan comentario.

No queremos ocuparnos en el análisis de ciertos conceptos que resultan rebatibles. La índole de esta revista y la gravedad de los actuales momentos, exigen que procuremos escribir sobre el asunto elevando mucho el tono y poniendo los supremos intereses de la República sobre todo secundario interés.

El general Gerardo Machado expuso ante el Senado un criterio erróneo e injusto. Sólo caprichosamente pudo expresar el Jefe del Ejecutivo que la Constitución de 1928 gana en pureza jurídica a la de 1901.

Las reformas constitucionales de 1928 se realizaron contra los sentimientos y aspiraciones del pueblo de Cuba. Fueron el producto de una trama política sin arte y sin gracia. El subterfugio y la violencia se coordinaron en loco empeño, y la consulta plebiscitaria hubiera parecido cómica, hubiera parecido bufa, de no haberse sintetizado en ella todo un proceso de mixtificación.

Más tarde, la Constituyente—desnaturalizando sus funciones—puso en juego actividades de cuerpo deliberante. La obra del Congreso fué alterada—alterándose en el espíritu y la letra—, y la Constituyente se entregó, de modo tan arbitrario como torpe, a inadecuadas tareas legislativas. Según juicio oportuno de un gran jurisconsulto, "la Constituyente de 1928 se hizo famosa, ofreciéndose el milagro de una Constitución inconstitucional."

Varios y muy fuertes serían los testimonios probatorios de las precedentes afirmaciones; pero, para no extendernos demasiado, señalemos un detalle elocuentísimo: el Congreso proponía suprimir las elecciones presidenciales, prorrogando sólo por dos años el período presidencial que vencería el 20 de mayo de 1929, y la Constituyente—legislando—alteró la reforma propuesta, haciendo posible la permanencia del general Machado en Palacio, durante seis años más, contra los fervorosos anhelos del país.

Por otra parte, sería necio desconocer que la Constituyente convocada por el Gobernador Militar, General Leonard Wood, tenía prestigios extraordinarios. La prestigioaba el hecho de ser un paso previo para que se cumplieran solemnemente los compromisos del Tratado de París; y la pres-

tigiaban numerosos hombres esclarecidos, quienes con el relieve de sus historias respectivas engrandecían la Asamblea de que era Presidente el ilustre Domingo Méndez Capote.

En aquella augusta Constituyente figuraban muchos cubanos de méritos excepcionales. Se recuerdan los magníficos debates planteados en el seno de dicha Asamblea; y se recuerda, también, que junto al venerable Salvador Cisneros Betancourt y al elocuente Manuel Sanguily, representativos de las ansias extremistas, ocupaba un escaño el insigne Eliseo Giberga, en quien tenían las tendencias conservadoras vocero de buena ley.

Y si desnaturalizada fué la Constituyente de 1928, no puede señalarse como un Congreso legítimo—como el más puro de la República—el que actualmente funciona; porque todo lo que tiene origen vicioso, resulta viciado.

El señor Presidente se mostró satisfecho al referirse a las dos leyes de amnistía últimamente votadas; pero se presenta un fenómeno curioso: tales amnistías son repudiadas por el sentimiento público, rechazándolas llenos de entereza los opositores a quienes se confunde con asesinos profesionales en dicho perdón.

Al ésbere que el señor Presidente de la República estaba en el Capitolio, hubo fiestas—una fiesta jubilosa—en los cubanos corazones. Se pensó que el Jefe del Ejecutivo—cediendo a un verdadero, aunque tardío, impulso patriótico—se enfrentaba con el Congreso para despedirse, convencido de que el pueblo cree incompatible con el asero público su permanencia en la silla presidencial.

Desdichadamente, el miércoles se confundieron dos sentimientos contradictorios: uno, de resciojo, alentado por la más risueña esperanza; otro, de tristeza, producido por un cruel desengaño. Porque el reiterado anuncio de que piensa quedarse en Palacio hasta el 20 de mayo de 1935, fué recibido como la noticia de un desastre por el país.

El general Gerardo Machado puede lograr todavía que su nombre se asocie al público alborozo; para ello bastará que decida abandonar el Poder.

Le será difícil conseguir—moviendo los ya gastados resortes del efectismo u otros recursos artificiales—que su nombre se confunda con el regocijo de la multitud.

LA LEY DE LA PRENSA

¿Ley de Imprenta? ¿Ley de Prensa?

En la conciencia de los hombres libres, de los hombres puros, está grabada una ley inexorable: la Verdad. Lo que se precisa es un valladar que defienda el sacro templo del pensamiento contra las irrupciones de la barbarie gubernamental que se ampara en el imperio de la fuerza y forma ésta por la mezquindad mercenaria de los incapacitados, ambiciosos, podridos hasta la médula.

La mentira, la calumnia, la lisonja exaltadora que el malvado paga, no son características de la Prensa. Para los primeros ya el Código Penal tiene artículos condenatorios. Para la segunda, sólo el desprecio del pueblo y el látigo público—la verdadera Prensa.

Un país sin Prensa—sin Verdad—nunca es libre. Los gobiernos que coaccionan la libre emisión del pensamiento, para actuar sin responsabilidades aparentes, acallando los gritos de sus conciencias, están malditos por el espíritu del pueblo y son réprobos miserables de la civilización.

Los pueblos que han sido creados al calor de los superbos ideales de justicia, igualdad y capacidad, aunque la voz pública esté sometida a las vilezas de la censura, gritan con una expresión muda y terrible, señalando con el índice acusador los crímenes de libertad que se cometen en la sombra.

Prensa Libre. Derecho de la Civilización. Palanca vigorosa que la alienta y le abre las rutas de todas las conquistas nobles. Más que "cuarto poder", es el primero de todos. Factor sociológico que crea, transforma y destruye para plasmar las bases del ideal representativo del definitivo tipo humano de razón y felicidad. Los gobiernos fuertes por el pueblo y honrados no le temen y le abren todas las puertas. Y cuando interceptan la rotación de sus palabras con la pluma negra censuradora y con el puñal del secuestro y la vejación a sus representantes, traiciona las más altas aspiraciones de su pueblo. El gobierno que ataca—porque le teme— a la Prensa, está confesando su derrota en el manejo de la Cosa Pública; se agazapa como un asesino detrás de los laberintos sombrísticos para que el fanal de los ojos acusadores no se aperciba de la ruina de sus pueblos. No existe ninguna razón de "Estado" ni "política" que pueda servir de justificativo para amordazar, amenazar o sobornar a la Prensa. Hoy no se puede gobernar con sombras, porque ellas envolverán y sumirán en el fracaso a los que las crean con mantas de absolutismo dictatorial.

"Gobernar con luz y con taquígrafos"—dijo en cierta ocasión el eminente estadista español Canalejas. Si el Gobierno es justo, humano, constructivo, civilizador, probo, la Prensa será su mayor cooperativo para expandir a todos los vientos sus doctrinas, para abluccionar con sus simientes el espíritu del pueblo y para crear en lo más profundo de éste la masa compacta del equilibrio social. Pero si el Gobierno es tan solo la convergencia ilícita de un núcleo de negocios individualistas y privilegiados; si el Gobierno es un azote contra el pueblo, un vampiro que le exprime, que le usurpa todos sus derechos y ahoga en sangre sus más mínimas indicaciones del error, la Prensa, centinela alerta, dará la voz de alarma y le abrirá los ojos al pueblo para que maldiga al traidor.

El derecho de la Prensa es intangible, sagrado. El periodista es el sacerdote más ardiente del ideal de Progreso y de Justicia. La Prensa es única, todopoderosa, autóctona, invencible. No importa que de sus ritos puros surjan batracios repulsivos que manchen sus dalmáticas con migajas de dádiva y halagos extendidos por la mano mugrienta del Gobierno Malo. Tampoco existe ni perdura una "prensa especial" formada por un grupo de asalariados sin cerebro y listos a recibir las órdenes de los mercaderes. A la luz de la verdadera palabra libre y la pura Prensa es imposible levantar el templo fastuoso donde las trompetas lacayunas formen el coro de una conciencia morbosa exaltadora de todos los crímenes y errores y maldiciente de los gritos diáfanos de la Verdad y sus representantes. Solo existe una Prensa Legal, omnipotente, apostólica: la que desinteresadamente interpreta el clamor del pueblo y canta las necesidades del cuerpo y del alma de la nación. La otra, la maldita y farisea, mercenaria, esclava de una asignación burocrática extraída de los bolsillos del pueblo, es la Prensa Falsa que el país desprecia y que se desmoronará a la más mínima vacilación del César que la sostiene con sus migajas. Y los hombres viles que viven en su fango, sus caras, sus ojos, sus nombres uno por uno, serán recordados por el pueblo para negarles después hasta la bofetada reprobatoria por sus traiciones.

La Prensa Libre, aunque se le encarcele, se le hiera o se asesine a sus sacerdotes bajo el látigo de las más monstruosas oligarquías, renacerá tarde o temprano para gritarle a sus verdugos: "¡Ahora vas a pagar caros tus crímenes!"

Los prestigios que la "prensa falsa" fabrica son de cartón piedra. Sus héroes y sus dioses son ídolos guignolescos que pronto se fragmentizan cuando les rompen la cuerda que dirige sus movimientos. Solo la Prensa Libre levanta el pedestal impecadero de los valores positivos.

¡Ingénuos los que creen aplastar su cabeza con la claveteada bota de su soberbia! La Prensa Libre no perdona jamás. Destruye las letras de agua de la falsa Historia y le dicta la Verdad única a la Posteridad para que abomine a los malos y exalte a los buenos...

¿Por qué temerle a la Prensa Libre si hay buena voluntad de servir al Pueblo? Dejádla que hable. Si ella se equivoca alguna vez—es humana—en sus mismas columnas rectificará el error. Libre, libre, sin trabas de ninguna clase. Si acaso su palabra fuerte parece injusta, entendedos con su conciencia diáfana. Pero habladle serenamente, como camarada y como hijo del mismo tronco: no como amo y señor de rayos iracundos. Jamás le cortéis la palabra ni le inspiréis las erróneas ofreciéndole dádivas. Cuidad sus templos; encended sus antorchas; haced que flamen sus pabellones a la luz del sol y ella será vuestra mejor amiga y colaboradora para la Gran Obra.

Extirpad con el pie a la Falsa, a la Judas, que se alimenta con treinta dineros y buscad todos los nombres que han laborado bajo sus banderas para condenarles al ostracismo perpétuo. ¡Estad pendiente para que mañana, cuando se haya apagado la voz del Tirano y el recuerdo de sus regalos, esa misma Hipócrita y esos mismos nombres que laboran con ella querrán ocupar un puesto en la pura y en la noble

Machado en el Capitolio



Gerardo Machado y Morales, presidente de la República de Cuba, abandonó el miércoles pasado, su hermetismo blindado del Palacio, para pasear su figura soberbia por la pompa y bajo los artesanos del Capitolio. Los señores congresistas, apenas impuestos de la visita del poderoso, con la inquietud, desasosiego y temor del que va a recibir al que todo lo cree poder, se apresuraron a congratular, en lo alto de la escalinata capitolina, al séquito presidencial.

Los señores congresistas, las manos trémulas, los labios balbucientes, inciertos los pasos, alucinados los rostros, agrieron al endomingado visitante con sonrisas halagadoras y miradas cansinas.

El Presidente inició la marcha hacia el Salón de Conferencias, seguido de la masa congresional, informe y vacilante.

Y habló Machado.

Con las mismas frases de ayer, de hace dos meses, de hace dos años, con falsas protestas de democracia y cubanismo, quiso hacernos creer, una vez más, en la sinceridad de sus postulados políticos y su normas de gobierno.

Con un balde de palabras rebuscadas, con la mención de los nombres de Cuba, Martí y Maceo, no se puede borrar, de un solo golpe, toda una época de funestos desastres y torpes manejos.

Su política entera, sus actos todos, lo denuncian, señalan y clasifican, como un individuo que no ha tenido más ambición ni más programa que mantenerse a perpetuidad en su puesto, pese a la voluntad de un pueblo que lo repudia de plano.

Estas declaraciones extemporáneas del presidente Machado, no han tenido más virtud que entorpecer y retardar el proceso mediatorio que bajo la presidencia de Benjamín Sumner Welles, ilustre Embajador de los Estados Unidos de Norte América, se iban desenvolviendo con el beneplácito del pueblo de Cuba y de los sectores todos de la oposición.

DEPORTES



NEW YORK, N. Y.—
Si señores: hasta Primo Carnera "se da la ja"! En la foto presente lo vemos entre las bellas Wynnie Carver y Dorothy Lucey, preparándose para aparecer en escena, donde demostró ser un admirable bailarín.

(FOTOS
INTERNEWS.)

JONES BEACH, L. I.—
Helene Holm y George Kojac, campeones olímpicos preparando-se para las competencias de natación celebradas en esta playa y en las cuales ambos retuvieron sus títulos.

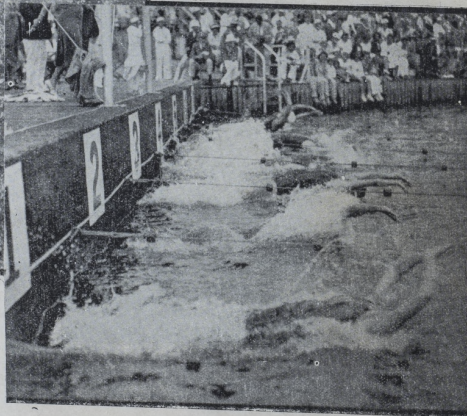


JONES BEACH, L. I.—Momento en que se echaban al agua las bellas concursantes del carnaval acuático celebrado en esta playa la semana pasada. Helene Holm, que arrancó desde el número 4, no sólo retuvo su título de campeona del mundo, sino que rompió su propio record olímpico para la distancia recorrida.



LA HABANA.—Marta Rosa Alliego, ganadora del primer lugar en los eventos de 15 y 20 metros en las competencias de natación organizadas por la Sociedad Infantil de Bellas Artes, que se efectuaron en la piscina del Hotel "Nacional" la semana pasada.

(FOTO NOSAPL.)

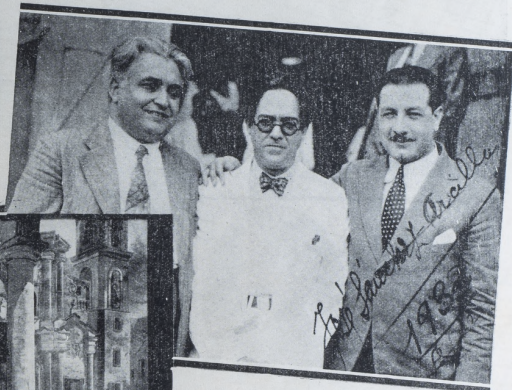


El Centenario de "Cecilia Valdés"

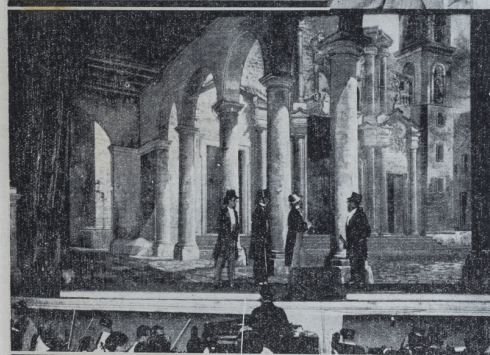
La actualidad teatral la absorbe por entero un acontecimiento inaudito que se festejará en el teatro "Martí" el próximo martes día 1º de agosto: la centésima representación de la admirable zarzuela cubana de Rodríguez, Arcilla y Roig, "Cecilia Valdés", teatralización formidable de la novela del mismo nombre de Cirilo Villaverde. Por primera vez, en una misma temporada, en un mismo teatro y con una misma compañía, logra una obra cubana llegar a tal número de representaciones, demostrándose con ello que en Cuba hay quien hace, y bien, teatro cubano, al cual no se muestra indiferente el público que paga y aplaude bien.



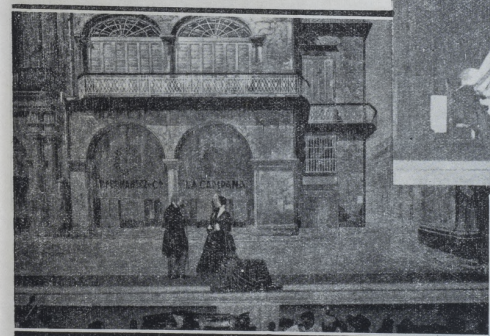
Los intérpretes: Caridad Suárez y Miguel de Grandy.



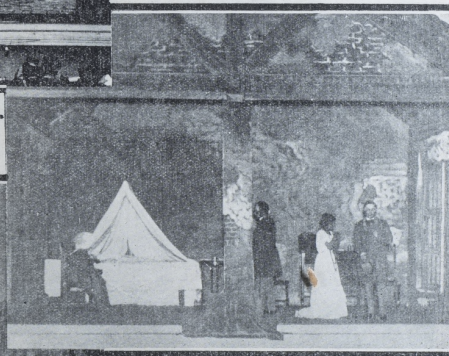
Los autores: Agustín Rodríguez, José Sánchez Arcilla y Gonzalo Roig.



Acto I, Escena II.



Acto II, Escena IV.



Acto I, Escena I.

Cabezas de Actualidad



Mariñela BONET, notable guitarrista cubana, que ha embarcado rumbo a Ginebra, para ponerse bajo la tutela artística del mago Andrés de Segovia.



General Baldomero ACOSTA que fué detenido cuando, en unión de unos amigos, pasaba por el Prado. Al día siguiente, fué puesto en libertad gracias a gestiones de la Oposición.



Benito MUSSOLINI, dictador de Italia, que se encontrará en el Mediterráneo, a bordo de un yate, con el premier de Francia, Eduardo Deladier. Conferenciarán sobre aplicación del Pacto de las Cuatro Potencias.

Fausto SANCHEZ OSSORIO, distinguido miembro de la oposición a quien se le siguió consejo por violación de la Ley de Explosivos. El jueves pasado fué liberado después de haber sido declarado inocente de los cargos que se le imputaban.



General Fen YU-HSIANG, líder revolucionario chino, que se niega a deponer las armas, revelándose contra órdenes dimanadas del gobierno central de Nanking.



León TROTZKY, está en Francia, de paso para Córcega. Según la prensa inglesa, Trotzky se entrevistará con Máximo Litvinoff en Avignon, quien trata de convencerle de que regrese a Rusia poniendo así punto final a su larga discordia con Stalin.

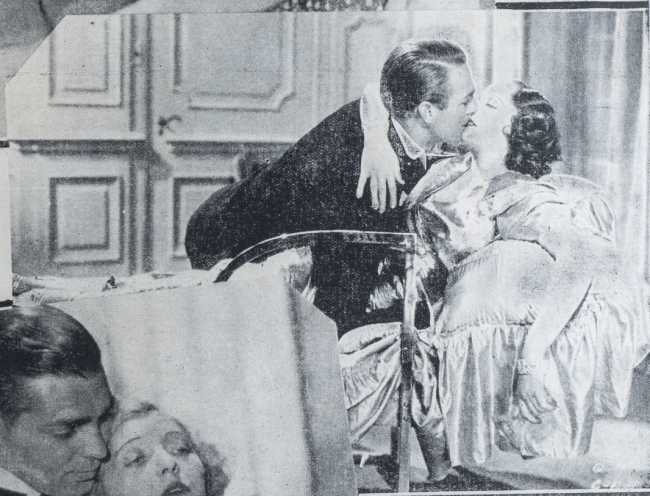


Fernando de los RIOS, Ministro de Estado del gabinete que preside el premier Azana, que acaba de anunciar oficialmente el reconocimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En la Pantalla



CAMPOAMOR. — Edward G. Robinson y Mary Astor, en una escena de "Pequeño Gigante", cineorama que se estrena en este teatro el próximo 2 de agosto.



ENCANTO.—Bebe Daniels y Randolph Scott, principales intérpretes de "La Hora del Cocktail", que se estrenará el próximo día 31 de julio.



FAUSTO.—Clark Gable, el idolo actual de las "cinefans" y Carole Lombard, rubia y deliciosa, en una escena de "La mujer que no tenía hombre", que se estrenará el sábado 29 del corriente.

De Provincias



CIEGO DE AVILA.—Señorita Evelia Cabrera, uno de los más bellos exponentes de la sociedad avileña.



CHAMBAS.—Grupo de alumnas de la profesora María A. del Río, que obtuvieron altas calificaciones en los exámenes de piano recientemente celebrados.



CIEGO DE AVILA.—Señorita Gloria Pérez, gentil damita orgullo de los salones de esta ciudad.



CENTRAL "PILAR".—Cuca Jordán, bella y simpática hija del probo administrador de este ingenio.



CIEGO DE AVILA.—Eugenio Moreno González, director de la "Hora Artística", que se transmite desde la "C. M. H. J."



CIEGO DE AVILA.—Componentes del septeto "Vista Alegre", favorito de los que bailan y se divierten.



Grace Bradley
(Foto Paramount.)

BODAS DE ASTROS

por G. de Mello

Seis "es'trellas" de primera magnitud, pertenecientes a las galaxias del Cine, el Teatro, el Radio y el Sport, unirán en breve sus órbitas en torno a la antorcha de Himeneo.

Han sonado las trompetas de la Fama. Jack Dempsey y Hannah Williams, George O'Brien y Marguerite Churchill, Art Jarrett y Eleanor Holm: He ahí los nombres de los prometidos esposos.

El triple anuncio, del todo inesperado, de ese próximo terceto de enlaces, desatará una racha de críticas contrapuestas.

Alabanzas, censuras, agujeros, profecías. De todo, y no poco, caerá sobre los novios.

Vox populi...

◇
JACK DEMPSEY vs HANNAH WILLIAMS

A tal señor, tal honor.
Corresponde al Asesino de Manassa fi-



Jack Dempsey y Hannah Williams.

La crónica nupcial, en la tierra del divorcio y los matrimonios de prueba, se enriquecerá pronto con la reseña de los casamientos de tres parejas, famosas en los círculos del mundo que se divierte. Serán tres altas notas epitalámicas—rebato de campanas de esponales—que sonarán con timbres diversos en los oídos de los fanáticos respectivos, levantando los más vivos y contradictorios comentarios.

Cada uno de los seis futuros contrayentes es un As en su esfera de influencia, un lucero zodiacal en las constelaciones de la Pantalla, la Escena, el Micrófono, la Piscina y el Ring. Sus salarios reunidos suman cantidades astronómicas, sólo comparables al número de sus admiradores. Siempre ubicuos y omnipresentes, gracias a los recursos de la publicidad moderna, sus personalidades brillan a diario, como fúlgidos luminares sobre todas las latitudes. Sus adoradores—nuevos astrólogos—viven su entusiasmo predilecto bajo el signo preferido de alguna de estas potencias estelares, siempre enfocadas por la incansable curiosidad pública.

Ahora, la conjunción—fausta o nefasta—de esas figuras sidéreas, para formar tres estrellas dobles en el cielo conyugal, las pondrá de nuevo en el altiplano de la actualidad, haciéndolas si cabe aún más destacadas y populares.



George O'Brien y Marguerite Churchill.

gurar en primera línea en la enumeración. El colosal pugilista, aún después de haber perdido el campeonato, sigue siendo el ídolo de los aficionados al boxeo. Su gloria persiste como en los tiempos en que ceñía la faja mundial. Será siempre el León del ring.

Después de su derrota a manos de Tunney, provocada por Estelle Taylor, decreció a los ojos vistas el afecto de esta Dalila por su consorte. La separación no se hizo esperar.

Jack, libre ya también de la otra esclavitud del training, se dedicó entonces a merodear en el campo de la farándula, al cual siempre mostró gran inclinación. En ese terreno, donde el antifaz es símbolo y el corazón no juega gran papel, su temperamento morrón hizo numerosas conquistas. Fáciles.

Durante varios años desfilaron toda clase de lindos asteroides de la Farsa por el carnet amatorio del *ex-champion*. Este bogaba entre el fugaz enjambre de tales meteoros—*gold diggers*—con toda la imperturbabilidad de un bólido atravesando la cabellera de un cometa.



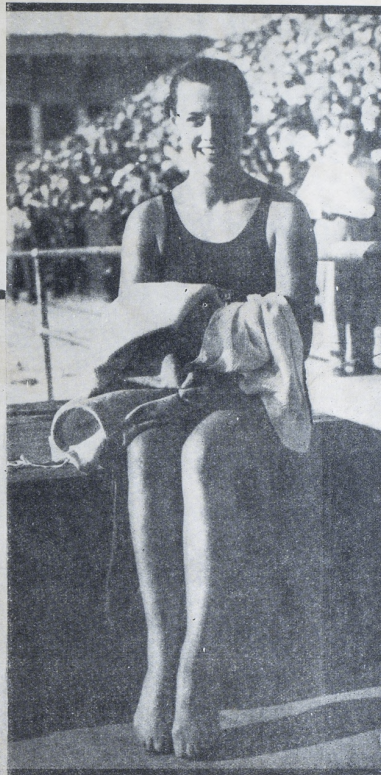
Art Jarrett.

Hasta el día reciente en que, habiendo planeado más alto, el Ciclón de Utah tropezó con el propio planeta Venus, representado por la belleza rubia—los caballeros las prefieren así—de Hannah Williams, primera actriz de comedia musical y ex-esposa de Walf Kahn, el celeberrimo director de jazz band.

Del impacto, como es de suponer, salió Dempsey con un K. O. técnico declarado por Cupido, juez infalible del encuentro.

NOTA BENE: Después de esta metáfora cursi no cabe añadir una palabra más sobre el asunto, máxime cuando acaba de recibirse por cable la noticia de haberse celebrado la boda de los interesados, repentina e inesperadamente. ¡Tablón!—como diría en francés (?) Sinnigo.

◇
GEORGE O'BRIEN Y MARGOT CHURCHILL
Viene ahora en turno el gran cineasta hoy del género *cow boy*.



Eleanor Holm.

héroe del lazo y el Colt, hasta ahora el más dolido misérgino de Cinelandia.

En efecto, la profesión adicional de George parecía ser la de soltero empennado y consuetudinario. Proclive ya a los fatídicos 40, había escapado hasta ahora a los dardos de Eros. Multitud de veces se le han achacado no- viazgos que luego resultaron imaginarios. Infinidad de damise'as trataron de atraparle en la red de sus encantos.

Inútil empeño: el pájaro eludía siempre caer en la trampa.

Una blonda Margarita del mundo cinematográfico también, ha realizado el milagro. El gigantesco galán del Extremo Oeste, caballero andante de la sierra y la pradera, domador de malandrines y caballos cerrerros—casto como un Parsifal—ha sucumbido ante la frágil hermosura de una mujer.

Dentro de poco, contrito, conquistado—y feliz—marchará del brazo de Ella por la senda florida, arrullado por la Sonata de Kreutzer, en un primer ensayo marital quizás un poco tardío, el soberbio vaquero desdefioso y solitario.

¡Lunas de miel de California!...

◇
ART JARRETT & ELEANOR HOLM
Al gran cantante de Radio, cuya voz de terciopelo sintonizan millones de radioscuchas—rival de Rudy Vallee—le ha llevado a la
(Pasa a la Pág. 51.)

A BORDO DE UN JUNCO CHINO

por

Henry C. Rowland

(Versión de A. B. P.)

Por el río descendía un diminuto junco. No se veía a nadie a bordo. Se oyó un lamento suave, en cadencia menor, que partía, sin duda, del bote bajel. Una madre, de cualquier latitud, hubiera reconocido en el acto la significación de la queja apenas calbuçada.

—Ese cascarrón es nuestra salvación.
—Pero va en dirección contraria a la nuestra.
La objeción salió de tras un montón de piedras de granito negro, semi-escondido más allá de un mazo de arbutos.

—Yo haré que siga la que nos convenga. No hablé tan alto...
—¿Quién nos va a oír?
—Loda China. No hay en toda ella nada tan vivo como el tono de su voz en estos momentos. Hable bajito, como el lamento infantil que acabamos de escuchar procedente del junco.

—¿Podré volver a la misión?
—No. Las hordas de Feng-Yu han ocupado la villa y usted está muy comprometida...

Hizo señas al junco. Piers contaba con un vasto vocabulario nativo lo suficiente para hacerse entender, sobre todo de las gentes de mar.

Se oyó un chasquido como si alguien de los del junco hubiera saltado a un pequeño bote auxiliar para cumplir con las demandas llevadas desde la orilla. Los marinos fluviales están hechos a estas contingencias. Lo mejor que se puede hacer en una región donde cada día, al amanecer, no se sabe quién gobierna, es obedecer todos los mandatos.

Sin embargo la proa cortante del pequeño bote renunció enfilar la orilla hasta que Piers no hubo dicho palabras mayores, atendiendo a la voz el sonoro hatazador de varias monedas de plata, lenguaje idéntico en todos los idiomas y en todas las latitudes. El bote intrusó la quilla en la arena.

—Vámos...—dijo Piers y subieron al bote.
—El hombre que lo tripulaba era ciertamente el capitán del junco; tenía camisa. Cuando abordaron la embarcación hubo otra arenga breve y nuevo sonido de monedas.

El junco comenzó a avanzar, el capitán y su "culi" asidos con entusiasmo al remo propulsor. Piers y la muchacha bajaron a la ínfima cámara. Un candil de aceite les alumbró el extraño interior de la nave.

La muchacha se dejó caer en una litera baja, sobre un montón de yerba que servía de colchóneta.

—¿Y está gente?—preguntó después.
—Buena gente, a menos que hasta ellos no llegue la noticia de que hay ofrecida una jugosa recompensa por la captura de una linda espía manchú.

—El general debe saber que soy una maestra americana de la misión de la villa.

—Es que no va a publicar su captura. A estas horas la misión habrá dado cuenta de su ausencia y le habrán perdonado que la busquen. Probablemente sabrá también que una muchacha, vestida con el traje típico de los manchús estaba entre el grupo de curiosos que salió a ver la llegada de su columna a la villa, cuando atravesaba el puente de montones, fue sorprendida cuando tomaba varias instantáneas. Y hasta es muy posible que tenga en su poder la cámara que le ocupó aquel sarento chino.

—¿Y cómo se las arregló usted para que no me arrestaran?
—Un poco de dinero es siempre cosa que convence a estos semi-bandidos...

—Muy mal la pasará usted si nos sorprenden juntos—aventuró la muchacha.

—Es cierto. No lo pasaremos muy bien ninguno de los dos. Creo que no nos irá nada cuando me la lleve por la carretera. Hubiera sido un error tratar de regresar a la misión. Mientras estuvimos ausentes, la villa fué tomada por los soldados del General...

—¿Fui una tonta en creerme que no me iban a sorprender disfrádzandome de manchú—dijo como arrepentida.

—Si no hubiera tomado las fotos...! Esa fué la causa de que la descubrieran. Usted puede pasar por manchú. ¿Cómo es eso?

—Supongo que mi tipo. Un poco de maquiage me ayudó. No créa que me sorprenderían. Tenía la cámara oculta bajo la blusa.

—Mucho peor. El General no dudará que pertenece a la misión. Será muy difícil convencerle que no se trata de una espía.

—¿Por qué hizo eso?



—Hace mucho tiempo conocí a un agente de prensa americano que trabajaba por su cuenta que vendió varias fotos exclusivas a varios diarios neovorkinos por una cantidad que le permitió vivir durante un año sin volver a trabajar. Yo estaba corta de dinero...

—¿Quién no?
—Una ráfaga de aire suave hizo flamear la luz del candil. La vela del junco se hinchó. Por los flancos de la rud embarcación deslizó el agua del río más velozmente.

—Sopla el terral—dijo Piers—. Si sigue así, dentro de poco estamos en el mar.

—¿Buena embarcación?
—Lo suficiente. Es casi un junco; mejor dicho, un "sambpán" de carga. Estos cascarrones se defienden mucho mejor de lo que usted se cree.

Sobre sus cabezas cesó el rumor de pasos. La brisa de la noche impulsaba el junco, haciendo inútil ya el uso del remo propulsor, el cual fué arrinconado, haciéndose cargo el "culi" de la barra fina y alargada del timón.

El capitán entró a ver a sus pasajeros. El dinero entregado por Piers pareció haber animado en él el deseo de servirlos, y según sus gestos y maneras todavía ignoraba que eran un peligro y una amenaza para la seguridad de su nave.

—¿Chow?—le preguntó Piers, pues ninguno de los dos había comido desde largo tiempo.

El chino asintió con su cabezala y levantó unos tabloncillos que dejaron al descubierto una especie de alacena. En ella había una cantidad de curiosos alimentos en conserva que muy bien podían ser albaricorios y cerezas, mariscos y otras cosas, quesos redondos de leche de cabra y unas cuantas latas de productos americanos.

El capitán indicó que tenían que servirse ellos mismos y se marchó a cumplir con sus obligaciones de navegante. Piers examinó el rancho.

—Salmon de Alaska, judías en conserva de Boston, filetes que muy bien pueden ser de perro, queso de cabra y una hermosa fuente de arroz. Nuestro capitán no se las despacha muy mal que digamos...



Nadie conoce los misterios del Oriente, como este Henry C. Rowland, escritor norteamericano de recia envergadura. Este cuento de él, que hoy publicamos, traducido del inglés, lo demuestra plenamente.

Verano y hacía calor. La brisa de la noche traía consigo olor a fango caldeado por el sol. La muchacha, (le había dicho a Piers que se llamaba Inés), dijo a su compañero que en el puerto en la boca del río había surgido una epidemia de tifus.

—Si pasamos por allí sin que nos detengan, la fuerza es segura—dijo Piers—. Una vez en Yalú, convenceré al Capitán de que nos lleve a cualquier parte de la costa en Cho-sen.

—¿No registran las autoridades estas naves fluviales? El General sabe que no podemos estar muy lejos aún.

Piers estaba sorprendido de que todavía no los hubieran detenido, a pesar de lo cual contestó:

—Confíame en que tenga algo más importante en que ocuparse. Sí, como usted dice, hay tifus en la villa, puede que la hayan escapado a estas horas.

Pero no podía dominar su ansiedad. En cualquier momento podía ordenar al Capitán, desde la orilla, que detuviera la nave. El hombre no se atrevería a negar que tenía a bordo a un diablo extranjero que según todas las apariencias, había adquirido una bella muchacha manchú, según hábito común en los forasteros que visitan constantemente estas regiones.

—Si de ésta escapamos—le dijo Inés—ya me pueden meter donde les plazca...

—Trataré de que nada nos suceda—le contestó el compañero secretamente—. En China, cuando alauen salva a una persona de la muerte, se hace automáticamente responsable de su futuro. En consecuencia si se rescata a alguien de algo peor que la muerte, el trabajo es consiguientemente mayor...

que se lleve al niño a una casa amiga, en uno de los puertos río abajo.

—¿Parece razonable. Los chinos tienen espantos a esa enfermedad...
—Observaron al niño que lucía satisfecho. Tenía puesto una sencilla camisola de lino bastante limpia.

—¿Conoce usted los síntomas de las viruelas?—preguntó Inés a Piers.

—No. Y ojalá que no los conozca jamás.

Inés miró al niño durante un rato. Lo cogió en sus brazos desahogado y le levantó la blusita. Sacó una caia aplastada de uno de los bolsillos de su bata manchú.

—¿Agúntele las manos, Piers...
—¿Qué es lo que va a hacer?

—Lo voy a pintar como si efectivamente tuviera viruelas...
El niño pareció contento del masaje y de las cosquillas que experimentaba cada vez que Inés hacía presión en su cuerpo para marcarles juntos como si fueran brotes virulentos, y gruñía feliz. Cuando Inés terminó su labor artística, Piers comentó:

—No sé por qué...
—A cualquiera le pasaría lo mismo. Déjelo así. Póngalo en el suelo otra vez y esperemos a que se acalore un poco para llamar al Capitán.

Colocó de nuevo al niño en el hueco oscuro y lo tapó con la tarima. Tal como lo esperaba, descontento con el cambio, el chinito comenzó a gemir de nuevo.

Inés se reintegró al camarote y se hizo la que dormía. Piers no tuvo necesidad de llamar al Capitán. El llanto llegó hasta él, y se aprestó a bajar. Piers le preguntó con su chino limitado, pero suficiente, la causa del ruido que salía de bajo el tablado.

El marino algo dijo de un niño; hurrifano, parientes, enfermedad. Se arrodilló y retiró la tarima.

(Pasa a la Pág. 36.)

EL AMOR



Tras la máscara de las pasiones.

"Un frisson d'or, de naçre et d'émervade."

J. M. DE HEREDIA.

Chwang la compra de un cráneo humano esmaltado, objeto de culto entre los lamas del Tíbet.

Por lo general estoy sola en este recinto silente y mal alumbrado. Hoy ha irrumpido de pronto en esta paz augusta otro cliente. Un oficial del ejército chino. A pesar de la penumbra, he podido apreciar la gallardía del joven capitán, cosa poco corriente entre los militares mongólicos, cuyo aspecto no tiene nada de marcial. Este guerrero, en cambio, luce espléndido dentro de su bien cortado uniforme.

El recién llegado apenas si me dedica una ojeada, y se dirige al comerciante, bien seguro de que la europea no entenderá una palabra. Su voz es harto melodiosa.

—Chwang, quisiera venderle un "ko" antiguo, montado en metales nobles y piedras preciosas, una verdadera joya que data de la dinastía Tai Ping.

Y extrae de la escarcela un pequeño estuche de cuero, que entrega al interpelado.

Yo me ufano de comprender el lenguaje del Norte, pero tengo que confesarme que se me escapa el significado de ese vocablo "ko" intercalado en la oferta. Me apresto, pues, a contemplar la alhaja y enriquecer mis conocimientos de veráculo chinteso.

Pero Chwang se aleja con el misterioso bullo en dirección a una balanza de joyero que se alza en un rincón. El hermoso oficial le sigue. Y la transacción se efectúa en un instante, sin que mi curiosidad quede satisfecha.

El capitán saluda y se aleja, mientras el anticuario encierra su compra en un cofre disimulado tras un escudo tártaro.

Entonces indago cerca de Chwang y le pido ver la prenda del tiempo de los Tai Ping. Pero mi interlocutor no me ilustra en el

orden lingüístico y evade mostrarme el tesoro adquirido. Todo muy gentilmente, con esa suavidad delincente característica de su raza.

—A la señora no le interesaría el asunto,— contesta, diplomático—. Es de carácter... religioso; ininteligible para ojos y oídos occidentales. Además, como se trata sin duda de un objeto obtenido en algún saqueo en la guerra, debo reservar por delicadeza...

Comprendido. Jamás sabré lo que quiero al respecto; al menos, de labios de Chwang. Cambio de tema.

—Bello oficial,—soslayo—. ¿Del ejército de Cantón o del de Nanking?

La respuesta de Chwang me deja atónita.

—Ayudante de un Mariscal en Pekín. Lindo edecán, en verdad, porque pertenece al sexo femenino. El capitán Nadine Juan, de linaje eurásico, descendiente de padre cubano y madre china, es una mujer.

Salgo del antro de Chwang como de costumbre, sin el cráneo tibetano. Pero en agradecimiento a las finezas y al exquisito té del anfitrión, compro una máscara de guerrero manchú.

La careta bélica, con ser espantosa, tiene cierto aire—un no sé



KWO-MEI y RWAE-NGAN

EN SHANGHAI POR TAYNA

qué—que me recuerda a ese intrigante capitán Nadine Juan.

Frente a una confitería, en lo más céntrico del Bund, se detiene una lemosina *Rolls-Royce*. Al lado del chófer hay un hombre ostensiblemente armado, fusil al brazo. El escolta echa pie a tierra e inspecciona los alrededores con aire amenazador; después, tranquilizado, abre la portezuela del imponente carro. Del vehículo descende una mujer maravillosa, trasunto de las princesas de la era imperial. Empero, sus pies no están mutilados.

Vestida como una modelo parisiense, impasible e impecable, atraviesa con paso menudo la acera y penetra en el establecimiento, donde la espera ya una amiga. Su mesa se encuentra cerca de la mía. Durante un rato me entretengo en observar la gracia de sus actitudes, su aire aristocrático de gatitas voluptuosas, el gorjeo discreto de sus voces pueriles.

Después, me acerco y las saludo. Son mis amigas Kwo-Méi y Rwaé-Ngan, pertenecientes a la mejor sociedad de la ciudad del Hoango-Po.

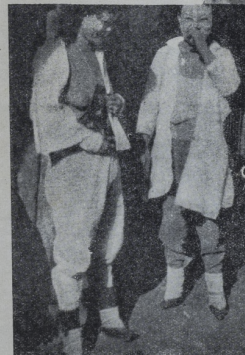
—¡Cuánta precaución!—exclamo dirigiéndome a Kwo-Méi—. ¿Os han amenazado con un secuestro?

—No, por cierto. Uno de mis cuñados sí fué raptado hace meses. ¡Los secuestradores no se ocupan de llevarse una mujer! ¿No lo sabía usted?

No. De todos modos, vuestro marido no comparte la misma opinión, por lo visto. Ese guardia de corps con su mosquete dice bien a las claras la inquietud de un esposo



Capitana NADINE JUAN.



En el arrabal indígena.



La exquisita plástica oriental.

batada. Puede ser, en cambio, que esté tal vez celoso. —¿Celoso?

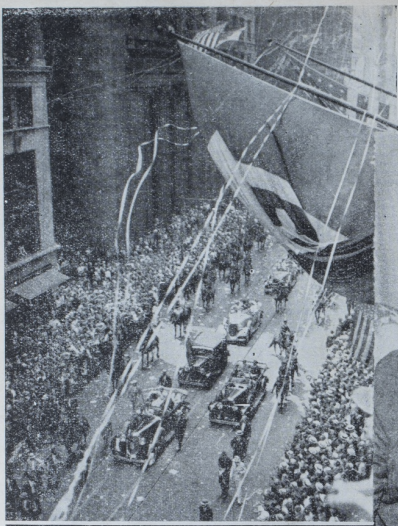
—Todo cabe... Mi esposo es un hombre *up to date*; hasta es partidario del voto a la mujer y otras feministías. Por tanto, no confesaría nunca que desconfía de su señora. ¡Sería tan inelegante! Pero no desearía ahora hacerme vigilar por un mercenario, so pretexto de protegerme de un rapto improbable.

Ha dicho *ahora* ¿Luego, su cónyuge sabe?... "Todo cabe", ha dicho ella. Porque Kwo-Méi tiene un amante. Un amante europeo. No es por snobismo, ni por interés, sino simplemente porque lo ama. Ella aporta a su cariño esa nota melancólica que tanto prefieren los sentimentales, y una ternura hecha de "elección morosa", como dicen los Jesuitas. Somos suficientemente amigas para haber cambiado las más íntimas confidencias; por tanto, me lo ha contado todo.

—¿Inquietud? Sí, quizás, a su manera... Los hombres tienen tanto amor propío! Mi marido no cree que yo pueda ser arre-

(Pasa a la Pág. 29.)

Cronicas de todo el mundo



NEW YORK.—La Gran Via Blanca la mañana del 21 de los corrientes vistió sus galas mejores para recibir al general Italo BALBO y al resto de los aviadores italianos que procedentes de Chicago llegaron a esta ciudad.



CHICAGO.—Elliot ROOSEVELT, hijo del presidente de los Estados Unidos acaba de divorciarse, para, según se dice, contraer nuevas nupcias con la señorita Ruth Gogins. En la foto se le ve "telefonando" a la novia.

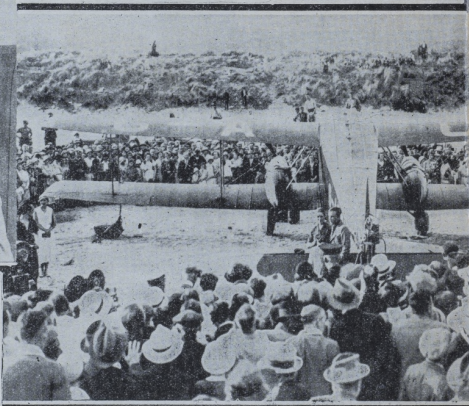


NEW YORK.—A despecho de sus bandos de oro y de su uniforme impecable el príncipe Von Kurdistan, de Turquía, ingresó en la cárcel neoyorquina, bajo sospechas de tramitar un atentado contra la vida de Balbo. No es la primera vez que Kurdistan es huésped de un penal. Los de Francia, Alemania e Italia lo conocen bien.



NEW YORK.—La señora de Wiley POST prepara el lecho de su afamado esposo, anticipándose a la llegada del héroe de su triunfal viaje de circunnavegación del globo terráqueo que completó, a bordo de su avión, el sábado después de mejorar en más de veinte horas su record anterior.

PENDINE SANDS, (INGLATERRA)—Los habitantes de esta pequeña villa despiden a los esposos Mollison, momentos antes de emprender el salto del Atlántico en su penúltimo viaje Londres-New York-Bagdad-Londres. El avión de los arriesgados esposos, el "Seafarer" vino a tierra en Bridgeport, cerca de New York, resultando heridos ambos.



PALMA DE MALLORCA, (BALEARES).—La Sra. Clinton B. Lockwood, que en unión de 4 americanos fueron presos en esta ciudad por atentado a la Guardia Civil. Por orden expresa del Premier Azaña la señorita Lockwood fue puesta en libertad más tarde, mediante fianza de diez mil pesetas.

CHICAGO.—Aún cuando lo ha negado de plano, lo cierto es que a la señorita Ruth GOOGINS, cuya foto aquí insertamos, se le considera en todos los Estados Unidos como futura esposa de Elliot Roosevelt, hijo del primer magistrado de esa nación.



BERLIN.— En toda Alemania ha quedado prohibida la exhibición de películas donde figure Pola Negri, según órdenes del gobierno nazi que ha descubierto ascendencia semita en la artista polaca.



WASHINGTON.—Miembros de la Comisión de Consultas y Quejas, reunidos en la capital de los Estados Unidos para informar a Roosevelt de gestiones. De izquierda a derecha: Gerard Swope, presidente; Henry Heinmann, presidente de la Cámara de Comercio; general R. E. Word, industrial y Austin Finch, presidente de la "Thomasville Chair Co."



BERLIN.—Momento en que Wiley Post aterrizaba en la primera etapa de su vuelo en derredor del mundo. Esta foto fué transmitida por radio desde Berlín a New York.



Muestra el rostro pleno de Nancy Carroll en su encantador descuido matinal, toda la amplitud de su rostro, que recuerda la figura circular. Véase en la fotografía número 2 la maravillosa transformación obtenida mediante un inteligente maquillaje.

La configuración del rostro—como la estructura general del cuerpo—está regida por un conjunto de causas internas entre las cuales resaltan por su gran importancia los invisibles mensajes de las secreciones internas y la acción siempre determinante del aparato nervioso. Las circunstancias externas que caracterizan el ambiente pesan simultáneamente sobre todos los elementos de una colectividad. Estas razones explican claramente el parecido regional. Y hasta cierta semejanza que se observa en los cónyuges cuando han un tiempo considerable de matrimonio. El individuo ideal que tuviera perfectamente equilibradas todas las condiciones que se acaban de citar tendría por fuerza que tener el rostro de un óvalo perfecto. En él todas las facciones sabiamente proporcionadas y exactas responderían a un patrón de belleza perfecta y regular. Pero la realidad no es así.

La obra maravillosa que constituye la maquinaria humana trae por herencia y adquiere de las condiciones ambientales numerosos desequilibrios y pequeñas desproporciones que dan lugar a las más variadas manifestaciones de irregularidad. A ellas pueden referirse las causas que determinan la cara corta, objeto del artículo de hoy. Cuando estos detalles son capaces de tomar proporciones considerables, la desarmonía de las facciones entra de lleno en el terreno de la patología.

En realidad la cara corta en el adulto, representa un tipo infantil. La nariz redonda y traviesa de los pequeños, orlada de los brillantes e incomparables rizos de la meñez es a no dudarlo, una forma transitoria que al instalarse la pubertad se ve sustituida por el rostro de un óvalo más o menos perfecto que caracteriza al ser adulto. En este sentido puede afirmarse que es una forma de juventud. Lo fundamental es que todos los elementos del rostro

A cargo de la Dra. MARIA JULIA DE LARA
Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Evma", Apartado Núm. 2169, Habana, Cuba, o a doctora María Julia de Lara, Escobar No. 76, altos, Habana

EMBELLECIMIENTO DEL ROSTRO

El maquillaje de la cara corta.—La forma de la barbilla.—La armonía de las facciones.—El "make up" de la cara redonda de Nancy Carroll.—El rostro de Myrna Loy, de discreta actuación en la película "Topacio".



Nancy Carroll mostrando el perfecto maquillaje que caracteriza a Glenda, la seductora protagonista de "La Mujer Acusada". El rol de vibrante personalidad que ha valido las más cálidas celebraciones a la gran artista muestra claramente todos los detalles que exaltan la belleza de su tipo.



Myrna Loy, figura principal de "Topacio", la film recientemente estrenada en la Habana haciendo un maquillaje que favorece y ablanda sus encantos.

(Fotos FOX y PARAMOUNT.)

tro guardan una disposición acorde con esta forma.

Cuando la barbilla, en la cara corta, sigue un declive suave, en armonía con la forma regular de la mitad superior del rostro, no hay problema; basta con acentuar cada uno de los elementos de manera de hacer más neta y resplandeciente el tipo. Las cejas describirán un arco regular que debe desenvolverse por igual en ambos extremos, manteniendo casi uniforme su grosor. Sólo debe afinarse un poco en su terminación junto a las sienes.

El sombreado de los párpados—siempre en relación con el color de la piel y con el matiz peculiar de las pupilas—suele ser casi regular en todo el párpado superior, debe acentuarse ligeramente hacia el ángulo interno. Si los ojos fueran demasiado redondos podría dársele una forma ligeramente almendrada del modo siguiente

te: Trácese una línea oscura más o menos corta del borde libre del párpado superior. Prolónguese paralelamente a este borde hasta las sienes. Al llegar a ellas, termínese por un trazo en forma de V que abrace a la vez el borde libre del párpado superior y el del párpado inferior. Teniendo cuidado de practicar este detalle con delicadeza, el resultado es siempre magnífico.

Muchas veces el perfil en este tipo parece de corto y de grueso. Bastará tocar ligeramente las alas de la nariz con un tinte levemente rosado. La línea saliente de la misma por el contrario, deberá hacérsele

—Alguna otra novedad—pregunto.

—Poca cosa— replica Kwo-Méi, siempre pensando en él.—Una escena que le hice aver, por haberle encontrado en el bolsillo varios retratos de cortesanías, con destino a su colección etnográfica, según su explicación. No obstante, no pude contenerme y destruí las fotografías. Después le pedí perdón, llorando.

—¿Celosilla?

—Cómo no! No hay querer sin celos. Además, se trataba de cortesanías chinas, las más peligrosas!

—Y eso?

—Es que aquí las mujeres fáciles extranjeras son lo peor del género. Intratables, indigeribles. La última de las amantes chinas de arrabal vale más la pena... ¡Saben tan bien su profesión! Ni las japonesas les siguen ventada. Por eso, cuando un europeo ha amado a una mujer de China, todas las demás mujeres del orbe (en lo sucesivo) le parecen cosas, insustanciales.

No me doy por aludida, por de confada, por el alto nacionalista de mi buena amiga, incapaz de ofenderme en lo más mínimo. Para ella yo no cuento como extranjero máxime siendo francesa. En cambio, me parece que Rwa-Ngan sonreie con cierta maligna complacencia, patriótica.

Tan amigas, nos despedimos en la puerta, junto al ceñudo guardián de Kwo-Méi, que ha montado allí guardia.

En una callejuela del arrabal indígena, dos veces por semana, aquel cancerbero hace centinela también, ante la tienda de un anticuario. En el piso alto, Kwo-Méi escoge curiosidades durante dos horas, aparentemente.

EL AMOR EN SHANGHAI

(Viene de la Pág. 25.)

Un día él partirá—me dijo una vez—. Sólo pensarlo me angustia hasta desear la muerte. He encontrado en él al compañero ideal, el camarada y el amante. Los chinos no saben hacer el amor. No saben nada de refinamiento, de ternuras, de los cien matices de la pasión. Su egoísmo es tan grande como su ignorancia. ¡Y a nosotros, las chinas, nos gustan tanto las exquisiteces! No nos basta con que nos mantengan y nos quieran a secas. Necesitamos más... La primera vez que me entrevisté con mi amante, perdí el sentido; creí morir de gozo; fue una revelación, mi verdadero día de espasmos. Lo quiero tanto como si fuese, también, a la vez, mi hijo y mi hermano. Se lo he dicho, y él ha reído con esa su boca encantadora, que me arrulla con la música de su melodioso lenguaje francés, hecho para expresar todas las tonalidades del amor.

Me arranco al recuerdo de tales confesiones y reanudo la conversación con mis amigas.

—Alguna otra novedad—pregunto.

—Poca cosa— replica Kwo-Méi, siempre pensando en él.—Una escena que le hice aver, por haberle encontrado en el bolsillo varios retratos de cortesanías, con destino a su colección etnográfica, según su explicación. No obstante, no pude contenerme y destruí las fotografías. Después le pedí perdón, llorando.

—¿Celosilla?

—Cómo no! No hay querer sin celos. Además, se trataba de cortesanías chinas, las más peligrosas!

—Y eso?

—Es que aquí las mujeres fáciles extranjeras son lo peor del género. Intratables, indigeribles. La última de las amantes chinas de arrabal vale más la pena... ¡Saben tan bien su profesión! Ni las japonesas les siguen ventada. Por eso, cuando un europeo ha amado a una mujer de China, todas las demás mujeres del orbe (en lo sucesivo) le parecen cosas, insustanciales.

No me doy por aludida, por de confada, por el alto nacionalista de mi buena amiga, incapaz de ofenderme en lo más mínimo. Para ella yo no cuento como extranjero máxime siendo francesa. En cambio, me parece que Rwa-Ngan sonreie con cierta maligna complacencia, patriótica.

Tan amigas, nos despedimos en la puerta, junto al ceñudo guardián de Kwo-Méi, que ha montado allí guardia.

En una callejuela del arrabal indígena, dos veces por semana, aquel cancerbero hace centinela también, ante la tienda de un anticuario. En el piso alto, Kwo-Méi escoge curiosidades durante dos horas, aparentemente.

¡APROVECHESE! HOY MISMO

Valen 30 cts. Cómprelos por

20 cts.

1 tubo grande de la crema dental Colgate, vale 20 cts.

1 Jabón Palmolive grande, vale 10 cts.

30 cts.

¡NO DEMORE!
COMPRE VARIOS
ESTUCHES HOY
Y
AHORRE DINERO

Valen 14 cts. Cómprelos por

10 cts.

1 tubo mediano de la crema dental Colgate, vale 10 cts.

1 Jabón Palmolive tamaño pequeño, vale 4 cts.

14 cts.



¡Gran Oportunidad para ahorrar dinero! Economic en artículos necesarios. Por tiempo limitado ofrecemos esta ganga en los artículos de tocador más populares de Cuba.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior, en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el

aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD mas de crema que otras del mismo precio.

ADEMAS, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive,—la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva,—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.

Participo en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABÓN CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a Un Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande
- 5 Cajas negras de Jabón Palmolive Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana
- 5 Candaditos de envolturas de panes grandes del Jabón Candado

Envíelos a: Concurso Jabón Candado—Apdo. 1990—Habana



Sparafucile, bien remunerado por partida doble, come a dos cafillos.

La víspera de mi partida he dado cita a Kwo-Méi en un restaurant elegante de Soochow Road. Quiero despedirme de ella en privado—aparte de los banales adioses en el muelle al día siguiente. Al través de las vidrieras la veo llegar, a la hora exacta. Baja de su máquina acompañada; esta vez de su amiga Yang, a quien conozco poco, y del capitán Nadine Juan. Contrariada, me resigno a (Pasa a la Pág. 40.)

La Duquesa de La Valliere

Luis XIV acababa de tomar el poder. Tenía veintidós años. Era el joven más hermoso de Europa en el más gracioso de los tronos. Era alto, de hombros anchos y pecho desenvuelto. Sus ojos, tenían al mismo tiempo una luminosa vivacidad y una serena mansedumbre. Una majestad natural se desprendía de su persona. Sus gestos eran animados y plenos de ardor. En fin, tenía talento y, a excepción del ejercicio de la autoridad, nada le interesaba tanto como los placeres del amor. Mlle. Tarneau, Laura Mancini, la Princesa Margarita de Saboya, la condesa de Soissons y Mme. de Beauvais su primera institutriz, se inscribían ya entre muchas más en su catálogo galante.

Frecuentemente, el rey iba a Saint-Cloud a causa de su señor hermano. Una de las damas de honor de Enriqueta de Inglaterra no ocultaba su emoción cada vez que lo veía. El buscó la ocasión de que se le presentaran. Inmediatamente, si ella no lo deslumbró, al menos lo encantó. Era rubia, de una tez purísima; su mirada tenía una lánguida dulcedumbre, pero cuando se animaba, resplandecía de fuego y de inteligencia. Tenía unos dientes brillantemente blancos y perfectos. Era de pequeña estatura y caminaba con graciosa indolencia.

Los viajes del rey a Saint-Cloud se multiplicaron en seguida. Se rumoraba que estaba enamorado de Enriqueta, pero pasaba muy poco tiempo en la cámara de su Alteza Real y en cambio se detenía horas enteras en la antecámara de las damas de honor. Más tímido de lo que había sido hasta entonces con las princesas, el joven Luis XIV, al lado de aquella muchacha de nobleza poco ilustre, no se atrevía a solicitar una confesión que las indiscreciones de sus cortesanos le habían revelado ya de cierto modo.

Una noche que pasaba tristemente por los bosques del castillo, el rey creyó oír los acentos de una voz que resonaba deliciosamente en su oído. Se acercó y, ocultándose detrás de los rosales, recogió una conversación encantadora. Las personas que hablaban eran las señoritas de La Valliere y de Artigny. La primera, que no se creía tan cerca del objeto de su amor, describía su vehemencia. Luis XIV, poco habituado a dominar sus pasiones, no pudo permanecer escondido. Se mostró de súbito y, cayendo a los pies de la muchacha, dejó escapar de sus labios un torrente de promesas y de juramentos de amor. Las dos damas de honor, que se asustaron al principio por aquella brusca aparición, se ruborizaron después cuando comprendieron que su conversación había sido escuchada. Luego se calmaron. La señorita de Artigny se retiró discretamente. Ni el rey, ni la señorita de La Valliere trataron de evitar que los dejara solos.

Unos días más tarde, una tormenta sorprendió al rey y a la muchacha en una entrevista que celebraban en el fondo del jardín. El rey le propuso a la muchacha entrar en el castillo. Refugiado con ella en un gabinete que había sido frecuente testigo de las tiernas con fi den cias de Luis XII y Mme. de La-fayette, el real amante se llenó de audacia.

—¡Por favor! ¡Dejadme creer todavía en el amor puro!—suplicaba la señorita de La Valliere, defendiéndose.

Pero sus ojos extremadamente lánguidos denun-

ciaban la debilidad de sus resoluciones opuestas a los deseos de Su Majestad...



El relativo secreto de los amores de Luis XIV no tardó en hacer explosión. Enriqueta de Inglaterra, esposa de Felipe de Orleans, hermano del rey, se irritó porque Su Majestad había preferido una muchacha modesta a una princesa nacida sobre el trono. Extremó su indignación hasta quejarse con las reinas, de la intriga del rey con la señorita de La Valliere.

Pronto, un diluvio de reproches, de reprimendas, y hasta de calificaciones tan crueles como injuriosas cayó sobre la dama de honor por parte de la Reina. Ana de Austria, con toda la agria aspereza de su alma devota y rencorosa, se metió en la primera carroza que encontró y dijo que la condujeran al monasterio de Chaillot. La Superiora se apresuró a recibir con los brazos abiertos a aquella pecadora angustiada. La puerta del claustro se cerró lúgubramente.

Cuando supo la noticia, el Rey corrió a Chaillot. Algunas monjas viejas, poco ambiciosas de agradar a los poderosos de la tierra, quisieron detener a su majestad en el locutorio. Pero la Superiora, más práctica, opinó que las rejas de un convento no pueden permanecer cerradas ante la impaciencia de un soberano.

Luis llegó a la celda donde, sentada cerca de una ventana que daba hacia los jardines, la mujer amada suspiraba a veces, mientras el viento agitaba, con un ligero rumor, los pámpanos enlazados alrededor de los cenadores. El Rey se la llevó.

Por insistencia de su hijo, la Reina madre consintió en recibir a la señorita de La Valliere, lo cual, para una devota, era una concesión pasablemente mundana. Después el Rey le regaló a su amante el palacio de Biron. El día que ella se instaló en aquella residencia, Luis XIV permaneció allí con su amada hasta las cuatro de la madrugada. Cuando volvió al Louvre, encontró a la Reina vestida sencillamente cerca de la estufa. María Teresa espera su regreso más cariñosa, más sedienta de amor que nunca. Pero el Rey había pasado varias horas con su amante y se fué a dormir, a pesar de los suspiros de la Reina.

Una noche que Luis XIV entró en casa de la señorita de La Valliere más temprano que de costumbre, se halló de pronto en la situación más difícil que puede presentarsele a un hombre. Su amante sintió de pronto los primeros síntomas del alumbriamiento. El Rey envió en seguida a buscar a una comadrona, pues no quería entregar a su amante a las miradas profanas de un hombre del oficio.



Una nube de damas serviciales llegó, pero demasiado tarde para impedir que el regio traje bordado de perlas y pedrerías se manchara con las consecuencias del acontecimiento. Encontraron al soberano asistiendo a su amiga y, portándose como un experto en el asunto.



Pasó el tiempo y el Rey comenzó a cansarse de su constancia. Su pasión por La Valliere se había enfriado bastante... Había conocido a la Montespán. Y un nuevo amor nació en su corazón.

Cuando volvía de sus cacerías, se quitaba las botas y se empolvaba en la casa de La Valliere, pero penetraba después en el apartamento de su nueva favorita, donde permanecía durante las primeras horas de la noche. Desesperada, la tierna Duquesa abandonó secretamente su palacio para retirarse por segunda vez en el convento de Chaillot. Pero, como la anterior, su segunda desaparición no fué más que un corto eclipse. Tuvo que obedecer el orden de retornar al castillo. Creyó que el Rey la amaba de nuevo

con todo su antiguo ardor, pero tuvo que resignarse a la dolorosa obligación impuesta de convivir con su rival.

Jamás una amante traicionada se ha portado con tan dulce resignación. Su complacencia llegaba hasta ataviar a su rival con sus propias manos.

Una noche—habían pasado cinco años desde aquella primera entrevista en los bosques de Versailles—la señorita de La Valliere entró en casa de Ana de Montespán, donde se hallaba el Rey. "Sire—dijo con ahogado acento y una ligera sonrisa que no podían disimular su melancolía—vengo a despedirme... Dentro de tres días me vestiré con el hábito de las Carmelitas."

Al día siguiente, volvió a despedirse del Rey, el cual la vió partir con una mirada de indiferencia. Después entró en casa de la Reina. Se arrojó a sus pies y le pidió perdón por todas las penas que le había causado.

Al salir de los apartamentos de la Reina, Luisa de La Valliere no vió a más nadie. Subió a su carroza y ordenó que la condujeran al convento de las Carmelitas del arrabal de Saint-Jacques, cuya pesada puerta, adornada de querubines esculpidos, se cerró para siempre detrás de aquella penitente que no tenía todavía treinta años.

... ¡Ahora cuesta menos!
¡Rechace las imitaciones que
generalmente son ineficaces!



MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo. Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

nesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan alteradas por el tubo digestivo, y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Mag-

La Leche de Magnesia de Phillips es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

EMBELLECIMIENTO DEL ROSTRO

(Viene de la Pág. 29.)
bierto el pabellón de la oreja. Tampoco acostumbra dividir en dos bandos los cabellos que confieren tanta dulzura a los rostros regularmente ovalados. Tanto de una manera como de la otra, se acentúa el defecto que habría interés en remediar. Generalmente en este tipo se trata de "dibujar" el peinado siguiendo la forma natural de la cabeza. Es así como Myrna Lov, auxiliada por sus originales y largos aretes consiguieron prolongar notablemente la longitud no muy acentuada de su rostro. Nancy Carroll, por el contrario, deja caer casi al natural sus crechadas de color rojizo que con sus suaves ondas limitan favorablemente la forma de su rostro. Tanto aquella en la discreta intersección de un panel importante en "Topacio" como ésta en su brillante caracterización de protagonista de "La Mujer Acusada", ponen de manifiesto toda la encantadora seducción que un maquillaje inteligente es capaz de hacer brotar de no importa cuál tipo de mujer.

zará a estudiar "El cuidado del cabello". Rogamos encarecidamente a nuestras amables lectoras que cada consulta en relación con el cabello venga acompañada de todos los datos personales: Peso, talla, edad, funciones femeninas (no hay que olvidar que en la mujer el cabello tiene un carácter sexual), enfermedades anteriores, clase de cabello (seco, graso o normal) y un pseudónimo. El propósito es contestar las que sean posible en el Consultorio "Eva" y solamente las de índole confidencial en forma privada. El excesivo número de correspondencia nos obliga a actuar de esta manera, esperando de este modo prestarle cumplida atención a todas las amables consultantes.

CONSULTORIO "EVA"

Suplicamos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su índole requieran una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.
744.—LA SIN VENTURA.—A los veintitrés años el organismo tiene reservas insoportables. Lo que se necesita es despertar-

las y hacerlas reaccionar. Remita franco para indicarle lo que tiene que hacer.
745.—A. L. Habana.—Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la medicina siguiente:

R.
Lactato de calcio 2 gramos
Glicerofosfato de calcio soluble 20 gramos
Tintura de kola 20 gramos
Tintura de nuez vómica 20 gotas
Vino Jerez quinado, C. s. p. 250 gramos
H. S. A. Cucharadas. Uso interno. Al mes de tratamiento, escribame de nuevo.

746.—MARLENE, Manzanillo.—Disminuya la grasa y los azúcares. Suprima las sopas, los potajes y la mantecilla. Pese los alimentos que come acuradamente e ingiera sólo la mitad de lo que emplea ahora. Haga ejercicios todos los días, preferentemente por la mañana, incluyendo bailar la suiza empezando por diez minutos. Al mes de tratamiento escribame indicando el peso para hacerle la otra indicación.

747.—NENITA, Sagua la Grande.—Coma notajes, leche azucarada, dulces, frutas. Haga ejercicio moderado. Tome todas las noches antes de acostarse dos ampollas bebibles de dos centímetros cúbicos cada una de extracto hepático diluido en medio vaso de agua azucarada. Póngase inyecciones intramusculares interdiarias de gluconato de calcio. Al mes de tratamiento escribame de nuevo.

748.—ELISE OBEDIENTE K., República de Panamá.—Cuando recibí la segunda carta, ya la contestación de la primera estaba en camino. El sello Internacional que usted envió lo utilicé oportunamente. Espero noticias suyas.

749.—MIRYAM, Santiago de Cuba.—Si, sé de algo mejor. Emplee todas las noches compresas heladas de la fórmula siguiente:

R.
Cardamono 10 gramos
Sulfato de alumina 8 gramos
Alcohol de 60° 50 gramos
Esencia de rosa 2 gramos
Agua destilada c. s. p. 150 gramos
H. S. A. Uso externo.

750.—PURA O. DE PEÑA, Cruces.—Dele a la niña todas las mañanas en ayunas una cucharada de Agua de Carabaña hasta completar diez días. Transcurridos éstos póngale directamente en el cutis la pomada cuya fórmula le envío en particular.

751.—BELLA, Guanajay.—Si su color es muy blanco, nada es mejor y más efectivo que diez o quince minutos a la acción directa de los rayos solares cuando están fuertes. Si a pesar de esta advertencia prefiere la tintura, escribame. Infórmeme sobre la edad y demás datos personales para la indicación de las pestañas. Localmente, úntese todas las noches antes de acostarse aceite de ricino en el cual haya hervido unas pocas hojas de romero. Para más facilidad puede hacerlo en una cuchará grande, en la cual vierta el aceite y las hojas y la coloque en el reverso. A los pocos minutos está hervido. La otra consulta se la contestaré próximamente.

752.—D. H. C. Viñales.—Ordéne un análisis completo de orina y envíeme el resultado. Mientras no coma carne ni huevos. Acentúe los vegetales en su alimentación. Tome tres vasos de agua de coco al día. También un purgante salino.

753.—E. Y. Y. Santiago.—Muy expresiva y completa si carta. Me he dado perfecta cuenta de su caso. Tome antes de almuerzo y antes de comida ocho gotas de la medicina siguiente, en un poquito de agua.

R.
Licor de Fowler 10 gramos
(Pasa a la Pág. 51.)

Modelos y Labores

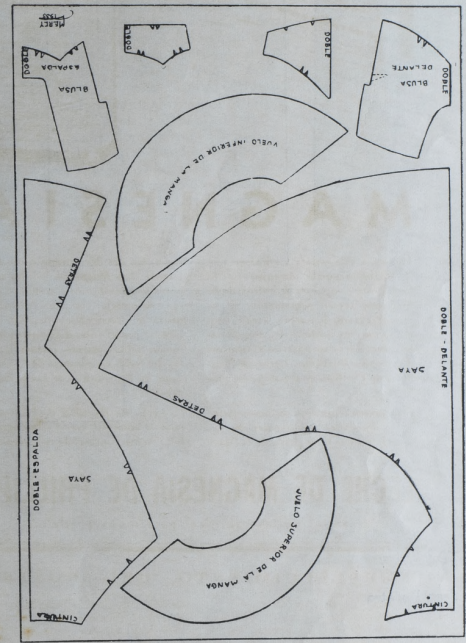
A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

El modelo es de noche, en cualquiera de las lindas telas de hilo que tanto se llevan esta temporada, en combinación con organdi, material del cual son los dos vuelos de la manga. En amarillo claro con un fino "courssage" azul y blanco, este traje resulta un nuevo y fiel exponente de la moda actual, más femenina y estilizada ahora que nunca.

Casi siempre publico modelos muy fáciles por lo que creo que no podrán quejarse mis lectoras, si sólo una vez rompo la consigna; pero es que quiero variar, ofreciéndoles modelos más atractivos. No es que el de hoy sea difícil, aunque sí, hay que tener más cuidado para hacerlo. Como se ve, el modelo no lleva costura a los costados, para lo que hay que adaptar el patrón de su cuerpo, quitándole la diferencia de la cintura a la cadera, por medio de pinzas que cerraremos. Ya adaptado el patrón, se dibuja en el forma del modelo, o sea, que quedará el molde dividido en dos piezas. Se corta entonces el papel por los trazos y se prepara para colocarse sobre otro papel, que será el molde, al cual se le dará el ancho que se desee, para los canelones. Nótese en el dibujo de los patrones, que la parte curva de la pieza de delante parece más corta que la de la pieza de la espalda a la que se une, no siendo así; sino que si se mide se verá que tiene el mismo tamaño, si bien se ha puesto más curva al darle el ancho para los canelones. (Las piezas pueden cortarse sesgadas, si así se desean).

El cinturón es de terciopelo con aros de metal. La saya, una vez cortada, es muy fácil de armar, así como la blusa que no tiene ciencia ninguna.

A las mangas, de organdi, debe hacerseles picot, y retirálas por los bordes, como se hace con el papel crepé.



para su más bonita agariencia. Una talla 36 necesitará 4 yardas y media para el vestido y 1 yarda de organdi para las mangas.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

CANDELARIA OCA.—Mándeme un sobre franqueado y le enviaré el diseño que me pide.

SRTA. CLOTI.—Antes que nada, perdóneme la demora en contestar su amable carta y ofrecimiento. Aunque se lo agradezco muchísimo, me es imposible por ahora aceptarlo, si bien le prometo avisarle en la primera oportunidad.

SARA EIRAS MITZI, BAILADORA.—El traie de noche es a petición de todas ustedes ¿qué les parece?

GRETA RODRIGUEZ.—En el número del día 16, salió un modelo apropiado para el vóyle que usted tiene. Pronto publicaré el otro.

LOLA GONZÁLEZ.—Como acabo de publicar un modelo de sombrero, no puedo publicar otro tan pronto. No obstante, verá 10 antes que puedo publicarla.

Dirija su correspondencia a:
Srta. M. SAAVEDRA
Revista BOHEMIA,
Apartado 2169,
Habana.

ELDA PEREZ HERNANDEZ.—Lea la contestación que le doy a Greta Rodriguez.

JUANITA I. VIERA.—Puedo publicar la aplicación, aunque no tan pronto como quisiera, pues tengo muchos otros trabajos en turno. La publicaré como usted me la pide y también el vestido de Aledene.

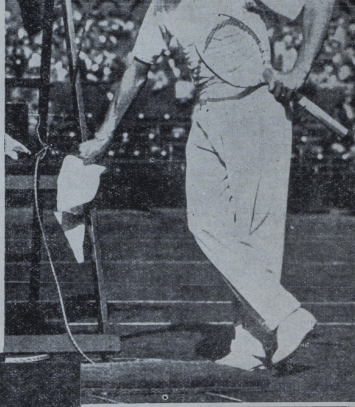
SERAFINA RODRIGUEZ y ANTONIO IGLESIAS.—Espero habrán recibido ya mi contestación por correo.

GUADALUPE MARTINEZ GUILLEN.—Chinandega, Nicaragua. Mucha alegría me ha dado tu carta. Espera carta mía dentro de poco.

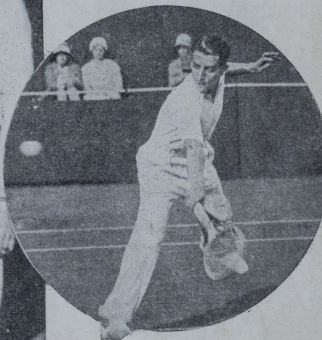
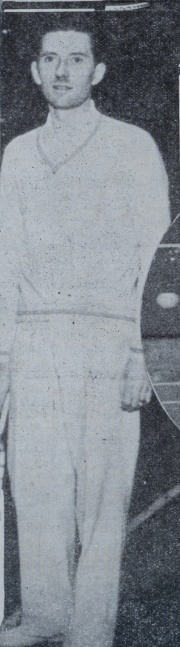
NOTA.—En el próximo número salen las instrucciones para hacer la muñeca, así como una serie de monogramas que me han pedido.

XO AGUA MINERAL XO
1777 LA COTORRA 1888
EL CONTROL DE LA SALUD

as' norteamericano Ellsworths Vines. Sea lo que fuere, lo cierto es que Inglaterra conquistó el derecho a retar a Francia por la posesión del valioso trofeo. El viernes de esta semana en Auteuil comenzará a celebrarse el round final siendo favoritos los tennistas galos.



Henri Cochet



"Bunny" Austin

La mayor parte de las enfermedades reconocen su origen en una sangre impura. Evite las consecuencias eliminando a tiempo las sustancias nocivas que la infectan y con ello se librará de las múltiples complicaciones que ellas pueden acarrearle.

Cualquier trastorno en su sistema arterial, repercutirá en los órganos nobles de su economía. Tomando el DEPURATIVO GUARDIAS a más de limpiar su sangre de los múltiples microbios y sustancias orgánicas e inorgánicas perturbadoras del regular funcionamiento de su organismo; rectifica cualquier trastorno del árbol vascular, arterio-esclerosis; palpitaciones, vértigos, migrañas; fobias, etc.

Los acnemas en general: herpes arítemas, psoriasis, acné, forúnculos, impétigo, líquen, etc., manifestaciones de origen sífilítico y presentables en cualquier período de este mal, encontrarán en el DEPURATIVO

LAS IMPUREZAS DE LA SANGRE.



GUARDIAS la medicina más radical y eficaz.

En el asma bronquial o esencial suprima los espasmos bronquiales, regularizando la respiración y la vuelta a la normalidad.

En el reumatismo o manifestaciones de cualquier otra clase, quita el dolor y elimina rápidamente su causa, el ácido úrico.

En las enfermedades varicosas de los miembros inferiores, evita la acumulación de sangre en las partes enfermas, alivia los dolores hasta su completa curación.

En resumen, este medicamento obra dilatando los vasos arteriales, dándoles fuerza y expulsando los residuos no deseados que impiden la regular marcha de nuestro organismo.

No importa su fracaso con otras preparaciones. Pruébele seguidamente el

DEPURATIVO GUARDIAS

Una Encantadora Sonrisa

por solo **5¢**

Polvos SAN AGUSTIN

DE VENTA EN TODAS PARTES

EL AMOR EN SHANGHAI

(Viene de la Pág. 29.)

una despedida entre circunstancias de poca confianza.

Saludos, presentaciones, la orden de merienda al *maitre d'hotel*, Música. Los acuerdos de la orquesta amortiguaron el embarazo de los primeros instantes.

Kwo-Méi, a pesar de los afeites, está pallidísima. Algo pasó. Nang había por los lados, inoquieta. El Capitán se reserva para las pausas, para los silencios casi hostiles. Nadie tiene apetito.

Hablo de mi ida. Kwo-Méi logra hacer un aparte y me dice en voz baja:

—El invierno es la época de las despedidas. Los seres queridos se van. Todos se alejan: él también.

Su voz es un suspiro de agonía, mientras sus labios quieren disimular con una sonrisa.

—¡Pobre amiga mía! Lo han trasladado violentamente, por cable. Me sospecho una intriga asiática de cancillería.

Se inclina más aún hacia mí y su voz es apenas un susurro:

—¡Sospecho de Nadine Juan!

Yang interrumpe el aparte con una pregunta sobre modas.

La conversación se arrastra, lánguida. Kwo-Méi parece estar ausente de aquel ambiente de malestar, mientras sus labios hablan valientemente de tópicos vulgares.

El parloteo de Yang cubre casi todo el programa. Y las facciones mestizas de Nadine son un libro cerrado.

Al salir de aquel tormento logro apartarme un momento con la cuidada.

—¡Kwo-Méi, mi amiga, valdrá! Todo pasa, hasta el dolor... Te consolarás...

—Es difícil. Como no sea apelando al *ko...*

Sonríe desesperada con un rictus burlón, sarcástico, cuyo significado no logro descifrar tampoco. Los otros se acercan y la despedida junto al auto es como si se efectuase bajo una nevada leve, vaga, blanda...

—Ordene a un taxi que me lleve a Chapei, pronto!

De entrada, en casa de mi anticuario, adquiero sin escaramuzas el discutido cráneo lamaico. Después con la autoridad que me da la covuntura, una vez entregado el alto importe, exijo de Chwang que me ilustre so-

bre ese enigmático ho en todos sus particulares.

El mercader no me enseña el secreto que oculta el arco bajo el escudo tartaro, pero me obsesca con una breve conferencia sobre teología.

—Cuando una dama china enviada o pierde su amor,—dice, pensando mucho sus palabras—, se deja morir de hambre o se interna en un convento. Regularmente lo último. Como los monasterios de mujeres están en las montañas, cuyos estrechos senderos no admiten el paso de los palanquines, la futura reclusa tiene que montar a caballo al llegar a la falda del monte. Entonces se calza el *ho* de rigor, que es el acciate solitario que usan las mujeres, una especie única para el pie, en el talón derecho o en el izquierdo, indistintamente. Queda complacida la señora.

Como yo quiero mucho a Kwo-Méi para deserte la vida monástica, no me hago del contenido del estuche de cuero, que pensaba regalársela junto a la escala del barco, en el trueque de regalos de ritual en las despedidas. Le compro, en cambio, una edición china de *El Jardín de los Sapalios* de Mirbeau, maravillosamente ilustrada.

El *ho*, ya no espolea mi curiosidad. Ahí se queda sin verlo, en el cofre oculto, el símbolo de las inconsolables,—según el Libro de los Ritos—la obra de arte de los orfebres heréticos del tiempo de la dinastía Tai Ping.

(Versión por DE MELLO.)

LA MAQUINA DE ESCRIBIR

(Viene de la Pág. 9.)

go dijera lo que ninguna mujer ha dicho ni dirá jamás de mí; que le hice la corte.

Quedándose la tía salvaba la situación y enfiaba mis entusiasmos. ¡Oh, la tía aquella, profesora de escuela técnica, que sabía lo que era un gerundio! ¡Oh, la boca de aquella tía, provista de una concienzuda dentadura en la que no se había escatimado el metal, que cuando hablaba hacía un ruido como si tuviera en la boca una máquina de escribir!

Mi actitud era un poco ridícula. Lo sabía. En vez de quedarme solo con la doctora en leyes del nombre anglosajón y de los senos divinamente planos, sobre los que se hubiera podido afilar una navaja, había invocado la insolente presencia de la tía, de manos pegajosas de peinadora y de boca tan sonora que besar aquellos labios debía de parecer meterse en un establecimiento de copias a máquina.

—Gracias, amigo mío—dijo la muchacha,—buscando las llaves en la bolsa, mientras paraba el chófer. Buenas noches, tía. Y el portón se cerró con un ruido sordo, en tanto que el automóvil daba la vuelta.

Seguí con la profesora que, al decir de la gente, también tenía su pasado sentimental. Un pasado remoto, claro, a juzgar por su dentadura, que pertenecía a un tipo premiado en la Exposición Internacional de 1898. Se decía de ella que daba un gran valor a sus reliquias de ju-

Pasa a la Pág. 41.)

LA MAQUINA DE ESCRIBIR

(Viene de la Pág. 40.)

ventud y que le gustaron siempre los jovencitos. ¡Qué suerte la mía, no ser ya un jovencito!

Me habló, en efecto, de cosas castas. Me contó la historia del periodista católico, que de no haber sido burlado por ella, en vez de convertirse en un cerebral habría llegado a ser un geómetra.

—¡Oh, señora! ¿Y por qué no lo promovió usted?

El auto se detuvo.

—Hemos llegado.

Solo completamente en el coche, que me llevaba, por fin, a casa, volví a pensar en aquella muchacha exquisita, a la que tal vez hubiera dicho que me gustaba y que la quería; a la que acaso habría hecho reír sin piedad con aquella boca suya bella y luminosa, y que al día siguiente se hubiera vengado diciéndome que no.

—Ninguna mujer puede envanecerse—pensaba yo—de haberme rechazado. Con ese sistema perdí, sin duda, muchas ocasiones de verme acogido, pero esa única vanidad mía se vio siempre satisfecha. Ninguna mujer, ni las que más me han gustado, ni siquiera esa mujer que me está gustando más que todas, podrá decir que le hice una corte inútil. Acaso es verdad lo que se lee en el sobre que desde esta mañana me obsesiona: En amor "el Destino nos lo hacemos nosotros".

◇

Unos días después me dijo la señora que me había invitado a su salón:

—Ya sabemos, ya, que quiso usted acompañar a su casa a aquella señorita, la rubia doctora en leyes.

—Es cierto—admití—pero también les habrán dicho que entre ella y yo hay una zona aislante.

—¿Qué zona aislante?

—Su tía, con la máquina de escribir que tiene en la boca.

—Pues lo grave viene ahora: que la tía va contando por los salones la serie de maniobras temerarias que usted llevó a efecto para quedarse solo con ella en el automóvil, y dice que recibió de usted las declaraciones más locas de amor.

—¿Y qué más?

—Que le dió a usted una magnífica bofetada.

SOLICITO AGENTES

de ambos sexos que tengan energía y ambición de ganar mucho dinero para vender productos de muy fácil venta.

Gane \$25 o \$50 semanales por medio de este modernísimo sistema.

Usted puede elegir la venta del producto que más le agrade. Si desea producirlos le facilitaremos las fórmulas. Éxito asegurado. Pida amplios informes mandando 10 centavos a QUEMICO LABS, APARTADO 558, HABANA.

VICHY

Manantiales del ESTADO FRANCÉS



VICHY HOPITAL
Afecciones del Estómago y del Intestino

VICHY CELESTINS
Agua de régimen de los Artríticos Diabéticos - Hepáticos - Gotosos

VICHY GRANDE GRILLE
Enfermedades del Hígado y del Aparato Biliar

Precio Rebajado
En todos los Cafés

1/4 VICHY CÉLESTINS VICHY HOPITAL
Aperitivo higiénico - Digestivo ideal.

LIBROS DE GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

De venta en todas las buenas librerías.

También puede hacer sus pedidos directamente llenando el Cupón y adjuntando giro postal o sellos y diez centavos por cada ejemplar para gastos postales.


Sr. GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA, Cojimar, Prov. Habana.

Sírvase mandarme los libros marcados con una cruz:

- | | |
|--|---------|
| () DEL CASCO AL GORRO FRIGIO. (Mis Impresiones de la Gran Guerra. | \$ 1.00 |
| () MARTI, PERIODISTA. | \$ 1.20 |
| () MARTI, VERSOS DE AMOR (Inéditos) | \$ 1.00 |
| () MARTI, FLORES DEL DESTIERRO. (Versos inéditos) | \$ 0.60 |

Nombre
Calle
Provincia

En caso de pedir dos ejemplares no se cobran los gastos de correo.



SEÑORA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con.
— VAGINAX —
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.



LUZCA LOS NUEVOS MODELOS de Espejuelos a los precios más reducidos.

ELEGANCIA DISTINCION

Un modelo para cada persona

EL TELESCOPIO

SAN RAFAEL 24 entre Aguilá y Amistad.

regulador de las funciones intestinales.

NOVORAXANTE

EL NUEVO LAXANTE

DE VENTA: En las Farmacias y Droguerías.



A unos pasos de los centros comerciales

Hotel TAFT

Calle 50 y Séptima Avenida.

AL LADO DEL TEATRO ROXY Y RADIO CITY.

EL HOGAR DEL HISPANO EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$3.00. Un representante del Hotel estará en el Muelle.

Para informes sobre Precios Especiales por Semana, diríjase al

SR. PEDRO ROVIRA

Gerente del Departamento Hispano.

"CANCIONERO" DE AGOSTO

La elegante revista que edita la radio-emisora "C. M. B. W.", publica un maravilloso tango dedicado a los intrépidos aviadores españoles

"BARBERAN Y COLLAR"

que se cubrieron de gloria en el viaje Sevilla-Camagüey-Habana. La letra es original del inspirado autor SANTIAGO DE TORRA. La música se debe a la inspiración del notable compositor dominicano, Director del Trío Internacional, profesor LUIS A. RIVERA.

"CANCIONERO" estará a la venta el día primero de agosto.

EL PENSAMIENTO INMORTAL

PALABRA.— Los grandes animos saben hacer comprender mucho con pocas palabras; los pequeños, en cambio, hablan mucho para no decir nada.—**La Rochefoucauld.**

RELIGION.—El hombre sin religión es la criatura de las circunstancias. La religión está por sobre todas las circunstancias y lo elevará sobre ellas.—**J. C. Hare.**

DISCUSIONES.—La impaciencia que nos lleva a discutir con los demás, depende de esto: que no toleremos que se pueda tener sentimientos distintos a los nuestros.—**Nicole.**

CONSEJOS.—Hay algo que cuanto más se necesita, más se rechaza: un consejo; escuchado a disgusto por quien más lo necesita, es decir, por los ignorantes.—**L. Da Vinci.**

EXITO.—En muchas causas basta combatir, ni importa vencer, para obtener la gloria. Combatamos, pues, con coraje y fuerza, sin pensar en el éxito.—**C. Dossi.**

HOMBRE.—Hay cuatro clases de hombres en el mundo: los enamorados, los ambiciosos, los observadores, los imbéciles. Los más felices son los imbéciles.—**H. Taine.**

SUENOS.—Guárdate de los sueños: son la sirena de las almas, que canta, llama, y cuando hemos llegado cerca ya no podemos volver más atrás.—**Gustavo Flaubert.**

NOVEDAD.—Lo que sucede hoy, ya ha sucedido otras veces; lo que se ha dicho, se dice y se dirá todavía; lo que ha de ser, ya ha sido alguna vez.—**A. F. Doni.**

Alrededor de las Mujeres

por
André Maurois

Siempre me agrada saber, antes de la comida, que va a venir Lady Merrick. No es muy joven, pero se conserva sin una sola línea en el rostro; tiene un color de piel maravilloso, y sus cuarenta años le han dado una sonrisa enigmática que lo mismo entretiene que asombra...

Lady Merrick fué una verdadera compañera para su marido. Ella y Sir John vivieron en el Oriente durante mucho tiempo, en India, en Burma, en el Africa del Sur. Habla varios dialectos nativos y, habiendo vivido tanto tiempo en sociedad tan primitiva, había adquirido una serie de teorías extrañas referente al hombre y a la mujer. Estábamos sentados a la mesa, uno doce. Frente a mí, un coronel inglés de cuajada cuadrada y barbilla saliente. Contaba una historia interesante.

—El año pasado—decía—llevaba a mi esposa en uno de mis frecuentes viajes al Oriente de Africa. Uno de los jefes negros nos hacía la estancia arduable; hombre grandote y amable, ansioso de hacer siempre lo correcto. Le habíamos llevado uno cuantos regalos. Es caso usual. Pues bien, subió a mi esposa que le pidiera lo que le gustara. Winifred—así se llama mi esposa—había celebrado, momentos antes, uno de los brazaletes que tenía puestos una de las mujeres del jefe. Le explicamos, por medio del intérprete, que nos agradaba esa joya.

El hombre se mostró un poco confundido ante nuestras manifestaciones. Parecía que el brazalete había sido hecho a la medida de la muñeca que lo ajustaba. Quedaba tan apretado que era imposible sacarlo. No había otro semeiante. Naturalmente, mi es-

posa dijo: "¡Oh, no se moleste!", pues era evidente que en la mente del jefe vivía una inquietud invencible. Dió una orden en voz baja a uno de sus ministros. El hombre hizo una reverencia y desapareció. Lo mismo hizo la mujer que tenía el brazalete puesto. A los pocos minutos, estaba de vuelta el ministro, entregándole el brazalete al jefe con una sonrisa, quien complacido, lo entregó a mi esposa. En él, habían huellas de sangre...

—¿Qué había pasado?—dijo casi sin alientos una dama que estaba a la izquierda del coronel.

—Que cortaron la mano a la esposa del jefe, para sacar el brazalete.

—¡Oh! Y usted... ¿lo aceptó?

—Bien—contestó el Coronel secamente.—El día estaba hecho. ¿Cómo podía rechazar un obsequio que había costado tal sacrificio?

—Me parece un poco ruda su acción—murmuró Lady Merrick.

—Espere a que acabemos de comer—me contestó—Le contaré qué clase de hombre es.

Terminado el ágape, se me presentó la oportunidad de llevarme sola a Lady Merrick a la terraza, bien lejos del Coronel, para poder hablar sin peligro de ser oídos: —Esto sucedió en Burma—comenzó la dama—Mi esposo residía entonces en una de las plantaciones de las afueras de la ciudad. Una tarde nos vino a visitar Archie, mejor dicho, el coronel Woodman. Entonces no era más que teniente. Yo me alegré de verlo, pues nacimos en la misma municipalidad en Inglaterra. De niños, habíamos jugado juntos. Hice cuanto pude por Archie, lo relacioné con sus compañeros oficiales y a las cuarenta y ocho horas ya tenía su casa y una muchacha nativa para que lo atendiera.

—Casi todos nuestros oficiales hacen lo mismo—le interrumpí yo.—En Marruecos como en Tonquín.

—Sí. Casi todos. Pues bien, después de eso, dejó de visitarnos. Al cabo del tiempo, volvió a casa. "No te puedes imaginar, Ma-

ría, cómo saben hacer el amor estas muchachas nativas." Qué bonito, ¿verdad? "Siéntese uno la impresión de que es un dios para ellas. Bien sé que con una inglesa no sería más que el marido, tengo por seguro. Aquí soy el Ser Supremo." ¿Que le pareciera "Peteo Archie", le dije, "¿Cómo es posible? Ni siquiera puedes hablarle, ¡oh, yo lo sé bien!", me contestó. "Quisiera que la vieras cuando me va a llegar, después de estar algún tiempo ausente. Me mira como los perros... Me gusta, me gusta ser amado así... Archie, "le dije yo", tú no entiendes a estas mujeres. Son tan actrices, como las de todo el mundo. Te miran así para obtener de ti un pedazo de seda, una joya, otro serviente..." "Él se encogió de hombros. "Oh, ¡qué poco la conoces!", me contestó al cabo. "¡Jamás me pide nada. Los regalos le fastidian. Fíjate: dos veces le compré un reloj. Las dos veces lo perdí y pareciera mortificarse por ello. Todo lo que me doy lo deja en cualquier sitio y vienen los criados y se lo roban. Es una mujer deliciosamente descuidada. No es egoísta. Así me gustan, y tengo derecho a estar contento, ¿no crees?" Bien, seguí insistiendo y vi que la cosa se ponía demasiado seria. Despedí a Archie con tristeza y me fui a ver a su coronel. Hombre viejo, comprendido en el acto. A la mañana siguiente, tuvo necesidad de enviar un oficial y diez hombres a la montaña a perseguir a un bandido. El oficial más nuevo era el que debía ir y le tocó, naturalmente, a Archie Woodman. Así fué como tuve la oportunidad en los ocho días subsiguientes, de visitar a la dulcinea de mi amigo, que se sorprendió de ver que la esposa del "chico" se tomara la molestia de hacerle una visita. Tenía dos ventajitas sobre Archie; podía hablar el idioma de la indígena y era mujer como ella. Cuando se hizo "¡Así faltar nuestra amistad saca el tónico de nuestro héroe, tiene usted mucha suerte", le dije, "el sibi" Woodman es muy generoso. "¡Oh!", me contestó, "es el hombre blanco más estúpido que he conocido. Dos veces me regaló un reloj. Los dos veces lo vendí. Ahora quiere obsequiarme con otro. Pero", le interrumpí, "usted le será fiel. ¿Quién va a serlo con un hombre tan imbécil? Después de eso no me fué muy duro el ofrecerle unas cuantas rupias por un nuevo reloj que para dejara a mi amigo. Cuando la expedición retornó, el teniente Woodman vino a verme a la carrera. Tuve una larga entrevista con él desde la hora del café a la de la comida. "Lloró dos veces, ese hombre que usted cree que no tiene sentimientos..."

Miró hacia adentro y sonrió. Allí estaba el arrogante coronel Woodman, al otro extremo del salón, me recibí, disertando enfáticamente sobre las posibilidades del continente africano, ante la curiosidad de los contentulos.

—Sin duda de ninguna especie—dijo Lady Merrick—le está hablando de que nuestro gobierno necesita hombres de mano dura y brazo fuerte, y que si un hombre como el coronel Woodman estuviera al frente de ciertos asuntos, la cuestión sería diferente.

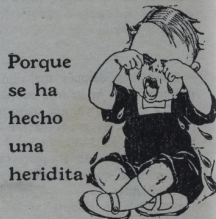
—No hay que generalizar—le dije yo—porque un oficial sentimental se haya tropezado con una mujer de bajos sentimientos.

—¿Qué tonto es usted! ¡No es más que un hombre! Cuando vaya a Londres de nuevo, procuraré presentarle a la actual señora de Woodman. La llama Winifred. Cuando la conozca comprenderá por qué le he referido esta historia. Se dará cuenta entonces que mujeres de ese tipo se encuentran lo mismo en Burma que en París, que en el Artico.

—Sentí un escalofrío.

—¿Entramos?—le dije a Lady Merrick. Lo hicimos y nos integramos en el coro de los que escuchaban al hombre de la corajada cuadrada y la barbilla en punta.

EL NIÑO LLORA



Porque se ha hecho una heridita

Untele inmediatamente "Ungüento Guardias"

INMEJORABLE

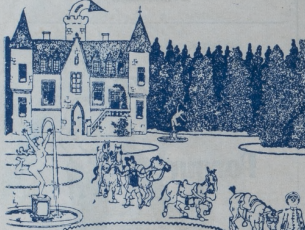
para quemaduras, heridas, úlceras, sietecueros, tumores, hinchadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

UNGUENTO GUARDIAS

viene en un estuche color amarillo naranja. Exíjalo. NO SE VENDE AL MENUDEO NUNCA FALLA



Humorismo francés



LA VIEJA MARQUESA. — No me digais, Marqués, que ésto no es más elegante que los modernos autos.



EN MONTECARLO
—Ya van dos veces que usted detiene la ruleta con su barba. La tercera vez, mandaré que lo expulsen.

—Vamos... ¡Levantadme en vuestros hombros! La Marquesa espera que yo le besa la mano.

CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 32.)

Gotas. Uso interno.
Después de almuerzo y después de comida tome una cucharada de la medicina siguiente:
R.
Pensina (Codex valor 50) 20 gramos
Diastasa (Codex valor 50) 10 gramos
Pantreatina (Codex valor 50) 20 gramos
Jarabe grosella 100 gramos
Clorofosfato de calcio soluble 2 gramos
Vino blanco de Málaga 300 gramos
H. S. A. Cucharadas. Uso interno.

Cada cuatro días tome en ayunas tres cucharadas de agua de Carabáñez. Al mes de tratamiento, escribame de nuevo.
754.—**CAMELIA, Manzanillo.**— Ordéne un análisis completo de orina y envíeme el resultado. Sumínime la carne y los huevos. Tome mucha leche y frutas. Estas especialmente en ayunas. Coma dulces, sobre todo en almibar. Tome todas las noches antes de acostarse una cucharada de la medicina siguiente:
R.

Magnesia 50 gramos
Benzonitrato 5 gramos
Aguá destilada 150 gramos

H. S. A. Uso interno. Cucharadas.
Esa tristeza está en relación con su debilidad. En cuanto reciba el resultado del análisis le haré las otras indicaciones. Verá qué bien se pone y qué sano y hermoso lleva su niño.

755.—**LA PEREGRINA DEL DOLOR, Luván.**—No señorita. Hasta ahora no contamos con nada eficaz para hacer crecer después de rebasado el período del desarrollo. Pero como usted tiene sólo 18 floridas primaverales le advierto que después del primer albramiento generalmente la mujer crece algo. Por lo demás, las chicas no muy altas carecen de la majestuosa elegancia de éstas, pero generalmente son interesantes y graciosas. Debe usted rebajar 20 libras, pero siguiendo un régimen especial para ejercitar convenientemente sus músculos.

Para su cutis, óngase pura, la loción siguiente:
R.

Bicloruro de Mercurio Medio gramo
Alcohol de 60 grados 50 gramos
Aguá destilada, C. S. P. 300 gramos
Aguá de rosa 30 gramos

H. S. A. Uso externo.
Para su otra consulta, envíe datos sobre su visita mensual, edad a la que tuvo por primera vez, días que le dura e intervalo entre una y otra.

COMPASIA INTERNACIONAL DE INVENTORES Y HEREDEROS

Compramos y vendemos inventos y reclamamos herencias en cualquier parte del mundo. Marcas y Patentes Nacionales y Extranjeras. Salones de Exposición de Inventos en todos los países. Listas de Inventos que se necesitan en los Estados Unidos. Archivos de todas las herencias vacantes del mundo. Asuntos Civiles y Criminales en todos los países. Representantes por todo el mundo.

DR. RAUL TORRALBAS Y DE LA CRUZ

ABOGADO
AMISTAD DE ALTOS
Habana, Cuba.

SUSCRIPCION:
En la República: \$2.50.
En el Extranjero: \$3.50.
Número suelto: 5 centavos.
Número atrasado: 10 cts.

IMPORTANTE.—No se de vuestras originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

NUESTRA PORTADA



"TOCANDO EL VIOLIN"

(Recorte de papel por Gilberto Ferrer)

Con escrupulosidad de relojero el paciente "pasana" vigila una por una las rebelde arruzas que hacen del pantalón un verdadero mapa. Su brazo es firme y los ritmos con que acompaña su trabajo son el comás de una música muda. El "ar-co" (la plancha) debe mantenerse penosamente bajo un calor icandesciente. De vez en cuando el "músico" lo acerca a su cara para probarlo y cuando nota que su efectividad alisadora decae, al anafe y lo sustituye por otro de mayor brio.

Además... el hijo de la esquilamada república amarillita, tiene su espíritu en soñambulo vagar; aquellos inmensos arrozales donde se deslizará su infancia y su juventud, en largas jornadas de esclavizado jornalero... pero también, los ojos soñadores y la sonrisa enigmática de una chinita tierra, escudada en un cuento de las Mil y una Noche. Por ella, el tenaz "pasana" se decidió un buen día a aceptar las sugerencias de un compatriota que le habló de un país maravilloso donde en un mes se ganaba lo que en dos años de ruda labor en los arrozales (dos centavos diarios). ¿Qué clase de trabajo era? No le importaba. Lo trascendental era recibir suficiente para regresar allá y abandonar el derecho de un hogar para la chinita de sus ilusiones.

El pantalón se transforma ante el empuje frenético de la plancha. Brilla y se convierte en un objeto de distinción. La plancha se enfría y al anafe hay que arreglar algunas "tortas" más. Las melodías de este "violín" sólo el chinito la comprende...

EDELMA CUERVO

COMADRONA
Ex-interna de la Clínica "Pinar" del Hospital "Mercedes".
San Rafael 147, bajos (frente al Parque Trillo).—Teléfono U-4841.

"BOHEMIA"

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.
Director Artístico: PEDRO A. VALER
Jefe de Información: L. GONZÁLEZ DEL CAMPO.

BODAS DE ASTROS

(Viene de la Pág. 21.)

vicaria su afición a las ondas.
En efecto, pero se trata de otras ondas que las sonoras. Nos referimos a ondas métricas—que sí—que sí—batiendo todos los records—la Reina de las Naladoras, la sin par Eleonora de olímpica fama.

El mismo fenómeno, a la inversa, le ha ocurrido a la atlética návide respectó al tenor favorito, en la actualidad, de la mayoría de los radioventos de América.

Aquí se encuentra en la actualidad en Los Angeles, filmando posible y probablemente "El Vals de las Olas" quizás y la fiancée—sí—de un cantante, oh paradojal—está en New York venciendo en una competencia de natación, añadiendo una pieza más a su colección de copas metálicas.

Sus vidas, sincronizadas va, unirán en breve sus curvas ondulantes en una sola órbita.

En Matrimonio se es globo de lotería que es el Matrimonio

COLOFON

Siempre este epítifo del discurso suena un poco láubre, un tanto a responso. A guisa de *post-scriptum* entemosnos pues, por ser lo más indicado, un Requiem por la muerte de algunas ilusiones, provocada por la baía en el censo de los cédibes de los seis artistas antedichos.

Nos referimos a la masa fetichista de sus admiradores; especialmente a la del sexo bello, poco afecta a que sus ídolos se manienten con esposas...

Se nos antoja que algunas fotografías van a desahucarse de sus porta-retratos en muchas mesas de noche, cómodas y coquetas.



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

● Ensayéla y verá como favorece su cutis. Lo protege, suaviza, blanquea y embellece.

● Use Crema Hinds para la cara, cuello y escote, manos y brazos.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

Redacción, Administración y Talleres:

A. Arias (antes Trocadero), núms. 39-91-93;

Representante en los U. U.:

M. D. BROMBERG, Berkeley Building

19 to 25 West 44 th Street, New York.

Cable y Telégrafos: BOHEMIA

Aparato de Correos. N.º 2169, LA HABANA.—CUBA.

¡¡ LA GOMA SENSACIONAL !!

The GENERAL streamline

JUMBO

¡Flota sobre los
peores caminos!



!Rueda con
12 libras de aire!



The GENERAL Streamline JUMBO. Base ancha y banda de rodamiento angosta.

Aclaremos la confusión que existe en las gomas de baja presión.
¡Sólo hay una General JUMBO!

La Goma JUMBO difiere radicalmente de todas las otras gomas tipo balón. Es distinta en su construcción, apariencia y rodamiento. La Goma JUMBO no bambolea, no se desvía ni dificulta la dirección. La JUMBO se construye ancha en la base y angosta en la banda de rodamiento. Proporciona un gran cojín para seguridad y comodidad, conservando la facilidad de dirección que tienen todas las gomas corrientes.

Vea en los clichés la diferencia de construcción entre la Goma General JUMBO y las gomas tipo balón agrandadas de otros fabricantes. Le harán comprender claramente el por qué del éxito de la Goma JUMBO y el por qué de su popularidad en todo el mundo.

Los agentes tendrán sumo gusto en demostrarle lo que dejamos expuesto, proporcionándole la satisfacción de un paseo en máquina equipada con JUMBOS.

Experimentará la sensación de flotar, yendo en un automóvil que ruede con gomas infladas a una presión de 12 libras de aire.



Goma de la competencia. Base angosta y banda de rodamiento ancha.

Cía. RIERA, TORO & VAN TWISTERN, S. A.

DISTRIBUIDORES.

CABLE "RITOSTERN".
Apartado 916.

Habana 86.
HABANA. — CUBA.

TELEF.

A-6757
A-8141.

AGENTES EN EL INTERIOR:

PROV. DE PINAR DEL RIO:
Baudillo Marés Guanajay.

PROV. DE LA HABANA:

José Wong Aguacate.
J. Sosa y Cia. Caimito del Guayabal.
García y Fernández Guanabacoa.
Joaquín Choy Madruga.
Villalob, Fernández y Cia. Marianao.
Hernández y Hno. Nueva Gerona.
Evaristo Arce Regla.

PROV. DE MATANZAS:
Alberto Vadillo Cárdenas.

Higinio Carsi Colon.
Jesús Azqueta Hato Nuevo.
Higinio Carsi Alvaro Arango.
Rafael Díaz Tellaiche Jovellanos.
Felipe de las Cuevas Matanzas.
Elpidio Marrero P. Betancourt.
Unión de Reyes.

PROV. DE SANTA CLARA:

Meñéndez y Hno. Caibarién.
Joaquín García Camajuani.
Manuel B. Santiago Cienfuegos.
J. Fernández y Cia. Manacas.
J. Cortés y Hno. Placetas.

Miguel Castillo Sagua la Grande.
Baltasar Weiss Sancti-Spiritus.
Antonio Martínez Santa Clara.
José Velázquez Ferrer Santa Clara.
Jorge Villarreal Santo Domingo.
Francisco Arcés Trinidad.

PROV. DE CAMAGUEY:

Silvano Ramos Romo Camaguey.
José Quintana Reyes Ciego de Avila.
José Blanco Martí.
Miguel F. Valle Morón.
Sobrinós de Iriarte Nuevitas.

PROV. DE ORIENTE:

A. Fernández y Cia. Banes.
Julián Guilaarte Cádiz Bayamo.
Fella y Hno. Cauto.
José Velázquez Ferrer Gibara.
Rafols y Hno. Guantánamo.
Juan Sarabia y Co. Holguín.
Francisco Castro Manzanillo.
Eliás Guilaarte Mayarí.
González y Cia. Palma Soriano.
Juan Deás Palmarito de Cauto.
Ventura Rigol Las Parras.
Díaz y Ferrández Sos. de Cuba.
Ferretería Marcé Sos. de Cuba.
Rafael Arenas y Cia. V. de las Tunas.